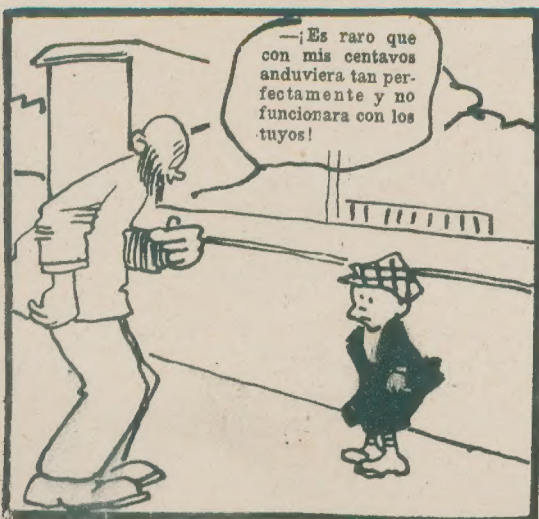
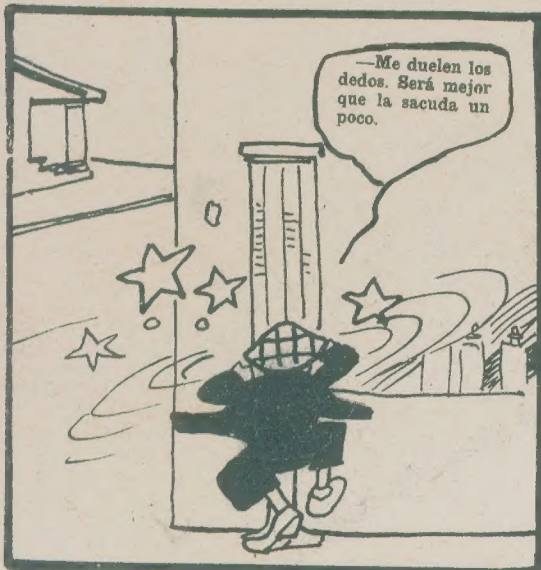
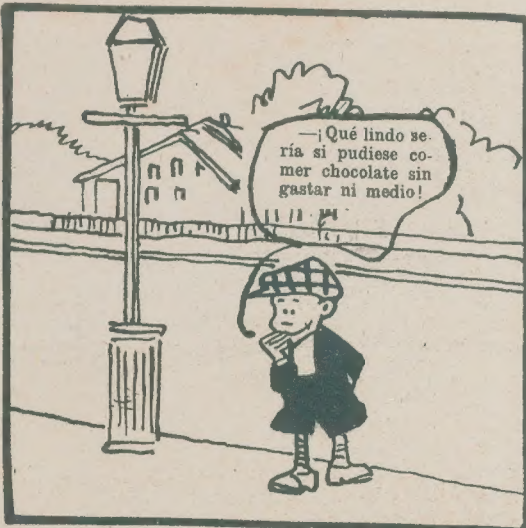
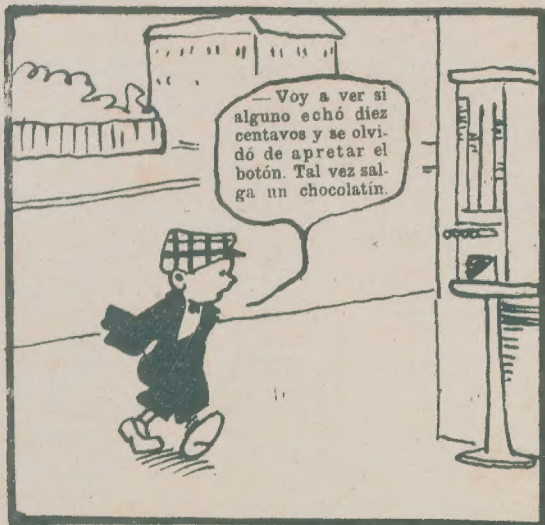


fray Mocho



—Con los 50 millones del impuesto a la exportación de todo este trigo, conseguiré mi sueño dorado de abaratar el pan.

—¡Hombre! ¿Y no hubiera sido mucho mejor no dejarlo salir?



FRAY MOCHO

Año IX

Buenos Aires, 23 de noviembre de 1920

Núm. 448

Las elecciones del domingo

Hay que decirlo: la repetición demasiado frecuente de actos electorales, deslucen un tanto el espectáculo...

En años anteriores, las últimas semanas se habrían caracterizado por el estruendo de las propagandas partidistas, por el febriciente despliegue de elocuencia, por el deslumbramiento y multiplicidad de los carteles, volantes, impresos y caricaturas de toda índole que fogosamente inventa la imaginación electoral.

Esta vez, por el contrario, las agrupaciones han mostrado más fatiga que entusiasmo. Ni el comercio de engrudo ha resultado tan provechoso, ni el de los artistas y litógrafos tan visible, ni la oratoria callejera ha ensordecido a la vecindad.

Los sufragantes, por su lado, en esta ciudad tan activa donde todo el mundo tiene quehaceres impostergables hasta en domingo, han hecho poca gala de alegría democrática...

Nadie puede, a la presente altura del escrutinio, saber los nombres de los triunfadores; pero existe una vaga intuición pública de que cualesquiera que ellos sean, el concejo deliberante carecerá mañana como hoy y como ayer, de la eficiencia de que hace rato debería gozar para resolver urgentes problemas de interés público...

IV Centenario del descubrimiento del Estrecho de Magallanes

Dentro de breves días, la vecina república de Chile celebrará con fiestas solemnes, como corresponde a la magnitud del acontecimiento, la fecha gloriosa en que hace 400 años fué descubierta la vía marítima austral que inmortalizó el nombre de Hernando de Magallanes.

En realidad, la conmemoración debió efectuarse el 21 de octubre, que corresponde al día preciso en que por primera vez avistó el esforzado navegante las costas del estrecho, cuyo recorrido total no terminó hasta un mes más tarde, el 27 de noviembre.

Invitado especialmente nuestro gobierno a concurrir a los festejos, uno de los cuales y no el menos significativo consistirá en la inauguración en Punta Arenas del monumento al descubridor, fué designado jefe de la embajada extraordinaria el ministro argentino en Chile, doctor Carlos M. Noel, quien realizará el viaje en el acorazado Rivadavia, cuyos jefes y

EN CASA DE LA ADIVINA



—Es usted casada. Quiere a su marido. Hay otra mujer entre ustedes. Una mujer que sigue a su marido por todas partes...
—¡Pobrecita! ¡Mi marido es cartero!

PAISAJE PRIMAVERAL

La mañana es espléndida; tienen las callejuelas un misterioso encanto; su clamor de oro pone el sol en los campos y fingen ser vihuelas las ráfagas del viento. La tierra es un tesoro

para el buen hortelano que horada el prometido surco, mientras las bestias arrastran el arado; el arroyo parece un espejo tendido que refleja el inmenso firmamento azulado!

La sombra hospitalaria de los vetustos pinos rubrica el verde césped; la paz de los caminos se intensifica en mi alma llena de un hondo amor;

naturaleza madre su belleza prodiga al que sueña, y hay una promesa en cada espiga, un pan en cada grano y en cada hombre un dolor!

Isidoro D. Vilalba

oficiales, en unión del mayor Diana y de los señores Juan Ocampo y Martín Noel, tendrán el carácter de agregados de la misión.

En ocasión de estas fiestas tendremos oportunidad de ver también en Buenos Aires por mediados de diciembre a los distinguidos representantes que España envía a Chile, encabezados por el infante don Fernando en delegación directa del rey, y presididos por el notable escritor y periodista don José Francos Rodríguez, componiendo el resto de la embajada, los generales don Domingo Arraiz y don Angel Altolaguirre; el contralmirante José María Barrera; el miembro del ministerio de Estado don Antonio Plá; los comandantes Ordovás y Fernández; don Luis de Silva y Goyeneche y el duque del Arco.

Demás está decir que está lucida representación de la madre patria en un acontecimiento de tan profundo interés hispano-americano como el que va a celebrarse, y la circunstancia de que los delegados visiten a nuestro país, constituirá un nuevo motivo de confraternidad que será jubilosamente apreciado en toda la República.

Trigo, pan.. y nada

Quien, como nosotros, por razones profesionales vive en contacto del público, oyendo y anotando opiniones, sabe que no hay dos criterios en este complicado y malaventurado asunto del pan y del trigo.

La población no puede soportar ya el altísimo precio de la harina, y confiadamente ha esperado las medidas del gobierno para producir una baja inmediata del producto, la que, según los anuncios, llegaría a permitir la venta del pan a no más de 30 centavos el kilogramo.

Es evidente que alguna vez tocaremos esta dichosa meta, que nunca debió faltarnos—sea dicho de paso;—pero mientras los coloquios y conferencias de panaderos y molineros con las autoridades se han sucedido y continúan sucediéndose en una aplastadora exhibición de magníficas intenciones, el pueblo, el buen pueblo, que creía tener ya el pan al alcance del bolsillo, sigue contemplándolo cada vez más alejado de sus recursos.

La cosa es grave. En lo mejor de las conferencias, cuando el enternecimiento del poder público y de los industriales llegaba casi a las lágrimas en obsequio de los sufrimientos del pobre, etc., etc., anunciaron las cotizaciones del mercado que el precio del trigo llegaba al "record" mundial: 33 pesos los 100 kilogramos...

¿A dónde iremos a parar?

Si el primer resultado de tantos diálogos y cavilaciones y trabajos ha de ser como en la fábula, que lleguen los perros y devoran a los conejos, ¿cuál será el segundo?...

Crónica de Inglaterra

La abadía de Netley.—Sus ruinas y sus leyendas

por Ricardo H. ARAMBURU

Dejan un vago misterio
las brumas densas y yermas,
y suspiran como enfermas
las monjas del monasterio.

Londres, octubre 1920.

Este es el primer cuarteto de unos versos que el autor de estas líneas escribiera inspirado en lo que fué la vetusta abadía del pueblecillo de Netley; y perdóneme el lector la inmodestia de citar lo que es mío; pero, nada podría, a mi juicio, encabezar mejor estas impresiones, como el recuerdo de este verso que sintetiza unas horas de vagares en la melancolía de los monasterios, y, entre ellos, la abadía que fundara en el año 1239 el rey Enrique III.

No ha menester un viaje largo ni penoso, como ocurre frecuentemente al visitar esta clase de reliquias antiguas e históricas; no, la Inglaterra es pequeña y se la puede recorrer en un día, y en la presente excursión basta tomar el tren en Southampton para 20 minutos después hallarse en Netley, donde puede contemplarse el convento de este nombre, hoy en ruinas.

De esa arquitectura de firme y elegante estilo gótico queda poco: los techos han desaparecido por completo, las columnas yacen derrumbadas, sirviendo sus bases de asiento a los visitantes, las balaustradas están destruidas, de los angostos pasadizos que comunicaban las diversas dependencias de la abadía, queda un montón informe de escombros, solamente los rectos muros de un espesor, en partes, de metro y medio, han resistido a la acción destructora del tiempo, y aparecen como milenarios guardianes, cubiertos totalmente por una hiedra compacta donde los pájaros han hecho sus nidos en la seguridad de que están invisibles; las ojivas de los grandes ventanales parecen escudriñar el pasado destruido; luego, aquí y allá, la albañilería ha puesto su mano protectora, reforzando algunas paredes para impedir el desmoronamiento de los muros que llevan 677 años de existencia, y que, no obstante eso, perduran como un recuerdo imperioso e indeleble.

Netley ha sido el paraje predilecto por los monjes de la orden cisterciense para erigir sus casas religiosas. En el mismo sitio donde está el monasterio, hubo un antiguo convento llamado Abadía de Beaulieu fundada en el año 1204 por el rey Juan que persiguió tenazmente a los monjes, y de quien se cuenta en la lacónica leyenda su singular conversión del modo siguiente:

"El rey después de muchos actos agresivos contra los cistercienses, anunció a los abates que en adelante ellos podrían contar con su gracia y favor; pero, en lugar de esto el monarca ordenó que fueran condenados a morir descuartizados por caballos que tirarían de sus miembros. Los eclesiásticos se asustaron de la temeridad del rey, y se refugiaron en una posada.

Ahora bien, durante esa noche el monarca, impresionado sin duda por la crueldad de su terrible decisión, tuvo un sueño en el cual él aparecía ante un tribunal en presencia de Dios y acompañado de los abates que le acusaban por el crimen cometido.

Esta alucinación que tuvo el monarca fué causa para que a la mañana siguiente, ya libre de su sueño, le refiriera a un monje de la corte lo que había soñado, diciéndole, que perdonaba a los monjes a quienes él había tratado tan bárbaramente, jurando abandonar las persecuciones y dando

gracias a Dios por haberle iluminado las tinieblas de su alma."

La leyenda dice, después, que el rey cumplió su promesa y favoreció a los clérigos fundando la abadía de Beaulieu que más tarde, redificada y ampliada, modificó su nombre según la pronunciación defectuosa de los campesinos para después de muchas transformaciones quedar en "Netley".

LA POESIA MONACAL

La soledad es la amiga bondadosa de todos, y, en particular de los enfermos del alma; la única amiga que escucha nuestras quejas sin divulgar el secreto. No ha mucho decía un conocido escritor visitando las cartujas de Europa: "¡Si hubieran conventos laicos!" razón tendría el literato al echar de menos la tranquilidad de esas casas espirituales que restablecen el desgaste de las fibras.

currido desde aquellos días en que seres humanos habitaron el monasterio con el propósito de vivir para Dios, que hoy en el presente sólo queda, como raros vestigios de esa época, la melancólica ceniza que el pasado echa piadosamente sobre las cosas perdidas o destruidas para siempre.

La poesía ha sido cultivada por los monjes de la orden cisterciense, si no con pasión, al menos, con singular empeño, a juzgar por las numerosas que existen grabadas en las paredes de los muros, algunas compuestas por ellos mismos para ser recitadas a la una de la mañana, imponiéndose el sacrificio de levantarse a la mitad del sueño, a la hora en que sus carnes parecen de cilicio, y entonarlas como plegarias; la mayor parte dedicadas a la virgen María, pero escuchemos a Longfellow en su "Leyenda de Oro":

"Ave color vini clari,
dulces potus, non amari,
tua nos inabiar
digenris potentia!

Oh! quam placens in colore!
Oh! quam fragans in odore!
Oh! quam sapidum in ore!
Dulce lingue viniculum!

EL NUEVO PRESIDENTE DE FRANCIA



Alejandro Millerand. — Caricatura de García Cabral, reputado artista mexicano.

Los genios buscaron esta abstracción del mundo exterior produciendo sus mejores obras en el imperio de la meditación. Tal vez sea porque las almas exquisitas y superiores necesitan la soledad como los espíritus vulgares el consuelo de las muchedumbres.

Por eso los monasterios tienen una atracción irresistible para los que han sufrido deslices y desengaños.

He visto en el refectorio y en el cuarto de los novicios curiosas inscripciones y sugestivas figuras en las paredes de sus celdas, como son: cruces griegas, coronas arzobispales, pero más que todo corazones, algunos lacerados, simulando heridas que los buenos eclesiásticos atribuyen, estos facsimiles, al simbólico corazón de Jesús, distintivo de muchas congregaciones.

Pero, ¿quién podrá descifrar el misterio de estas figuras y frases enigmáticas? Tanto es el tiempo trans-

Felix venter quem intrabis!
Felix gutter quod rigabis!
Felix os quod tu lavabis!
Et beata labia!"

Y a Longfellow siguen otros poetas de La Gran Bretaña cantando igualmente estas ruinas legendarias, pero recordadas con toda el alma como lo hace el viejo poeta cuando dice:

I do love these ancient ruins!
We never tread upon them but we set
our foot upon some reverend history
and questionless here, in this gaunt
[pile
which now lies naked to the injuries
of stormy weather, some lie... Who
loved the church so well and gave so
largely to it—They thought it should
have canopied their bones till deoms
[day
but all things have their end".

Estas rimas tristes, que salieron del corazón del viejo poeta inglés cantán-

donos que ya no existe la abadía, sino en ruinas, y que él las ama, las ama mucho y se resigna diciendo que todas las cosas tienen su fin, son de una dulzura infinita!

Si Salvador Rueda, nuestro bardo castellano, hubiera contemplado los ventanales góticos la tarde brumosa en que yo los vi, habría recordado, sin duda, aquel verso suyo:

"¿Qué sueñas tan alta, gentil vidriera?

¿Qué sueñas tan alta, melódica ojiva;
toda melancólica, toda lastimera,
toda interesante, toda pensativa?..."

¿Respira la tierra?

Desde hace mucho tiempo se sabía que los intersticios del suelo están llenos de aire, y también se sabía que había más o menos aire en el suelo, bajo la influencia de las variaciones barométricas; pero nada demuestra ni ilustra mejor el fenómeno que ciertos pozos, sobre los que ha llamado la atención Mr. F. Gerlier, médico francés.

Estos pozos, que están situados en el cantón de Ginebra, ofrecen la particularidad de aspirar el aire en ciertos momentos y espirarlo en otros. Es fácil ver si aspiran o espiran por medio de una chapa sólida que los cierra provista de un orificio pequeño, junto al cual, si se coloca un fósforo encendido o una pluma de ave, se observa el sentido en que el aire corre. También puede hacerse la observación pegando con mastice al orificio un silbato que, según en el sentido en que se coloque, produce un silbido continuado durante la inspiración o la espiración del pozo, anunciando desde lejos automáticamente si va a hacer buen tiempo o va a llover, pues los pozos que soplan o aspiran son esencialmente pozos barométricos.

Reaccionan bajo las influencias que hacen bajar o subir al barómetro, y por eso los habitantes de los pueblos donde se hallan los consideran como excelentes barómetros. Cuanto más suben éstos más fuerte es la aspiración del pozo. Cuando aumenta la presión barométrica exterior, el equilibrio de la presión del aire en el suelo sólo puede establecerse empujando el aire exterior hacia el interior del subterráneo, y por esta causa se observa el fenómeno de la aspiración del pozo. Si el barómetro baja se produce el fenómeno a la inversa, puesto que siendo la presión más fuerte en el suelo y más débil en el aire, el equilibrio se establece lanzando aire relativamente comprimido desde el suelo al exterior, y el pozo espira. No hay nada tan natural ni de tan sencilla explicación considerando los pozos de que hablamos. Son éstos muy profundos y escasos de agua. Los hay también agotados, cuyo fondo lo constituye una capa de casquijo llena de vacíos e intersticios que sirven de extenso depósito de aire, siendo por lo tanto el pozo el tubo que pone en comunicación el depósito subterráneo con el depósito atmosférico, y como siempre existe tendencia a establecerse el equilibrio entre ambos depósitos, de ahí el que se verifiquen los movimientos de aspiración y espiración.

Un aumento de presión del aire exterior, que se traduce en un alza del barómetro, se traduce igualmente en un retroceso del aire hacia el depósito subterráneo que está a menor presión, o sea a la en que se hallaba el barómetro antes de empezar a subir. La baja de presión del aire trae por consecuencia una espiración, pues hallándose el aire subterráneo a fuerte presión (la del barómetro antes del descenso), la misma presión hace salir el aire al exterior, donde, naturalmente, es menor la presión.

Así, pues, el suelo respira, sobre todo cuando es muy permeable y encierra mucho aire.



Las confecciones para hombres, de
GATH & CHAVES,
 se destacan por la prolijidad
 de su terminación, perfecto corte
 y precio moderado.

TRAJES confeccionados en
 casimires fantasía, gran va-
 riedad de colores de alta no-
 vedad, modelos muy elegan-
 tes y de rigurosa moda, a pe-
 sos 130.—, 115.—, 98.— y

\$ 78.--

TRAJES confeccionados en
 rico casimir inglés de la me-
 jor calidad, colores negro o
 azul marino, modelos elegan-
 tísimos y de gran moda, a
 \$ 115.—, 98.— y

\$ 78.--



SOMBRERO

CANOTIER en pa-
 ja rustic, forma de
 rigurosa moda, a
 \$ 10.50, 8.50 y

\$ 5.50

CASA CENTRAL
 Planta Baja

SACO y PANTALON
 prolijamente confeccio-
 nados en rica franela
 inglesa, gran variedad
 de gustos en colores
 fantasía, a

\$ 49.50

CAZADORA y PAN-
 TALON, en casimir
 "garbicord" de lana,
 tipo especial para turis-
 tas, forros especiales,
 varios modelos, a

\$ 120.--

The South American Stores
Gath & Chaves Ltd

CASA CENTRAL: FLORIDA y CANGALLO • ANEXO: Av. de MAYO, PERÚ y RIVADAVIA

EL HIJO DEL ALMACENERO



—Papá, entra mucho azúcar en un kilo de azúcar?
—Según, hijo mío. Cuando se compra entra más que cuando se vende.

Músicos españoles JAIME PAHISA por Juan DEL BREZO

—Sí, una ópera: la "Marianela", de Péro Galdós, arreglada para la escena por los hermanos Quintero, que habrá de estrenarse este año en Barcelona. Una ópera, con arias, "cantables", coros y romanzas; una ópera melódica, con todas las ventajas del viejo desdénado género, y que, sin embargo, goce de los favores de la moderna técnica. Creo que ya estamos cansados del recitado melodramático, y nuestra sensibilidad tiende a buscar emociones más sinceras y evidentes que las engendradas en el ambiente romántico de falso intelectualismo. Hay que volver a lo antiguo, aunque esto "ritornare", sea objeto de burla por hombres tan avisados como los colaboradores de la "Orr Nuova", a una antigüedad que no se refiere a los que en el pasado siglo parecían practicar estas tendencias: Bellini, Donizetti, Thomas o Verdi, aunque no sean despreciables, y algunos hayan sido plagiados (valga la palabra) por el mismo revolucionario y violento Wagner, como lo fué el final de la "Norma", de Bellini, cuyo dinamismo y aspecto formal le sirvieron para una de sus más bellas páginas: "La muerte de Iseo". Hay que volver a lo antiguo, a Monteverde, a Pergolesi, a Gluck; ¿dónde encontrar algo de una belleza más íntima que el "Orfeo"? Belleza sin filosofías ni literaturas; si hay un arte sincero es el suyo. Es la intrínseca belleza del objeto la que se impone a nuestra admiración; hay que procurar que las cosas valgan por sí; intentemos dejarlas solas a ver hasta dónde ellas cumplen su cometido; desgajemos al árbol de la excesiva oratoria de las hiedras y hojas que le envuelven para que podamos apreciar la esbeltez y reciedumbre de su tronco; procuremos evitar las metafísicas que interpretan nuestras sensaciones y quedémonos con su contenido puramente emotivo. Es extraño el trabajo que nos tomamos para explicarnos a nosotros mismos todo particular emocional; ¡como si lo necesitara! Todo lo que es individual —ha dicho profundamente Leibnitz— es inefable. Gozamos con lo que sentimos y cesan todos los garrulos discursos, que nadie mejor que yo mismo puede darse cuenta de mi amor; todo comentario es necio y toda explicación inútil. Realicemos la belleza, con la ingenuidad de un Rafael, pongo por caso, con la seguridad que nuestra emoción, al quedar presa en su contemplación, no ha de intentar sobrepasarse con objetos que sean ajenos a la obra que se nos ofrece y cuya perfecta consecución no halla más que en sí misma todos los elementos necesarios de exégesis.

¿Cómo definir mi posición de productor de música? Es difícil. Me acero a esto o al otro procedimiento, porque estimo que interpretan mejor mi modo de pensar; tomo de ésta y aquélla lo que crea útil, pero sin afiliarme "a priori" a ninguna escuela, si el eclecticismo es —como ha dicho Caeteau— la muerte del amor y la injusticia; es más cierto aún que en arte, la justicia, es una cierta injusticia. Si me aproximo a la

moderna escuela alemana, no es porque desdeñe ni me desagrade la francesa, sino simplemente, porque me encuentro mejor dentro de esta otra. La gente parece dar demasiada importancia a los procedimientos, a la técnica, a expensas de la obra misma; esto puede interesar al músico; pero en ningún caso al que escucha. Hago ahora unos "Preludios intertonales", aprovechando todos los posibles recursos de la armonía moderna, porque me suenan mal lo que han dado en llamar acordes perfectos y porque la vieja fijación tonal me aburre hasta la exageración.

He estado en Francia y Alemania; pero no he querido estudiar con nadie; trabajé en mis comienzos en Barcelona con Morera, y esto me pareció suficiente; lo demás lo he hecho solo; no desdeño las lecciones de los maestros, pero las sigo a través de sus obras.

Trabajo y amo a la música, en la que pongo todo mi desinterés y entusiasmo; lo demás... no tiene importancia.

Las intenciones del galán

El padre sorprende a su hija mientras está afilando con un joven.

El padre se indigna; pero antes de tomar las cosas en trágico, decide hablar unas palabras con el joven.

—Tenga usted la amabilidad de seguirme —le dice.

—Con mucho gusto.

—Ahora que estamos solos, dígame usted, ¿la quiere usted a mi hija con buenas o con malas intenciones?

—Ay, por desgracia, con muy malas intenciones. Tengo el propósito de casarme con ella.

El condenado a muerte

A Pedro lo han condenado a muerte. El carcelero es un buen hombre y quiere consolarlo.

—No se desespere, hermano. Al fin y al cabo todos hemos de morir y sólo se muere una vez.

—¡Eso es precisamente lo que me desespera!



Esta es la casa que proporciona al comprador mayores ventajas de calidad y precio.

M. ZABALA
B^{me} Mitre y Esmeralda
BUENOS AIRES

SASTRERIA Sección Medida

La perfección del corte, la intachable terminación de las prendas, la magnificencia de nuestro surtido en casimires, hacen que el público en general reconozca nuestra superioridad

Confecciones para Hombres

Trajes de saco confeccionados con casimires de pura lana, diversidad de gustos y colores, modelos en todos los estilos de moda. 49
a \$ 85. 75. 65. 60. 55 y 5

Sección Modelos

Única en su género en Buenos Aires, presenta trajes confeccionados con todos los requisitos de la medida. a 95
\$ 150. 140. 130. 120. 115. 110 y 5

Pedidos por Carta

Cada día es mayor el número de clientes del interior que efectúan sus compras en la casa, y es que la bondad de nuestros artículos nos hace de amigos en toda la república

CREDITOS.

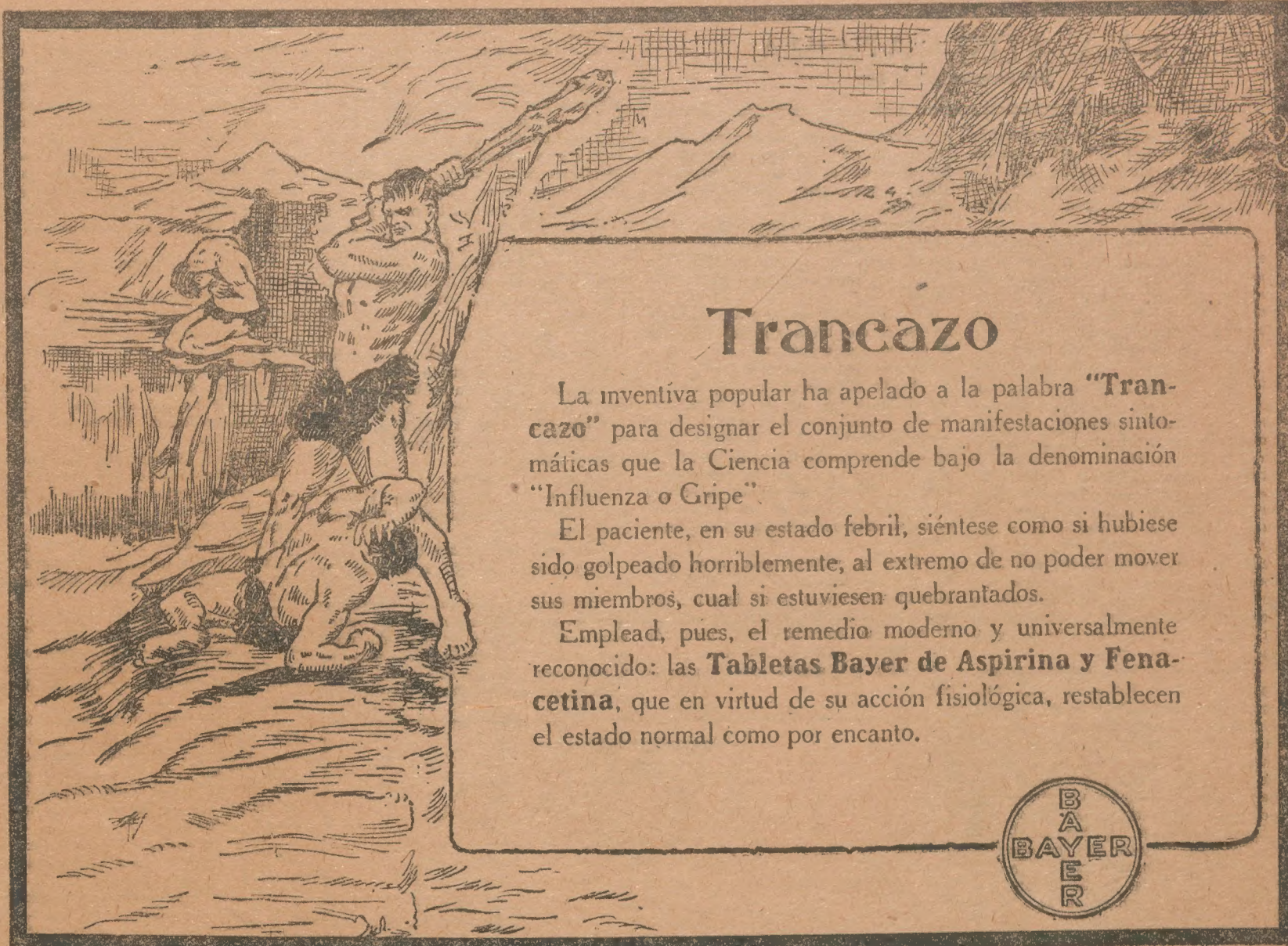
Acordamos créditos pagaderos en diez mensualidades. sin recargo alguno en los precios de los artículos.

M. ZABALA
B^{me} MITRE Y ESMERALDA

M. ZABALA
B^{me} MITRE Y ESMERALDA

M. ZABALA
B^{me} MITRE Y ESMERALDA





Trancazo

La inventiva popular ha apelado a la palabra "Trancazo" para designar el conjunto de manifestaciones sintomáticas que la Ciencia comprende bajo la denominación "Influenza o Gripe".

El paciente, en su estado febril, siéntese como si hubiese sido golpeado horriblemente, al extremo de no poder mover sus miembros, cual si estuviesen quebrantados.

Emplead, pues, el remedio moderno y universalmente reconocido: las **Tabletas Bayer de Aspirina y Fenacetina**, que en virtud de su acción fisiológica, restablecen el estado normal como por encanto.



Por el mundo del misterio UN CASO DE ENMIENDA

Dos asociados a la American Young Men's Association de Nueva York, el reverendo pastor Crew y Mr. Phillips, abogado, que en comisión de un servicio humanitario de la guerra se encontraban en Londres, una noche en que los taubes alemanes obligaban a apagar las luces de la ciudad del Támesis, tropezaron en la oscuridad de las calles, cruzando por la Avenida Oxford, con un joven elegante a quien el abuso del vino o la cerveza habían puesto en el lamentable estado del alcoholizado que pierde toda noción de su personalidad.

Crew y Phillips trataron de socorrerle, y acompañados de un "policemen", lo trasladaron a la comisaría sanitaria más próxima, en la que se le prestaron los auxilios de la ciencia, averiguándose su condición y domicilio en el registro que de sus papeles se hizo ante los testigos Crew y Phillips, los que una vez cumplida su misión, se retiraron de la casa de socorro a su hospedaje.

A los dos días el "gentleman" pasaba a visitarlos para expresarles su reconocimiento.

Entablada la conversación, los norteamericanos averiguaron que el muchacho era sobrino de una de las dignidades de la iglesia anglicana de Londres, al que había dado muchos disgustos por su incontinencia en la bebida.

Y estando de charla, pues el joven era muy expansivo y decidor y trataba de hacerse agradable a los que le recogieron del arroyo con la colosal papalina que llevaba, el reverendo Crew poniéndose muy serio, le dirigió la palabra en estos términos:

—Voy a decirle a usted una cosa que le va a sorprender. Y es que en este momento veo a su lado una figura espiritual, la de una dama que le contempla con compasión. Este fantasma no es alucinación mía, posea la fa-

cultad de ver los espíritus de los muertos y seguramente es el de una persona que se interesa grandemente por usted.

El pastor norteamericano continuó dándole tales detalles del fantasma, que el sobrino del obispo, aterrado, exclamó:

—Me la describís tan bien, que no dudo sea mi madre.

—Pues algo tendrá que decirnos—le contestó el pastor.—Si queréis, celebraremos una tenida.

La sesión tuvo lugar entre los tres.

El pastor cayó en trance y habló por boca de la difunta hermana del dignatario eclesiástico de Londres, y tales cosas dijo a su hijo que éste, con lágrimas en los ojos, prometió solemnemente al espíritu de su madre, abstenerse totalmente del vicio de la bebida.

Con tal motivo, escribió a su señor tío, el obispo de Londres, contándole lo sucedido, y añadiendo:

"Ya véis, querido tío, que mi inquebrantable decisión obedece más que a una causa diabólica, según vuestras creencias a un hecho sencillamente angelical."

El dignatario no se molestó en dar respuesta a la carta de su sobrino.

PARACELSO.

"Novela Nacional"

Hoy se pondrá en venta el número 4 de esta simpática revista que va difundiendo rápidamente. La citada edición contiene un cuento emocionante, titulado "El caballero-eco", original de Agustín Remón.

Damas melindrosas

Dos damas aristocráticas, ante una casa en construcción:

—Mamá, mamá. Fíjate en lo que hace ese albañil.

—¿Qué, hija mía?

—Se suena las narices con los dedos y después toca los ladrillos.

La dama indignada:

—¡Y pensar que tenemos que vivir en esas casas! !

Guitarra vieja

Guitarra vieja, sueña,
descansa, calla, duerme,
ya tu cantor se fué, cubre tu caja
el tálamo sombrío de la muerte...

Hay en tus mudas cuerdas
—que nadie acaso profanar se atreve—
una amargura extraña, algún suspiro
de la melancolía que te envuelve.

Y te contemplo amiga del trovero,
polvorienta y vencida. ¡Cuánta fiebre
ocultará tu alma ayer vibrante,
que hoy silenciosamente sueña y duerme!

Felipe R. Fernández.
Jacaré.

UNA ADMIRADORA

por Federico BOUTET

—Confiesa que te ha sorprendido verme aquí—dijo Frangine, cuando todos los huéspedes se retiraron a descansar y se quedó a solas con su amigo Lefoulloy, que le había hecho entrar en su cuarto.

—Sí, lo confieso. Nuestros huéspedes, los Varlou son muy amigos míos. Pero tú apenas los conocías, y me asombra que hayas consentido en pasar un mes en su castillo, expuesto a aburrirte soberanamente.

—Pues tú no andas muy lejos...

—Esto no tiene nada que ver. Tú, tú eres Alberto Frangine, el escritor célebre, el hombre de mundo; pero yo soy simplemente Lefoulloy, rentista, un ser sin importancia; mi única gloria consiste en ser tu condiscípulo e íntimo amigo. ¡Pobres Varlou! Yo crecí cien codos para ellos cuando el invierno pasado pude conseguir que te dignases ir a sus reuniones, y, hace tres días, cuando supieron que aceptabas la invitación, se volvieron locos de alegría. Desde entonces no se ha hablado aquí más que de tu persona. Todo el mundo me mataba a preguntas... Pero todo esto no explica la causa de tu venida.

—He venido porque estoy enamorado de Laurencia Varlou. Te hago esta confesión como si fueses otro yo. Amo a esta mujer desde el momento en que la vieron mis ojos. Es para mí la encarnación del tipo completo de la belleza femenina; antes de conocerla no había encontrado más que esbozos imperfectos. Su alta y esbelta figura, la blancura de su piel, sus cabellos de oro, el azul indeciso de sus ojos penetrantes, su sonrisa misteriosa por la que pasa la languidez de una voluptuosidad que no se sabe... todo, ¿comprendes?... todo esto...

A Lefoulloy, confidente íntimo, no le costó gran trabajo dominar su sorpresa.

—La tengo por honesta—dijo—su marido...

—¡No puede quererle! ¡Es imposible que ame a ese bárbaro que sólo piensa en la caza, en la mesa y en el juego! ¡No tendrá más remedio que amarme! Aquí se presentarán mil ocasiones para hablar, para llegar a ser íntimos amigos... Sabré conquistarla, ya verás. Por de pronto, ella me admira, ¿no es cierto? ¿Qué te ha dicho de mí?

—¡Oh! infinitud de cosas... Sí, te admira enormemente. Antes de conocerte me preguntaba si te parecías a tus retratos... Y esta noche, mientras hablabas, estaba, como todos los demás, pendiente de tus palabras.

Frangine se levantó y fué a mirarse a un espejo.

—Aun me quedan diez años de juventud, de vida, de amor—exclamó—. Sí, diez o doce años tal vez... tengo treinta y nueve...

—Yo tengo cuarenta y tres, y en el colegio éramos de la misma edad—pensó Lefoulloy.—Bueno es saberlo.

—Buenas noches—dijo Frangine.—Espero que me favorecerás en este asunto.

En los días siguientes el célebre literato no cesó de dirigir miradas profundas a Laurencia, y dos o tres veces que se encontró a solas con ella, empezó a hablarle de sí mismo con alguna intimidad. Pero a pesar de sus esfuerzos tales entrevistas eran raras y éstas siempre interrumpidas en seguida. Esto le ponía fuera de sí. Pasaron dos semanas sin resultados apreciables.

—Señor Frangine—dijo una noche el señor Varlou acabado de cenar—no olvide usted que mañana me hará

el honor de acompañarme a visitar las ruinas de Santa Clara. Saldremos a las diez en el coche, almorzaremos allí, y a las cinco y media estaremos de vuelta...

—Frangine, no olvides que la "Revista Literaria" está esperando la segunda parte de tu estudio sobre "La moral y la sensualidad"—observó Lefoulloy.

—La escribiré esta noche, y mañana estará concluida a la hora de salir el correo—dijo Frangine.

Después Laurencia se acercó a él.

—Señor Frangine... a propósito de ese artículo que ha de terminar usted... No me atrevo a pedirle... me haría usted feliz si... antes de mandarlo... me permitiese usted leerlo... ¡La primera parte me interesó tantísimo!... Perdóneme usted, ya sé que es una indiscreción, es que todo cuanto usted escribe es hermosísimo, emocionante.

—Pues no faltaba más, se lo daré a usted con mucho gusto—dijo Frangine envaneído, a pesar de estar tan hecho a los elogios.—Pero le advierto que mis cuartillas van llenas de correcciones, son casi ilegibles...

Dudaba y parecía que meditaba algo.

—No importa, yo lo leeré por difícil que sea... Se lo ruego... será una gran satisfacción y un orgullo para mí.

—Bueno, pues sí—dijo al fin.—Mañana por la mañana le mandaré a usted el artículo en un sobre abierto, que hará usted la amabilidad de echarlo al correo cuando lo haya leído. Pero júreme usted que lo leerá usted sola—añadió en voz baja.

Se retiró a su cuarto para ponerse a trabajar y una hora después, cuando su amigo entró a verle, le dijo:

—¡Ya se presentó la ocasión! ¡Ya la tomé por los cabellos! Sí, esa petición de lectura me permite... ¿Comprendes?

—Ni una palabra.

—Bueno; pues es que voy a saber si me ama y si me puede amar... Me admira, esto es ya un hecho; pero ¿me ama? Lo ignoro; ignoro hasta si ha reparado en mi amor. Mañana, con el marido fuera, estará libre y podrá leer, y reflexionar...

—Leerá tu artículo.

—No, en el sobre dirigido al director de la "Revista Literaria", encontrará esto:

Y entregó una carta a Lefoulloy:

"La amo a usted, Laurencia, la amo."

"No desvíe usted sus hermosísimos ojos de estas líneas, no arroje usted esta carta. La amo y para decirsele empleo un subterfugio. Laurencia, no puedo amar a nadie más que a usted. Perdóneme usted. Para escribirla a

usted no sé escribir bien, mi corazón rechaza la literatura.

"Si no se ofende usted—no debe ofenderse, ¿verdad?—si consiente usted en otorgarme un poco de simpatía a cambio de un amor tan verdadero, guarde usted esta carta y mañana al verme entréguele el sobre vacío... Si me devuelve usted el sobre y la carta, será señal de que no me queda más recurso que alejarme de aquí y sufrir en silencio... Pero ¿no será así, verdad? La amo, la amo con locura..."

—¿Y si enseña esta carta a su marido?

—Quita allá, no hay mujer que haga eso.

Frangine entregó por la mañana el sobre a Laurencia; ésta le dio las más efusivas gracias por el honor que le dispensaba; él partió para visitar las ruinas que no vio siquiera, y volvió lleno de ansiedad. Varlou se durmió en el coche.

Laurencia les esperaba a la puerta.

—Admirable—dijo a Frangine con un acento de emoción. Nunca he leído nada tan hermoso, tan apasionado... Esta segunda parte sobrepasa en mérito a la primera... Me siento orgullosa de haber leído esas páginas antes que nadie. No podía dejarlas de la mano.

Frangine se quedó como alelado.

—Y puede usted estar tranquilo—añadió Laurencia—lo he mandado por el correo, certificado, en el mismo sobre. Yo misma lo he echado en el buzón.

Le dirigió una sonrisa graciosa como todas las suyas, y se alejó con paso lento y ondulado. Frangine no pudo dar un paso. Ya había desaparecido el amor de su alma, que acababa de recibir una herida en lo más hondo de su vanidad.

—¡No me ha leído siquiera!—exclamó.—¡Ni leído! ¿Era esta su admiración?

—Creo que ha estado muy entretenida con un vendedor de telas—dijo Lefoulloy, que apenas podía contener la risa.

Pero Frangine lanzó un grito de horror.

—¡Y el director de la revista va a recibir una declaración de amor! ¿Qué papel voy a hacer! Es necesario telegrafiarle para que me devuelva la carta. ¡Pero inmediatamente!...

Bibliografía

Hemos recibido:

Antología Americana. Precursores. Volumen I. Selección y prólogo de Alberto Ghirardo. Editorial Pueyo. Madrid (España).

Poemas, por Carlos Obligado.

¿Se apoderará Estados Unidos de América de Baja California?, por R. Velasco Ceballos. México. 1920.

Xenius, comedia satírica, por Raúl V. Martínez.

El maestro y los niños, por Rafael Ruiz López.

Sobre un caso de trasposición en metódica y de simulación de descubrimiento del "método de la estructura de la palabra", por José A. Natale.

Mis treinta y siete días de ayuno. (Auto-experiencia), por el doctor Luis C. Maglioni.

Unión Ibero-Americana, Agosto de 1920. Madrid (España).

Luz y Verdad. Año I. Número 1.

Guijarros, poesías, por B. Serrano.

Dirección General de Inmigración. Memoria correspondiente al año 1919 y resúmenes de los últimos cinco años 1915-1919.

Corazón, poesías, por Carlos Delle Ville.

El fanatismo sinfeinista. A propósito del problema irlandés, por un admirador de Inglaterra.

Novela Nacional. Año I. Número 3. Multicolor. Año V. Número 57. Caracas.

PIPIRI SERVICIAL



—¿Tiene usted miedo señora? ¿Necesita usted que le dé un empujón?

¡POR QUÉ TE CONOCÍ!

¡Por qué te conocí! ¡Por qué el acaso me condujo en la hora tramontana, a poner la mirada en tu ventana y, por mirarte, a detener el paso?

Y tú, ¿por qué cruzaste en mi camino? ¿Por qué no viste en mí más que un poeta que quiso comprobar si eras coqueta, alabando tu rostro peregrino?

Todo juntóse en nuestro propio daño: tibio el aire, la tarde que espiraba, y la luna, allá arriba, que asomaba conspirando a favor de nuestro engaño.

Tus quince años cantaron en tu oído una canción de amor y de esperanza, y oyeron mis veinte años la romanza de un idilio que nunca se ha vivido.

Así nació el error que no han borrado ni la ausencia ni el tiempo todavía: tú crees que te amé desde ese día, y yo creo que siempre fui tu amado.

Dos lustros desde entonces transcurrieron; tú libraste tu vida a tu destino, yo perdí el corazón en el camino y mis sueños fantásticos murieron.

Mas, cada vez que estamos frente a frente, el recuerdo importuno de esa hora hace en tí renacer la soñadora y en mí el visionario impenitente.

Y de nuevo me atraes y me llamas al mismo engaño a que te atraigo y llamo: yo, olvidando un instante que no te amo; tú, olvidando un instante que no me amas.

La nostalgia común que nos abrumba nos impone un papel de comediantes, y por cambiar dos sátiras galantes, tú dejas el pincel y yo la pluma.

Y hecha tú una Julieta en tu ventana, y yo un Romeo moderno en tu balcón, nos atribuimos una igual pasión y una suerte común que nos hermana.

¡Desdichados los dos! Muertos de tedio, pacientes de letal melancolía, pretendemos curarnos todavía y en la impostura vemos el remedio.

Mas de pronto nos llega la consciencia de esa ficción tan cruel como piadosa, y entonces tú te alejas presurosa, y yo huyo veloz de tu presencia.

Igual todas las veces que nos vemos; lo mismo ayer que hoy, que siempre y nunca. ¡Pobre de nuestra triste vida trunca! ¡Pobre de nos! ¡Por qué nos conocemos!

Carlos C. Sanjurjo

La luz, el aire y las perlas

Un hombre de ciencia entusiasta de las perlas, el profesor Herdman, ha estudiado detenidamente cómo se forman éstas, y de sus experimentos ha sacado conclusiones muy interesantes.

Según dicho profesor, en la mayoría de los casos la perla se debe a la presencia de una especie de lombriz solitaria en la ostra, en torno de cuyas larvas esféricas se forma un depósito de materia nacarina, y la masa resultante es la perla. Mas no termina aquí la vida de la lombriz, sino que se continúa dentro del cuerpo de ciertas especies de peccecillos que se alimentan de ostras, y que a su vez sirven de alimento a otros peces mayores, como la raya y el tiburón, en cuyos estómagos alcanza su completo desarrollo la lombriz, y arroja al mar numerosos embriones, los cuales buscan aposento dentro de las ostras, terminando así el ciclo de su vida.

Las perlas pequeñas, llamadas aljófar, se producen por la deposición de materia nacarina alrededor de pequeños cristales que se forman en ciertos músculos de la ostra.

El profesor Herdman ha hecho un trabajo importantísimo desde el punto de vista científico,

estableciendo en Galle una estación biológica marítima para proseguir sus averiguaciones; y ya que de perlas tratamos, hemos de recordar a los que posean muchas o pocas, que la oscuridad "las mata"; y que para que conserven su brillo y su valor, hay que ponérselas a menudo. Los joyeros lo saben, y así no es extraño que no se asombre el director de una de las mejores joyerías de Europa, cuando supo que un célebre collar de perlas que se conserva en el Museo del Louvre de París, y que estaba tasado en más de cien mil pesos oro, valiese después de estar mucho tiempo encerrado, bastante menos de lo que en principio valía.

Para que las perlas se conserven bien hay que ponérselas lo más a menudo posible. Cualquiera alhaja que contenga perlas y que pase mucho tiempo guardada, pierde valor al perder las perlas su esplendor y brillo primitivos.

Hay quien cree que la persona propietaria de las perlas influye en su conservación, pero lo más natural es pensar que sean el aire y la luz los agentes influyentes, porque hay perlas que duran más de cincuenta años sin dar muestras de decaimiento dándoles el aire y la luz, y en cambio las hay que, por estar guardadas, empiezan a estropearse antes de los veinte años.

Menos mal que hoy se conocen varios sistemas para "resucitarlas", pero de todos modos queda descubierta la causa de su envejecimiento.



Las modernísimas instalaciones y nuevo personal técnico con que cuentan actualmente nuestras secciones de señoras y niñas, al colocarnos al nivel de los más importantes establecimientos análogos del mundo entero, nos permiten ofrecer, sin la mínima exageración, lo más moderno, lo más elegante, lo mejor que pueda obtenerse en Sud América, a los precios más ventajosos.

La campana que nunca repicó

En los palacios de Kremlin, en Moscú, en la Rusia misteriosa, hay una campana que se llama la Campana de los Zares. Es la campana más grande del universo. Fué hecha para que sus dobles majestuosos llenaran el aire con melodías de orquesta. Ninguna otra campana en el mundo podría repicar como ella. Su grandiosidad era simbólica del país más grande del orbe, y se llamaba con propiedad la Campana de los Zares, porque los zares tenían también el poder más grande de la tierra. De los artifices de la campana—ingenieros que hicieron los planos, fundidores que mezclaron el cobre y el estaño y la plata y el oro, moldedores que prepararon la arena e hicieron la estampa—alguno cometió un error y la campana nació quebrada.

Ya nacida quebrada, la campana no podía remendarse, no podía componerse, no podía soldarse.

Para que la campana pudiera llenar el aire con sus melodías de orquesta, había que fundirla de nuevo, hacerla de nuevo. Allí está todavía, majestuosa por su tamaño monumental. Pero muda.

¡Una campana muda! ¡La campana más grande del mundo muda! ¡La campana de todos los zares de Rusia muda! Y no hay ningún poder humano capaz de hacerla repicar.

De no haber nacido muda, esa campana habría podido llamar a doscientos millones de almas con su badajo, y a sus dobles marciales, llevarlos a la guerra a hacer el sacrificio supremo en aras de una causa santa; de no haber nacido muda esa campana, habría podido llamar a doscientos millones de almas con su badajo y hacerlos ir a la iglesia a balbucear la oración suprema.

Pero nació muda la Campana de los Zares. Está muda. Seguirá muda para siempre.

No es, sin embargo, la Campana de los Zares la más grandiosa del mundo, ni es la única campana muda del universo. Hay en el mundo cientos de millones de campanas más grandiosas que la Campana de los Zares, cientos de millones de campanas que no han nacido quebradas, hechas de una aleación más rica que el cobre y el estaño y la plata y el oro, hechas por un Artífice que no se equivoca nunca, campanas que están en lo alto de las

torres más bellas de la creación, campanas que no debieran estar mudas y que, sin embargo, están mudas.

Estas campanas son... la mente de los hombres, de cada hombre y de cada mujer, la mente tuya, la de tu hermano, de tu esposo, de tu novia, de tu enemigo, del que te paga tu sueldo y del que te limpia tus zapatos.

Estas campanas son capaces de repicar y de hacer oír sus dobles de orquesta en el orbe entero. Su badajo es una aleación sublime de valor, entusiasmo, fe, esfuerzo, sinceridad, amor, devoción, que valen más que el cobre y el estaño y la plata y el oro. Y cuando estas campanas repican, sus dobles de orquesta son: comprensión, ciencia, perdón, arte, reconciliación, abundancia, salud, felicidad.

El Supremo Artífice no se equivocó al hacer estas campanas, y si están mudas cientos de millones de ellas, es sólo porque el campanero está dormido en la torre con la cuerda del badajo en sus manos.

Estas campanas no tienen que hacerse de nuevo, no tienen que fundirse de nuevo, no tienen que soldarse. Están enteras, nacieron perfectas. Tienen una capacidad infinita para llenar el aire con sus melodías de orquesta. Sólo que el campanero está dormido en la torre, con la cuerda del badajo entre las manos.

Es hora ya de que despierte el campanero y que el aire se llene con melodías de orquesta. Es hora ya de sacudir la modorra, de estar alertas. Debes despertar al propio campanero, de tu propia torre, y a los campaneros de las torres vecinas.

Ha habido mucho ruido de cañones en el mundo. Acaban de ocurrir los acontecimientos más trascendentales de la historia. Ya no se puede seguir

JUGO de LIMAS de ROSE

Delicioso, saludable y refrescante.

Preparado exclusivamente con puro Jugo de Limas de las Indias Occidentales y con azúcar refinado de la mejor calidad.

EL SUPREMO TIPO DE PUREZA Y EXCELENCIA.

Insistase en obtener JUGO de LIMAS de ROSE.

dormido después de ese toque de día para la humanidad. Es necesario estar despierto, trabajando, no sólo con el músculo, sino también con el alma. Hay miles y miles de cosas grandes que hacer. Sólo el que hace cosas grandes está despierto. El que simplemente come y anda, no está más despierto que el que simplemente respira y digiere. También comen y respiran y digieren las plantas. Pero el hombre no llena su misión viviendo una vida vegetativa. El hombre, para estar despierto, tiene que ser capaz de mirar el origen de su vida y tener la visión de su destino.

Trabaja, piensa, crea. El mundo reclama la producción máxima de tu alma "in altissimo".

En el porvenir todo el mundo será feo

¡La belleza se va; la belleza está llamada, cual la forma poética, a desaparecer! Esto es lo que nos asegura en un libro, por todo extremo curioso, M. Paul Diffloth, ingeniero y pintor francés, que ha estudiado pacientemente, como artista y como sabio, el cuerpo humano.

Antes de llegar a las deducciones finales examina M. Diffloth la acción del medio sobre la especie humana, tan decisiva cual en la especie animal.

Según dicho autor, esa acción se revela con una fuerza y una persistencia notable hasta en sus menores detalles. A la referida influencia se debe el que la templada Andalucía produzca tipos esbeltos y musculosos, de carnes enjutas y ambarinas, de cabellos largos, finos, negros y sedosos. En cambio, el clima de los países danubianos predispone al desarrollo muscular mediocre, a las coloraciones doradas en los cabellos, a las carnes sonrosadas, aunque fofas.

Si nos fijamos ahora en los habitantes de las regiones septentrionales extremas, se observa que los rigores del clima determinan, entre otros rasgos característicos, la abundancia y el espesor extraordinario del cabello y un tejido adiposo densísimo que produce la típica dureza de "facies" que se advierte en el hombre del norte.

En tesis general, las razas corresponden al clima y a la naturaleza de su país de origen, y si no hubiesen sufrido transformaciones provocadas por las invasiones extranjeras, si se hubiesen desarrollado con normalidad, cada país, geográficamente delimitado, hubiera ofrecido un tipo étnico característico. Lejos de ser así, las guerras, entregando a los vencedores las esposas de los vencidos, la esclavitud, la ocupación civil, agrícola y comercial de las tierras conquistadas, las emigraciones y deportaciones, la penetración lenta de naciones y de provincias han venido a favorecer el cruce de razas, resultando de ello un mestizaje continuo, incesante, que dura desde hace siglos.

Semejante mezcla ha determinado esa muchedumbre de fisonomías y de anatomías irregulares, inarmónicas, sin originalidad, que constituyen la masa general de las poblaciones, donde la mujer o el hombre guapos son admirada excepción. En cambio, y por las razones étnicas apuntadas, en los primitivos tiempos de Grecia, Egipto y Asiria, los feos y las feas serían casos excepcionales.

La presente humanidad, salvó en aquellos escasos lugares más apartados del movimiento social donde aún se conservan tipos bastante puros de las razas aborígenes, es, por tanto, una desdichada "mestiza" con todos los defectos de sus progenitores. Recuérdese, en efecto, que el mestizo jamás reúne el medio armónico de los tipos únicos; en vez de fusionar caracteres estéticos, aparece en él la juxtaposición, sin unidad de plan ni homogeneidad de rasgos. Un hijo de blanco y negro, por ejemplo, aunque ambos sean hermosos, es siempre irregular, inarmónico y repulsivo.

Marchando, pues, por este camino de los cruces de razas, ocurrirá fatalmente que la humanidad será atroz de fea dentro de unos cuantos siglos, lo cual no deja de ser un consuelo para los actuales vivientes a quienes no favoreció Naturaleza.

Ese despeñamiento hacia la fealdad será acelerado, a juicio de M. Diffloth, por la alimentación defectuosa o adulterada, las enfermedades hereditarias, los matrimonios entre parientes, las condiciones cada vez más difíciles de la vida, el alcoholismo y las modas, terribles enemigos de las bellezas físicas. El porvenir es, pues, de los feos.

Una aclaración

Tontinetti asiste a una exposición. —Esto es un dibujo al carbón—le dice un amigo que lo acompaña.

Tontinetti examina el dibujo detenidamente. Parece que le agrada. Luego se dirige a su amigo y le pregunta: —¿Es un dibujo al carbón?

—Sí, al carbón.

—¿Y emplearon carbón vegetal o carbón de piedra?

EN NECOCHEA. —DESPUES DEL BAÑO



El padre. — ¡Me siento diez años más joven!
El pibe. — ¡Yo también!

Las últimas novedades en papeles pintados las encontrará usted en la Pinturería del Socorro J. CATALÁ Carlos Pellegrini, 1153 Especialistas en Obras de Pintura y Construcciones

¿Presentimiento?

por José M. BRANA

Un año era ya ido desde el día aquel en que Pilar Argente hubo de sufrir el primer gran dolor de toda su vida...

Una tarde alegre, esplendorosa, una de esas tardes en que la vida parece más dulce y más fácil, un buen amigo llevó a Pilar una mala nueva: Roque—su marido—aquél hombre ejemplar que la hacía tan feliz, acababa de morir víctima de un accidente del trabajo.

La noticia fué cruel; fué un mazazo en el cráneo; el gran dolor de toda la vida para la infeliz mujer... Verdad era que Roque, para ella, lo constituía todo; pero ella era joven aún y podía remediarse... Activa, práctica, honrada, mientras tuviera salud no le faltaría un pedazo de pan.

Esto, realmente, era un consuelo y una fortuna... Pero... ¿y el cariño, y la sombra del marido?... Sola en el hogar deshecho, cuidando de su hijo, ¿qué alegrías le esperaban?... Ciega bajo aquel dolor imprevisto, superior a la necesidad de vivir para cuidar del hijo, no veía en éste un leitívito a su tortura... Sin embargo... Al consagrarla madre, ¿no la indemnizó Roque de antemano de todo el dolor que un día había de causarle?... Si; la indemnizó, la indemnizaba, pero... ¡era tan fuerte y tan profundo aquel dolor!... Era muy superior a otro gran dolor que, como aquel, nunca olvidaría... Cuando por la única vez tuvo la gloria de ser madre, su muerte fué una realidad inminente; superior el dolor a sus fuerzas, se abandonó al destino... pero la ciencia obró el milagro de salvarla... Pero aquel gran dolor, aquel gran peligro para su vida no significaban nada junto al dolor de su viudez. Este—acaso era verdad—le duraría toda la vida; el otro dolor, aquel gran dolor divino fué grande, sí, pero fué breve...

Y un año era ya transcurrido... Estoica, segura de sí misma, durante aquel año Pilar había sabido vencer todos los peligros y todas las miserias viviendo para su hijo, cuidándole amante y desconfiada, porque aquel pedazo de su entrañas constituía entonces su vida entera...

—¡Adiós, divina!

Todas las mañanas, de vuelta de las compras, al pasar por junto a un bazar de lozas, un hombre—el dueño acaso—la saludaba invariablemente con el mismo piropo... Y Pilar, que nunca, durante aquel año de su viudez, había puesto los ojos en hombre alguno, ni se dignó escuchar galanteos, ante aquel hombre grande y colorado—y acaso rico—tuvo un mal pensamiento:

—¿No sería noble y justo darle a Jaimito un nuevo padre?... Yo creo que sí... Por lo menos lo necesita... Si, sí; lo necesita... Y yo también necesito la protección y el cariño de un hombre... Sola... sin alegrías... expuesta siempre... Si, sí; Jaimito necesita la sombra y el amor de un padre...

Y poco a poco fué olvidando su dolor y amasando en su cerebro la idea de volverse a casar; de corresponder a aquel hombre grande y colorado que se le antojaba la excelsa bondad... Pero Jaimito, con sus tres años escasos, le imponía temor... ¿Debía realizar aquella su aspiración?... ¿La aprobaría Jaimito?... ¿Qué ocurriría, Señor?... ¿Y quién era el "petate" para oponerse?... Además, ¿no lo haría ella por su sólo bien?... ¿No le aseguraba, así, el pan para el porvenir?... Si, sí; pero... Durante muchas noches—para tranquilizar su conciencia—Pilar sentó a su

hijito sobre sus rodillas, y le interrogó amorosa:

—¿Quieres mucho a mamita?

—Sí, mucho...

Y tras un breve titubeo Pilar proseguía:

—¿Te gustaría tener otro papito, un papito muy bueno que te quisiera mucho y te comprara muchas cosas lindas?...

Y Jaimito—innocente—halagado por tan bellas perspectivas, aprobaba siempre:

—Sí, sí; comprame otro papito,—y añadía rápido:—Pero que sea lindo, ¿eh?

Cuando sus relaciones con el hombre grande y colorado—honestas y francas por cierto—la llenaron de confianza y de fe, Pilar tuvo un bello rasgo: contó a su pretendiente el misterio de su situación... Su viudez, la existencia de aquel hijo y, sobre todo, la triste soledad de aquel hogar suyo sin calor ni alegrías...

El hombre grande y colorado la escuchaba atento, y si bien—cuando ella terminó su relato—no ratificó su promesa de casamiento, sonrió enigmático... Y Pilar creyó entonces firmemente que aquella sonrisa extraña significaba la ratificación... ¿La ratificación?... ¿y por qué no?... ¡Se mostraba tan atento, tan franco!...

Su confianza en él—ciega siempre—la decidió un día a presentarle a su hijo. Era justo que el hombre gordo y colorado conociera a su futura familia... Y era justo también que Jaimito fuese acostumbrándose a querer a aquel hombre que habría de ser muy pronto para él un padre cariñoso y bueno... Al efecto le vistió sus mejores ropitas y lo llevó consigo...

Al transponer la puerta del bazar de lozas, Pilar temblaba... Y temblaba de miedo sin saber por qué, sin encontrar en torno suyo nada que justificara su temblor de miedo, sin embargo...

Un momento después, la presenta-

ES UN HECHO COMPROBADO Muchos de los malestares

que no pocas enfermedades encuentran en los mismos pacientes los mejores alivios para que el mal prospere.

Las hemorroides, por ejemplo, constituyen una de esas afecciones que ostentan tan singular privilegio, y la causa es perfectamente explicable. La naturaleza de esta enojosa enfermedad determina, en la mayor parte de los atacados, el propósito de mantenerla oculta, y esta circunstancia favorece enormemente el desarrollo de la afección e infligía un cruel suplicio a los pacientes, quienes, librados a sus propios medios, generalmente ineficaces, sufrían en silencio sin poder librarse de las garras del flagelo, hasta que, a modo de terrible epílogo, sobreviniera a veces la gangrena, como consecuencia de la estrangulación hemorroidal, o interviniera apresuradamente el bisturí, en dolorosísima operación de posibles consecuencias graves.

Pero, por suerte, la ciencia salió brillantemente al encuentro del arduo problema y, en una de sus maravillosas síntesis, consiguió encerrar la virtud terapéutica, capaz de substituir ventajosamente a la acción de la cirugía, y de acabar de raíz con tan penosa dolencia. He aquí cómo surgió Noridal, milagroso específico que constituye uno de los más notables éxitos de la moderna farmacopea y que ha venido a redimir a los que sufren esa cruel enfermedad, llamada hemorroides, poniendo a su alcance el modo de extirparle definitivamente, sin necesidad de correr los peligros de la intervención quirúrgica.

Noridal, es una pomada dispuesta en pomos terminados por una cánula con orificios para la perfecta distribución del medicamento en todos sentidos, con lo cual se evita el peligro de adquirir infecciones como suele ocurrir con los dolorosos y antihigiénicos supositorios, al ser aplicados con los dedos.

y dolencias que sufren infinidad de señoras provienen de donde menos pudieran sospechar las mismas pacientes, y, sin duda alguna, casi todas éstas quedarían sorprendidas si, investigando las causas, llegaran a descubrir que dichos estados anormales obedecen, en la mayor parte de los casos, a la falta o insuficiencia de la higiene personal íntima.

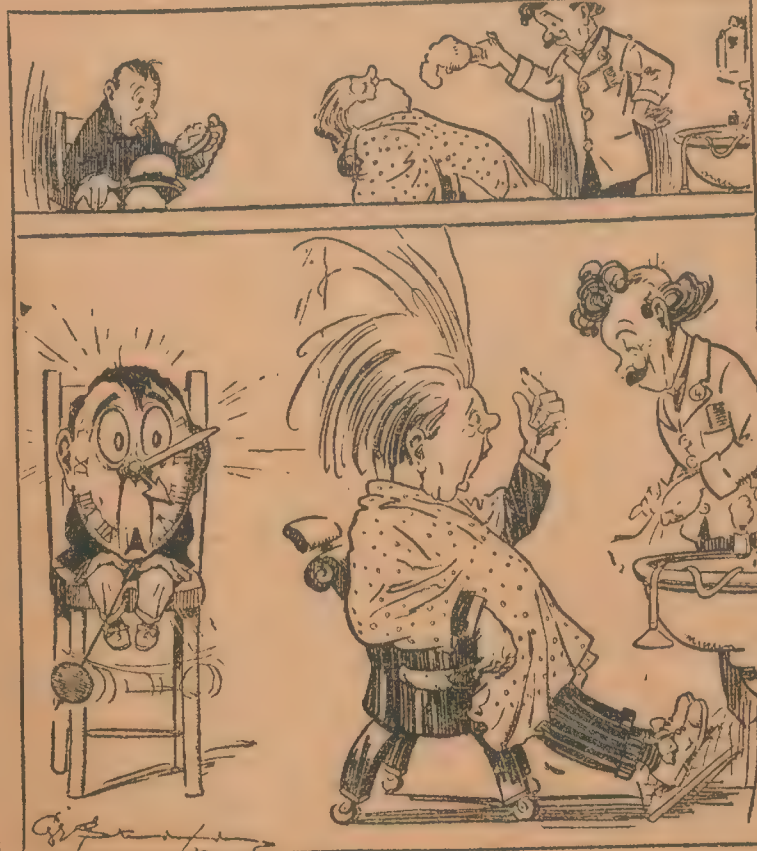
En efecto, basta el menor abandono en el indicado sentido, para que tal circunstancia sea la causa originaria de numerosas enfermedades propias del sexo femenino.

La desidia en la toilette íntima favorece grandemente la invasión de las bacterias, y una vez infestado el organismo, las hemorragias, congestiones, fibromas, ovaritis y hasta el cáncer, pueden constituir, como posibles consecuencias, la cohorte que siga tras la negligencia observada en la higiene individual de la mujer.

El empleo cotidiano de un buen bactericida como el Lysoform, que puede adquirirse en cualquier farmacia, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos, y entre cuyas excelentes cualidades se destacan las de ser inodoro y completamente inofensivo, es previsión suficiente para destruir en germen semejantes calamidades.

Si las señoras y las jóvenes supieran todo lo que significa para el organismo el hábito de una escrupulosa antisepsia íntima, basada en lavajes diarios con soluciones tibias de Lysoform, es seguro que habrían de convertirse en esclavas de una sencilla costumbre que asegura la posesión de una perfecta salud general y con ella la consiguiente tranquilidad de espíritu.

MOMENTOS DESAGRADABLES



Cuando se está apurado y al llegar el turno en la peluquería, el cliente que se acaba de afeitarse pide que le corten el pelo, le limpien la cabeza y le den masaje eléctrico.

ción del niño al hombre grande y colorado la justificó aquel su temblor. Jaimito, cubierto el rostro con los brazos, lloraba desconsoladamente, como poseído de un vago terror, y se negaba a escuchar las palabras melosas de aquel hombre no menos admirado que la pobre madre.

Cuando, de regreso al hogar, Pilar le interrogó por su actitud, Jaimito le repuso, rompiendo a llorar de nuevo: —Yo no quiero ese papito... Ese papito es malo...

¿Malo?... ¿Era aquello presunción del chico?... ¿Era la voz de la Providencia la que hablaba por él?... Pilar, cobarde, temió por su hijo y por ella...

Y, sacrificando aquellas sus ya florecidas ilusiones, desde el día siguiente, al volver de sus compras, tomó un nuevo camino...

El cemento más fuerte y más fácil de aplicar para toda clase de vasija rota, es la cal y la clara de huevo. Se toma un poco de clara de huevo, suficiente para el objeto que se ha de unir, se mezcla con un poco de cal en polvo, y se aplica con rapidez en las juntas de los pedazos de la pieza quebrada. Debe procederse con mucha rapidez, porque en muy poco tiempo se espesa y endurece, se reúnen entonces los pedazos con exactitud y presteza. Es preciso preparar cada vez una pequeña cantidad, porque endurece muy aprisa, hasta el punto de inutilizarse.

El yeso calcinado puede sustituir a la cal con el mismo objeto.

SECCIÓN VERMOUTH

EL PADRINO HUMORISTA

Jorge ha sido nombrado padrino. Jorge es un hombre de buen humor y no pierde la ocasión de hacer un chiste. Su esposa asegura que prefiere el dolor de muelas.

Llega el día del bautismo. Numerosos invitados asisten a la fiesta. Jorge no tiene confianza con ellos, pero pregunta.

—¿A qué no saben ustedes por qué no puede traerse un pez grande a un bautizo?

—¿Qué pregunta extraña!, murmuran algunos.

Pero no falta quien responda:

—No sabemos; ¿por qué?

—Pues es muy fácil. Porque el pez grande se come al chico.

UN PADRE ESPLENDIDO

El padre de Luis es muy espléndido. El padre de Luis ha comprado un billete de la lotería nacional. Y le dice a su hijo:

—Mira, Joaquín, si saco la grande te regalo cinco mil pesos para que te compres un automóvil.

—¿Pero papá! ¿Qué voy a hacer yo con el auto?

—Ir al trabajo, ir a paseo; lo que vos quieras.

—Sí, pero ¿y de dónde voy a sacar la nafta?

—Vendes el auto, y con el dinero que te den podrás comprarla.

EL SEÑOR CASILLA

Luis Baduque pasea con su amigo Pepe Tranquilo.

En la calle Florida encuentran un amigo de Pepe. Pepe se detiene y conversa con su conocido.

Antes de separarse se lo presenta a su compañero.

—Luis, tengo el agrado de presentarte un amigo mío; el señor Casilla.

—Tanto gusto. ¿Trabaja usted en el correo, verdad?

—No señor. ¿Por qué lo dice?

—Porque muchas veces oí decir: Casilla de Correo.

LOS DOS BOLETOS DE FRANK

Frank tiene mucho dolor de cabeza. Necesita visitar a un amigo, y como le resulta imposible dar dos pasos, aunque su amigo vive muy cerca, Frank toma el tranvía.

Frank, una vez en el coche toma dos boletos.

—¿Por qué toma dos boletos Frank?

—Porque el dolor de cabeza es pasajero.

(Si ocurren desgracias personales, dirigirse a la autora del chiste: La Argentinita. La admirable bailarina y canzonetista tiene veleidades muñozsequistas.)

UNA ANECDOTA DE CARLOS FRONTAURA

Carlos Frontaura, un escritor cómico de bastante gracejo, era notable por sus frases humorísticas.

En cierta ocasión, el popular escritor entró a comprar cigarrillos en un negocio de Madrid.

Al pagar Frontaura entregó a la vendedora una moneda de dos pesetas.

La vendedora examinó la moneda y luego, rechazándola, dijo:

—Disculpe usted, caballero, pero son falsas.

—¿Las dos?—preguntó Frontaura, sin inmutarse.

EL PACIENTE JOB

El doctor Farrista ha pasado la noche en el cabaret. Por la mañana, cuando se dirige a su consultorio, no puede tenerse de sueño.

Entre los enfermos que aguardan la

llegada del doctor Farrista, figura el señor Calmachicha.

—¿De qué sufre usted?—pregunta el doctor.

—Me duele mucho el pecho.

—Vamos a examinarlo—dice el médico.

Y con todo el cuidado de que es capaz comienza el examen.

Coloca luego su oído en la espalda del paciente y le dice:

—Hasta que yo le diga basta, tenga usted la amabilidad de ir contando en voz alta, uno, dos, etc.

—Uno, dos, tres...—comienza el enfermo.

El doctor, sin darse cuenta, al sentir su cabeza apoyada se queda dormido.

Cuando abre los ojos de nuevo, oye la voz débil del enfermo, que continúa diciendo:

—Treinta y nueve mil cuatrocientos ochenta y tres, treinta y nueve mil cuatrocientos ochenta y cuatro, treinta y nueve mil...

LA EXTRAÑEZA DE CANDIDO SONSONETTI

Cándido Sonsonetti pregunta a un amigo:

—¿Y en Alemania, todo el mundo habla alemán?

—Naturalmente — responde el amigo.

—Demonio. No comprendo entonces cómo pueden entenderse.

LITERATURA DRAMATICA

Juan López y Carnero ha escrito un drama histórico.

LA CARIDAD DE JUANITO

Juanito se dirige a su mamá:

—Dame cincuenta centavos, mamá.

—¿Para qué los quieres?

—Para dárselos a un hombre anciano—responde Juanito.

La mamá se alegra al ver las disposiciones caritativas de su hijo, pero le pregunta:

—¿A qué hombre?

A las seis, en la calle Chateaudun, a dos pasos del inmueble que ocupa Carpentier, me detuve, perplejo: "Jumot, amigo mío, pensé, la elección de un dentista es un asunto importante. Tú no conoces a Carpentier en absoluto. ¿Es prudente que le confíes así tus mandíbulas?"

Ocho días más tarde mi dolor de muelas era más fuerte.

Al dirigirme a mi oficina entré en una farmacia. Le rogué al farmacéutico que me diera la dirección de un buen dentista. Me indicó cierto señor Mathieu, 8 calle Amsterdam. "Jumot, amigo mío, he ahí lo que te conviene. Esta misma noche le confiarás tus mandíbulas".

A las seis, en la calle Amsterdam, en el quinceavo peldaño de la escalera del inmueble que ocupa el señor Mathieu, me detuve perplejo. "Jumot, amigo mío, pensé, ¿es prudente que confíes tus muelas a un señor Mathieu por la única razón que te lo ha recomendado un farmacéutico? Esto, ¿qué es lo que prueba? Sencillamente que el dentista recomienda al farmacéutico a sus clientes.

Ocho días más tarde mi dolor se había vuelto insuportable. Hay casos en que no se puede retroceder ante un gasto. Al dirigirme a mi oficina compré el tomo de la Guía de París. Con cuidado comencé a leer el nombre de todos los dentistas parisienses. Aaron... Allard... Avergot... Bachmann (caballero de la legión de honor)... "Jumot, amigo mío, pensé, esta vez hallaste lo que te hacía falta. Bachmann, caballero de la legión de honor... Búrla el que quiera las condecoraciones; no se conceden a cualquiera. El señor Bachmann te contará hoy mismo entre sus clientes".

A las seis, me senté en el sillón del doctor Bachmann. Armado de sus instrumentos, el doctor Bachmann comenzó a examinarme la boca, diciendo:

—¿Jumot? ¿Se llama usted Jumot, no es cierto? El nombre no me es desconocido. ¿No se encontraba un pariente suyo en Saint Privat el 18 de agosto de 1870?... Yo era sargento del 127°. Fué precisamente en aquel campo de batalla donde gané mi condecoración, frente al enemigo.

Retiró su mano derecha de mi boca:

—Vea usted, una bala me cortó dos dedos aquel día... Pero no se asuste. Mi dolencia no me vuelve más inhábil que la mayor parte de mis cofrades.—Max y Alex Fischer.



LA RESPUESTA DEL ABUELO



El niño.—Abuelito, ¿y tú no has ido nunca en aeroplano?
El abuelo.—No, querido, todavía no.

Ninguna compañía se lo quiere presentar.

Para convencerse de que es víctima de los envidiosos que no quieren dejar que brille su genio prodigioso, Juan López y Carnero me lee una escena de su tragedia.

—En escena—dice—están el rey de Inglaterra y su primer ministro.

—¿Con qué capital contamos en el tesoro?—pregunta el monarca.

—Con ochocientos millones de libras esterlinas.

—¿Bien está. En tal caso podemos comenzar sin dilación la guerra de los treinta años.

—Al que vende los boletos en el biógrafo de la esquina.

LA ELECCION DEL DENTISTA

El 1.º de octubre me comenzaron a doler las muelas. Decidí hacérmelas curar inmediatamente.

En la calle Chateaudun, al dirigirme a mi oficina, una placa de mármol me llamó la atención:

CARPENTIER
Cirujano-dentista

—Jumot, amigo mío, pensé. Acuérdate del número de esta casa. Visitarás al señor Carpentier esta misma noche.

EL POBRECITO INGENIO

por Rodolfo A. HANNEWAHR

Que la necesidad aguza el ingenio es cosa que no escapa a la inteligencia de nadie, ya que se trata de una verdad que, según versiones recogidas de buena fuente, data de los tiempos del poco pudoroso Adán y su digna compañera Eva. Sólo que faltaría saber ahora, a ciencia cierta, a cuál de los dos amigos del desnudo, si al primero o a la segunda, ocurriese un día aguzar su ingenio (si es que ingenio tenían ellos también) en circunstancias verdaderamente apremiantes. Y si al referirme hoy al ingenio, recuerdo a Adán y Eva, es porque aseguran que de ellos lo hemos heredado todo.

Y aquí plantéase un conflicto por demás gracioso y singular. En efecto, ¿cuáles pueden haber sido las tales apremiantes circunstancias en aquellos tan lejanos días, cuando todo tenían al alcance de la mano y todo obtenían sin mayor esfuerzo? ¿Qué podían saber ellos de sacrificios cuando absolutamente nada les faltaba? Y que, ni siquiera del pudor tenían conocimiento entonces, lo indica la completa desnudez con que tranquila y confiadamente, según las crónicas de aquellos tiempos, paseaban ambos del brazo por las amplias avenidas y parques llenos de flores y saturados de perfumes, del tan deseado como incomparablemente bello Paraíso.

Pero dicen por ahí que cierto día, el muy galante Adán, dióle por obsequiar con una fruta, la manzana, a su hermosa y única compañera Eva.

Qué ocurrió entonces, cuál fué el fenómeno que el grato sabor de la susodicha fruta produjo en el ánimo de aquella mujer, lo ignoro yo también; pero según me han informado y si la memoria no me es infiel, creóse entre ambos pobladores del encantado Paraíso, una situación complicada por demás.

Eva sintió como un rubor extraño y desconocido hasta entonces. Enrojecieron repentinamente sus mejillas. Adán, a partir de ese mismo instante comenzó a mirarla de distinta manera a la que hasta entonces la había observado y ambos repararon en tales circunstancias, después de tantos y tan largos años transcurridos en franca como ingenua camaradería, en su completa como poco recomendable desnudez.

¿Cómo salvar semejante inconveniente? ¿A quién recurrir? Y la necesidad aguzó el ingenio por primera vez.

Recurrieron, de común acuerdo, a la ya célebre hoja de parra de la que todos tenemos noticia en la fecha.

Pero el caso nuestro no es del todo igual. Nuestra vida se ha hecho por demás difícil desde entonces y llega hoy al colmo de las complicadas complicaciones.

Se trata, sencillamente, de mudarnos a las nubes. Y todo se reduce a una simple cuestión de ingenio.

Me explicaré. El egoísmo y la ambición de los hombres, defectos bien censurables por cierto, tienen por único y exclusivo objeto, elevar todo aquello que a la alimentación o el vestido se refiere, a tan considerable altura de precio, que fácilmente se confunda entre las nubes. Así el pan como la carne, la verdura como el pescado, el vestido como las diversiones y entre éstas aún las más necesarias para evitar una muerte lenta pero segura por aburrimiento crónico, ya nada, absolutamente nada, se halla como antes, al alcance de la mano.

Día a día, todos estos indispensables productos se elevan más, con la consiguiente desesperación nuestra que no hallamos la fórmula más apropiada

que resuelva, aunque en parte, tan complicada situación. No es el caso de esperar y si ha llegado, al fin, el momento de aguzar nuestro ingenio.

Todo vuela a las alturas. Ya nada queda por aquí abajo donde sólo existen los que no son capaces de elevarse tan alto, donde ha llegado el precio de la carne y el azúcar, el pan y los vestidos.

¡Nos dejaremos morir de hambre y optaremos al fin por pasear por la aristocrática calle Florida y los parques de Palermo, nuestras desnudeces también!...

¡No! Agueemos nuestro ingenio. El momento no puede ser más oportuno ni mayores las necesidades.

Las circunstancias son francamente favorables para probar y una vez por todas, nuestro ingenio, salvando tan difícil como complicada situación.

Todo se eleva. Es cierto que existe el aeroplano que se eleva también, tal como los alquileres que andan como todo por las alturas haciendo más difícil el problema de la vivienda. Es cierto que un hombre vive en un avión allá muy alto, entre las nubes, pero será siempre por unas horas que transcurren en medio de violentas sacudidas, caídas de ala y de cola, y lo que es peor aún, con la poco grata perspectiva de que, en un momento dado, aviador y aeroplano, en un descenso involuntario, se estrelen contra el suelo destrozándose los dos.

Entonces es el caso de edificar también en las alturas, lo que vendría a ratificar aquello de construir castillos en el aire. Pero estoy convencido que tú, simpática lectora y tú también, amable lector, por muy conforme te



Una Hermosa Espalda Afeada Por El Eczema

La temible Enfermedad Cutánea de esta Mujer Curada en unas Cuantas Semanas después de Quince Años de Sufrir.

Las enfermedades cutáneas más malignas se vencen siempre, en todos los casos, desaparecen en unas cuantas semanas con la brillante lavadura líquida llamada

LAVOL

Los resultados son completos y permanentes. La preparación es usada actualmente por casi todos los especialistas en enfermedades de la piel. Es una lavadura líquida perfecta y limpia que, rociada con una esponja sobre las partes afectadas, hace que la picazón, se quite inmediatamente. Para el eczema o herpes, la dermatosis, sarna, empeines, escozor, salpullido, llagas, enfermedades del pericraneo, postillas, costras y granos. Para los martirios de una piel irritada, llena de picazón y escozor, no deje Ud. de aplicarse esta nueva prescripción hoy mismo.

Se vende en todas las Farmacias.

Unicos concesionarios:

Mendel & Cia
Bolívar 879 Buenos Aires

UNA DESGRACIA



—¡El infeliz se ha muerto precisamente cuando acabábamos de declarar la huelga! ¡Qué disgusto para él! ¡Tan cansado que estaba de trabajar!

darías con una humilde casita, cómoda y sencilla.

Elevamos nuestras almas y nuestro corazón, según dicen los poetas en sus versos; elévanse las papas, la carne y la verdura, dicen en el mercado; elévanse los vestidos, afirman los tenderos y llegarán también muy alto los alquileres, dicen los propietarios.

¡Sálvanos, Señor! Elévanos tú también, muy alto, por encima de las nubes...

Los aviadores, la única esperanza nuestra, nos traicionan. Ellos suben y bajan, andan por allá, en las alturas, inspeccionan, todo lo ven y lo revisan y llegan a la tierra y enmudecen sin dar noticias acerca de donde se hallan escondidas tantas cosas que los impuestos y la ambición,

la guerra y el armisticio, la paz y la competencia han elevado hasta las nubes.

No puede ser más oportuno el momento ni más complicada nuestra situación.

Pero es que cuando más aguzamos nuestro ingenio por elevarnos nosotros también, más cerca de la tierra, más pobres, más hambrientos y más desnudos nos sentimos.

Según la reciente y notable Memoria publicada por el Consejo Superior de Emigración, la emigración española trasoceánica salida de puertos nacionales en el quinquenio de 1911 a 1915 asciende a la suma de 602.081 emigrantes. Como esta cifra se refiere sólo a los españoles que, con pasaje

de tercera, se dirigieron durante ese tiempo a países de América, Asia y Oceanía, no comprende la expatriación al continente africano ni a países europeos, ni se refiere más que a la realizada por los puertos españoles habilitados para ello, intervenida y contrastada por el citado organismo oficial.

Luisa le dice a Inés:

—Yo no sé cómo eres tan supersticiosa, vos. Parece mentira.

—¿Y acaso tú no lo eres?

—Claro que no lo soy.

—¿Por qué guardas entonces una ne-radura sobre tu tocador?

—Por nada. Porque dicen que es una cosa que da suerte.

Un Pomo La Rejuvenecerá

Al Mismo Tiempo que la Embellece.

La Condesa Ceccaldi que ha obtenido dos premios internacionales por su belleza usa la



Se garantiza que un pomo de Crème Tokalon, usado de acuerdo con las instrucciones que lleva, la rejuvenecerá, al mismo tiempo que la embellece y destruye las manchas de su tez, suavizando y aclarando su piel.

De venta en las principales Droguerías, Boticas y Perfumerías.

Unicos importadores:
MENDEL Y CIA.

Bolívar, 879 Buenos Aires
Alberdi, 817 Montevideo
Asunción (Paraguay)

PUCHITOS

Los vuelos realizados a comienzos del año en curso, desde el Cairo a la ciudad del Cabo demostraron que los viajes aéreos transafricanos ofrecen dificultades casi insuperables. Desde luego no fué posible establecer, como se había pensado, un servicio comercial regular entre las ciudades citadas.

De cuatro aeroplanos que tomaron parte en el vuelo de ensayo, sólo uno llegó a su destino; después de vencer numerosos obstáculos. Piloteaban el aparato, que volaba bajo los auspicios del periódico inglés "London Times", el capitán S. Cockerell y el capitán F. C. Broome. Partió de El Cairo el 6 de febrero, llegando a la ciudad del Cabo el 20 de marzo. El viaje se había realizado por pequeñas etapas.

El almirante Robert E. Peary, uno de los exploradores del Polo que más han contribuido al conocimiento de aquellas regiones nació en Cresson, el 6 de mayo de 1856 y falleció en Washington el 20 de febrero de 1920.

Las expediciones de Peary — a las que él desde el principio dió el nombre de "La conquista del Polo" — pueden dividirse en tres partes.

Primera parte: las expediciones al golfo de Inglefield, y los cuatro viajes de 2.500 millas realizados en Groenlandia, durante los años 1891 a 1895.

Segunda parte: las primeras expediciones del "Peary Artie Club" (1898-1902), incluyendo el viaje alrededor del norte de Groenlandia, y la eliminación de aquella ruta como camino posible al Polo Norte.

Parte tercera: la segunda serie de viajes del "Peary Artie Club" (1905-1909), que tuvieron como resultado el anuncio de "la Bandera de los Estados Unidos ha sido izada en el Polo Norte". El descubrimiento se realizó el 6 de abril de 1909 y fué anunciado el 9 de septiembre del mismo año, por medio de un radiograma que conmovió al mundo científico.

Debido a la actual carestía de la vida, los especialistas se han preocupado de examinar un interesante problema de geografía y economía. Los recursos alimenticios del mundo han sido estudiados, analizados y discutidos.

Como es lógico, el fin que persiguen los que se ocupan de este problema es aumentar la capacidad productiva del mundo, a cuyo fin el profesor J. Russell Smith aconseja los siguientes medios:

1.º Extensión geográfica de las áreas que producen alimentos.

a) Ocupación de tierras propias a la cría de animales, que actualmente son inaccesibles o deficientemente explotadas.

b) Utilización de las tierras demasiado frías o demasiado cálidas para el cultivo de nuevas variedades de plantas alimenticias que puedan resistir las condiciones climáticas.

c) Recuperación de las tierras aptas para el cultivo, y que se encuentran en la actualidad destinadas a otros fines.

d) Explotación más intensa de los recursos alimenticios del mar.

2.º Aumento del resultado de las cosechas por kilómetro.

a) Cultivando variedades de plantas que den mejores cosechas, sin que el trabajo del cultivo sea mucho mayor.

b) Substitución de las plantas actualmente cultivadas que rinden poco, por otras de más rendimiento.

c) Intensificación de la agricultura, por dedicarle mayor cantidad de esfuerzo humano, por kilómetro.

Luego, propone también una serie de medidas, tendientes al aprovechamiento de los alimentos producidos, buscando nuevos métodos de conservación, transporte, etc.

En la fundación de la química moderna, Lavoisier ocupa un lugar aparte. Se habían acumulado en un siglo multitud de hechos, y el descubrimiento del gas, del hidrógeno, del oxígeno, del ázoe y del cloro, acababa de ser efectuado por los ingleses Cavendish y Priestley y el sucoo Scheele. Lavoisier, tomando estos resultados como punto de partida de sus experimentos e interpretándolos convenientemente, constituye la química moderna. Su modo de interpretar la combustión en general constituye una verdadera revolución científica. Después de él Dalton, Humphry Davy, Berzelius, Gay-Lussac, Dumas, Gerhardt, han sido grandes creadores. A los alemanes Richter y Wenzel se debe la doctrina de los equivalentes químicos, mientras que la teoría atómica halla su origen en los trabajos de Dalton y en los de Gay-Lussac. Las sencillas concepciones de d'Hauy sobre la materia cristalizada le llevan a descubrir las leyes fundamentales de la cristalografía.

En la historia de la electricidad,

metros de recorrido en línea recta, que ascendiendo progresivamente llega a 2.406 metros de altura en Peñalara, para descender después no menos progresivamente. Por lo que hace a las ramas laterales, que salen de los Siete Picos, la oriental tiene una longitud de 20 kilómetros y culmina en Cabezas de Hierro; la occidental sólo tiene unos 10 kilómetros de longitud y tiene su cumbre en el Cerro de Riofrío. Finalmente, ya que hemos de limitarnos aquí a lo más esencial, presenta el Guadarrama en su vertiente meridional apéndices graníticos debidos al movimiento herciniano y estos apéndices son la Maliciosa, la Sierra de la Cabrera y singularmente la fantástica Pedriza de Manzanares. Las cumbres del Guadarrama tienen una altura media de 1.800 metros, siendo su cumbre principal la de Peñalara, que llega a los 2.406 metros, los pasos que deja la sierra son varios, pero los más importantes son el de Somosierra, por donde va la carretera de Madrid a Francia; el de Guadarrama, llamado también el del León, por donde pasa la carretera de Madrid a La Coruña, y el de Navacerrada, que da paso a la de Villalba a Segovia. Entre los valles descuellan el bellísimo de Lozoya, que es el mayor; el del río Moros que pasa por la Garganta del

LA MUSICA



—Mamá, ¿quién fué el que dijo "la música es el alimento del amor"?
—Shakespeare.
—Shakespeare no comió nunca en este restaurant, ¿verdad, mamita?

Italia, Francia, Inglaterra, ocupan el primer lugar con Volta, Ampère y Faraday. Después, Maxwell funda la electro-óptica. En el estudio de los nuevos rayos catódicos, de Becquerel y otros, la parte de los físicos ingleses y franceses es preponderante. El descubrimiento del radio por Curié, nos ha mostrado la materia en condiciones de inestabilidad hasta hoy no sospechadas. Los rayos X o de Röntgen se deben a Alemania.

No obstante la creación del puerto de Swakopmund, Walfish-Bay conserva su importancia política y geográfica. Da acceso a dos grandes ríos, el Suokop y el Kuisip, que viene del nordeste y del sudeste. Es el solo puerto natural tranquilo para la región, de 400.000 millas cuadradas, que se extiende desde la orilla del mar hasta Rhodesia, y desde Angola hasta la colonia del Cabo.

La sierra de Guadarrama es quizá la más vieja de España. En algunas partes va desapareciendo. Está formada por gneis y granito, parece ser el sedimento de un remotísimo mar precámbrico, y su estructura se reduce a un eje principal en el que se insertan en su centro, frente a frente, dos ramas laterales divergentes. El eje principal tiene unos 200 kiló-

Espinar, y el del Samburiel, afluente del Manzanares.

Dos orientales ensalzaban las maravillas de la creación, y convenían en que la Naturaleza no tiene adorno, ni encanto, ni primor comparable a la rosa. Después hablaron del cuerpo humano, que también les parecía digno de admiración, aunque le encontraban defectos muy graves.

—Se me alcanza—dijo uno de ellos—que teníamos necesidad de los ojos para ver, y se me alcanza también la grande hermosura de los ojos; pero yo creo que el cuerpo del hombre ganaría mucho suprimiéndole su indecorosa nariz.

—Yo te diré—le contestó el otro:—la piedad suprema de Alá se muestra precisamente en ella. Inventó la nariz después de haber sentido lo bien que oían las rosas.

Cuando se habla de sentido común se trata de épocas históricas y de pueblos civilizados. Este sentido común tiene probablemente su historia. Es posible que en la humanidad hayan sobrevivido las antiguas maneras de pensar, a pesar de todos los cambios posteriores operados en las condiciones de los hombres, y puede sostenerse la tesis de que nuestras concepciones fundamentales sobre las cosas son

No Más Sufrir Callos

"Geta-It" nunca deja por mucho tiempo un callo en los pies

La punzante molestia del callo desaparece al instante que Ud. le aplique unas cuantas gotas de "Geta-It". Queda listo y desaparece.



No tendrá Ud. más dolores, sino que notará que el callo se reblandece y suaviza. En un día o cosa así, Ud. lo desprende, sin sentirlo casi. Es el final del callo y de sus dolores. Millones de personas han encontrado que es el callicida único, infalible y razonable. ¿Por qué no lo ha de probar Ud.?

"Geta-It" se vende en cualquier Droguería o Botica, lleva su garantía. Fabricado por E. Lawrence y Cia., Chicago, E. U. A.

Unicos Representantes

MENDEL Y CIA.

Bolívar, 789

Buenos Aires

descubrimientos que resultan de observaciones y experimentos inconsistentes hechos por algunos de nuestros antecesores en épocas muy lejanas y que han conseguido mantenerse a través de los siglos posteriores. Así han nacido los conceptos de "cosa, tiempo, espacio, influencias causales, real", y muchas otras, según las cuales sigue pensando todo hombre que no padezca una crisis metafísica o un escepticismo agudo. La noción de lo real, sobre todo, ha sido adquirida lentamente por una cantidad innumerable de experimentos; por otra parte, no es solamente individual, sino que tiene una significación social y exige un "consensus" universal, en una humanidad media, pudiendo ser distinta para los locos.

El sentido común ha hecho evolucionar al pensamiento humano, que se desarrollara la ciencia. Así ha podido decirse con exactitud que la ciencia era una prolongación del sentido común, puesto que el conocimiento científico no es distinto del vulgar, aun cuando de tarde en tarde lo rectifique.

Los indígenas de Rooibank pertenecen a la tribu de los topnars, que tienen en situación de inferioridad, de esclavitud, mejor dicho, hasta donde se puede, sin faltar abiertamente a la ley inglesa y a las predicaciones del Misionero, y esto me parece que les importa menos a los bergdamaras, negros mucho más inteligentes, honrados y amantes de la civilización que sus señores, de quienes oí, en informaciones con muchas garantías de certeza, que son torpes, holgazanes, ladrones cuando la ocasión se presenta, y muy aficionados al aguardiente del Cabo, con el cual se emborrachan, hasta ponerse como bestias, siempre que lo pueden adquirir de contrabando.

Impresiones de Nueva York EL MANICOMIO DE LA PUBLICIDAD

por Federico GARCIA SANCHIZ

Cuando comenzaron a pegarse en las esquinas los primeros carteles artísticos, aquellas bailarinas rojas o amarillo limón de Toulouse Lantrec, se dijo que el "affiche" tenía que ser como un grito del color. De entonces acá se ha progresado mucho en el reclamo inevitable, en el que se impone a nuestra atención. Luego los cromos llamativos, con sus tintas planas y valientes, ha venido el anuncio luminoso, la algarabía, el estruendo, el mitin de la electricidad. Quisiera que viérais el "Broadway" acorquinado desde que cierra la noche... ¡Oh, no; los escasos y tímidos rótulos encendidos de nuestra Puerta del Sol no dan idea de la locura vibrante y cegadora de la populosa vía americana! Si allí atruenan las luces en silencio, podríamos comparar las matritenses a una voz, también a una voz... esa enronquecida y fatigada que llama al sereno en la negrura hueca de las calles de la villa y corte.

Nueva York morece más que ninguna el nombre de ciudad de la luz. Sin embargo, no ya París, tan señorial en sus matizadas luminarias; cualquier población aventaja a la fabulosa del Manhattan en belleza de sus nocturnos. Venecia, con el reguero policromo de sus canales, y el mismo Londres, con sus nieblas nacaradas en torno a los globos voltaicos, y Sevilla, con el calado de sus rejillas en un fondo humildemente dorado, interesan los espíritus como no logrará nunca seducirlos la enorme Babel yanqui. Casi todos los pueblos parece que sueñan con poético misterio mientras no alumbra el sol. Nueva York, desde que oscurece al amanecer, sufre una pesadilla abrumadora, terrible...

Porque no alienta una linterna que no se proponga la utilidad mercantil. Al cabo de una jornada horrenda y bárbara en el boxeo por el dólar, los transeúntes no hallarán otro descanso que la orgía de los letreros con bombillas sobre los rascacielos. Y las alegorías, tales como un "auto" que surge en el aire, o una cuadriga de fuego, y un gato grande como un camello, y si no, todo un retablo colosal con marionetas rutilantes. Hasta las aéreas siluetas de fantásticos alcázares que se divisan a la opuesta orilla del Hudson, arquitectura de estrellas; incluso estos edificios de constelaciones quieren seduciros interesadamente, ya que en definitiva son parques de espectáculos a la manera americana; una ferial de sobresaltos en que el ruido, las sorpresas, los atropellos para reír no tardan en atontaros como a bestias bajo la tempestad.

Desde vuestra ventana contempláis la urbe, infinitamente cuadrículada en amarillo, ya que las mayores construcciones tienen en sus muros millares de rectángulos encristalados. Imposible abarcar con la vista el caserío necesario para cinco o seis millones de habitantes. Más cerca o más lejos se extiende una vaguedad brumosa, en que flotan aislados los faros de cien torres. Yo solía hacer mi experiencia en mi cuarto del hotel Commodore, habitación 1.415, piso catorce. Las rúas eran surcos de que emanaba un resplandor comparable a los chorretazos de un metal en fusión... Perdijones desgranados semejava la multitud, y de cuando en cuando cruzaba el "elevado", el ferrocarril arrollador, sobre su andamiaje, a varios metros del asfalto... A la izquierda se raga la aglomeración de viviendas, descubriendo un trozo de Hudson, inmaterial masa lechosa, con

unos barcos que enviaban los destellos de sus faroles rojos o verdes, y, a lo mejor, el lamento de sus sirenas... En tanto, yo fumaba mi cigarro, y a veces se desmelenaban al par el humo y los remotos sonidos que el viento arrebatava a la orquesta del restaurante en el abismo de las aceras...

Por último, descendemos a mezclarlos con los microorganismos que habíamos observado en su inquietud, y que se convierten en gigantes rubios, vehículos, policías como cariatídes, y mujeres vestidas con los colores más inolvidables, el verde esmeralda y el escarlata. Ya estamos en la apoteosis luminosa. Los escaparates continúan brillando "a giorno", algunos con la complicación de coruscantes mercancías de níquel o de espejos. La mayoría de las vitrinas refugan con la magnificencia de las sedas; los frutos, como imitados en cerámica; rampas con ensortijados tabacos; aquí, picos de tigres y de leones; allá, fonógrafos; más allá, una escena de playa con cércos maniqués. Y así no se interrumpe el desecado pugilato entre los muestrarios de los mercaderes. Llegamos a un "square", donde tal vez albean en el césped las losas de un breve cementerio junto a una renegrida iglesia, y no falta al remanso sentimental su profanación, a cargo de unos formidables ómnibus con guirnalda de faroles japoneses; serie de carrozas que conducen al barrio chino a sorprender a unos simiescos personajes de blusa negra y sombrero hongo que comen sandía en el arroyo o en inmundos cafetuchos juegan al billar. Seguimos avanzando, y ahora camináis por unas claraboyas que cambian de amarillas en azules, en grana... más anuncios. Y de pronto, la soberbia, anonadante ruta del "Broadway". El suelo, con los reflejos, creyérase de luz. En medio de la calzada se yerguen las garitas reguladoras del tránsito, con sus discos bermejos y morados. La muchedumbre está contagiada de la excitación ambiente; corre como espumarajos en el canal de las paredes de vidrieras que igualaríamos a bocas de hornos. Los teatros, con sus pórticos de una seducción infernal. Baños de automóviles charolados. Y arriba, en la altura, esa cuadriga, ese gato, ese retablo, ese "ford", y testas de indios, y botellas que vierten su contenido de resplandores, y un "boy" que masca goma, y una campana que volteja, y... el manicomio, en fin, de la electricidad... Sí, grita hasta "ensordecer" la "réclame" luminosa de Nueva York, sinfonía rabiamente instrumentada, batalla desesperante y regocijante... Y la batallita muda se nota mucho más, cuanto que una ley ha suprimido el ruido de los vehículos, y la multitud, nada latina, apenas alborota al hablar... de modo que triunfa y abusa de su victoria la luz...

Ya muy tarde regresamos al hotel. Casi desiertas las calles y cerrados los comercios, con la excepción de tal cual comedor automático, en que la clientela echa unas monedas en una ranura y por su propia mano se sirve una ensalada o un chocolate o lo que desee. El tránsito se reduce a unas pobres peripatéticas, golondrinas desprovistas de la galantería. Marchamos, descansando de la bacanal luminosa... Y al entrar en el ascensor que nos llevará al piso catorce del Commodore, como un eco de la pesadilla, sorprendemos un tinglado de



La llave de la fortuna se encuentra entre sus manos

mientras sus fuerzas vitales no hayan declinado. Energía, decisión, perseverancia, son estas las cualidades que conquistan fortuna y posición y la fuente de éstas, a su vez, se halla en un sistema nervioso bien equilibrado.

Si usted siente que su organismo no llega a la capacidad deseada, tome, durante unas semanas, el

Tónico SOUBEIRAN

el tónico nervino más poderoso, la fuerza viva que distribuye salud y vitalidad por todo el organismo. Es la preparación admirable que equilibra el alterado sistema nervioso, que abuyenta las neurastenias, que tonifica y vigoriza todos los órganos vitales, al mismo tiempo que purifica la sangre.

No pierda ni un solo día más; usted se sentirá otro hombre antes que pase una semana.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Único concesionario: FRANCISCO LOPEZ, 841 San José, Bs. Aires.
En Montevideo: MACEDONIO FERRARI, 1518 Juan C. Gómez.
En Santiago de Chile: A. PETRIZIO y Cia., Estado 98.
En Asunción: PEDRO SAYE, 60 Convención.

multicolores puntos encendidos en la cerradura... ¡Ya borrachos, nos acostamos a oscuras, "desnudándonos de memoria!"

El origen de la Era Cristiana

Por inscripciones descubiertas en el Asia Menor poco tiempo antes de la guerra europea, y algunos papiros egipcios descifrados en la misma época, se han descubierto algunos elementos nuevos a la discusión entablada desde hace mucho tiempo sobre la fecha exacta del nacimiento de Jesucristo.

Digamos en dos palabras cuál es el estado de la cuestión. Desde que en el siglo vi el monje romano Denis El Menor fijó en el año 753 de la fundación de Roma el nacimiento del Salvador, se apoyó en el capítulo III del Evangelio de San Lucas, donde se asienta que desde el decimoquinto año del reinado de Tiberio, San Juan el Bautista se retiró al desierto y bautizó a Jesús que "tenía entonces treinta años". Este capítulo de las Santas Escrituras, si se le interpreta a la letra, como lo toma Denis el Menor, parece en desacuerdo con otros dos pasajes del mismo Evangelio; el primero (I, 15) asegura que Jesús nació bajo el reinado de Herodes; el segundo (II, 1 a 4), dice que en ese año "apareció un edicto de César Augusto para reducir el número de habitantes de toda la tierra" y que "esa disminución fué llevada a cabo por Cyrenio, gobernador de Siria".

Ahora bien: Herodes murió en 749, cuatro años antes de la Era común, y la historia profana, confirmada por la Historia de los Apóstoles (V, 37), atestigua que en el sexto año de la Era tuvo lugar un censo de la población de Siria,

ordenado por Cyrenio. El primer texto indica que la fecha del nacimiento de Cristo está cuatro años atrasada; en tanto que el segundo, por el contrario, que se retrase el nacimiento seis años. Cada una de estas teorías tiene sus partidarios.

Según Mr. Colder, los nuevos documentos permiten reconciliarlo todo. Los papiros egipcios aseguran que en Egipto se hacían censos cada catorce años y, según todas las apariencias, también en todas las posesiones romanas de Oriente mencionan operaciones de este género en 20, 34, 48 y 62 después de Jesucristo, de donde se puede inferir que hubo uno seis años después de Jesucristo, al que se refiere sin duda "la reducción de población", hecha por Cyrenio, de la que habla la Historia de los Apóstoles. Pero si nos remontamos catorce años más, el censo precedente tendría verificativo el año 8 antes de Jesús, es decir, mientras vivía Herodes. Así se ponen de acuerdo el capítulo III del Evangelio de San Lucas y el I, 5 del mismo evangelista.

Queda aún la cuestión de Cyrenio. Y aquí intervienen las inscripciones encontradas en el Asia Menor. Por esos monumentos epigráficos, resulta que Cyrenio (o Quirinius) fué dos veces gobernador de Siria; que lo era en el año 6 de la era cristiana, pero que precedentemente, desde el año 12 antes de esa Era lo fué por primera vez y que, a la cabeza de sus legiones sirias sostuvo, del año 10 al año 7 (a. de J. C.), una larga guerra contra los Pisidios. La reducción de población del año 8 antes de la era cristiana tendría lugar entonces, como la siguiente, bajo su régimen.

Mr. Colder concluye que es necesario rechazar los ocho años atrás de la fecha tradicional del nacimiento de Cristo y por ende el origen de nuestra Era. Todos los textos, en la opinión de dicho escritor, se encuentran así de acuerdo, a condición de admitir que en el momento de recibir el bautismo Jesús no tenía treinta años, sino "alrededor de treinta años".

DESAPARICIÓN MISTERIOSA

por René BIZET

Nunca se conoció mejor esposo ni mejor herbolario que Nicomedes Darnetel. Si escrupuloso era para cumplir y atender a la clientela, escrupuloso y atento era también para el cumplimiento de sus deberes de padre y esposo amantísimo.

Por su parte gozaba del amor respetuoso de sus dos hijos, Marta y Jorge, del cariño de su mujer y del aprecio de los amigos. Su nombre se citaba en el barrio como modelo de honradez y todo el rincón provinciano de Belleville, donde vivía, se hacía lenguas de sus excelentes cualidades morales.

Físicamente, era un hombrecito menudo, de gran cabeza rubia de ojos azules, que parecía como perdido dentro de su birrete redondo y de su amplia blusa blanca. Pero era listo, sin embargo, y su conversación, aunque superficial, era siempre agradable para quien la escuchase. Leía su periódico diariamente de cabo a rabo y para todo tenía su opinión propia. Era una excelente persona. Salía raras veces de la tienda y no existía para él nada tan agradable como sentarse al calor del hogar.

Madama Darnetel se desvivía por hacerle agradable la casa. Educaba a sus hijos con el mayor esmero, se ocupaba de los quehaceres caseros, ayudaba a su marido cuando había demasiada gente en la tienda y hacía economías. Jamás entre ella y su marido se levantó una palabra más alta que otra. Dirigía el hogar de la mejor manera para todos, y aunque carecía de elegancia y de coquetería, nadie se fastidiaba a su lado.

Una noche de mayo dijo Darnetel a su mujer que salía un momento a dar una vuelta. El tiempo estaba hermoso y apacible. París, que se distinguía allá, al pie del cerro, se iluminaba con infinitud de estrellas que parecían reflejos del cielo. ¿Qué tiene de extraño que se quisiera gozar de aquella hermosa noche de primavera?

El herbolario se alejó con paso tranquilo; al cabo de dos horas aún no había vuelto. No volvió en toda la noche, ni tampoco al día siguiente.

Aquello produjo sensación en todo el barrio. Madama Darnetel corrió a dar parte a la comisaría, oyó mil consejos y tuvo que contestar a infinidad de preguntas.

No se habló de otra cosa durante ocho días.

A los niños, que lloraban sin consuelo, les decían las comadres que no llorasen, que ya verían a su papá en el cielo. Todo el mundo estaba convencido de que Darnetel había sido asesinado, después arrojado al agua por algunos malhechores, y aunque las pesquisas de la policía no dieron el menor resultado, la familia vistió de luto. La esposa se puso al frente de la tienda, tomó una criada para que atendiera a los quehaceres de la casa, se tornó algo nerviosa; pero adquirió para la clientela cierto prestigio doloroso y algo romántico que vino a beneficiar el negocio.

Pero al cumplirse el tercer aniversario de la desaparición, con el mismo paso tranquilo con que había salido de la tienda para "dar una vuelta", entró Darnetel en su casa.

—Buenos días —dijo sencillamente a su esposa, que a punto estuvo de enfermar de asombro. —¿Dónde están los chicos? ¡Marta! ¡Jorge! —gritó.

Los niños corrieron al oír la llamada. Al pronto echaron a correr como si hubiesen visto un fantasma, pero luego, se arrojaron a los brazos de su padre.

Este dijo al abrazarlos:

—¡Cómo habéis creído!

Después de lo cual, a cuantas preguntas le hizo su mujer, los vecinos, los amigos, toda la calle llena de curiosidad, maravillada, irónica, o asombrada, sólo respondía:

—He estado de viaje.

Y esta fué toda la explicación que dió de su fuga. Ni una sola palabra más. No hacía caso ni de los arrebatos coléricos de su mujer ni de las bromas de los demás. He estado de viaje... Esto lo resumía todo. Y volvió a ser el herbolario apacible, discreto y bonachón de antes.

Sin embargo, había variado mucho. Estaba aún más delgado y tenía tos. Sus ojos, antes inexpresivos, se animaban ahora de fulgores febriles, sobre todo al anochecer, y después de cenar permanecía callado, con los codos en la mesa, y la mirada perdida en el espacio, como si soñase despierto.

Si su mujer se quedaba a solas con él, le decía, acusadora:

—Estás pensando en tus amoríos, ¿verdad?

El se encogía de hombros, contemplaba como extasiado no se sabía qué paisajes imaginarios o recuerdos... Ella no insistía. Iba en busca de sus hijos y ante ellos se lamentaba de que un hombre tan perfecto se hubiese vuelto loco.

De este modo, tenía el herbolario la paz que deseaba y podía ir agonizando.



¿Qué has hecho en estos tres años?

Y Darnetel, como en un sueño, entre dos estertores, murmuró:

—¡Correr el mundo!... ¡El inmenso mundo!... ¡Qué hermoso!... ¡Qué hermoso!...

Y se calló; pero esta vez para siempre.

El Tesoro español ha ingresado en el quinquenio de 1911 a 1916 por razón de impuestos a los emigrantes, 6.615.000 pesetas. De esta cantidad se emplearon 800.000 en los servicios oficiales de emigración, quedando a be-

ya, significación es hoy mayor que nunca.

Respecto de "Carmen", aunque para situarla musicalmente en su atmósfera recurriera Bizet al folklore español, ha creado también motivos nuevos, que hacen revivir la melodía española en lo que tiene de más sabroso.

La producción mundial del vino asciende a unos 190 millones de hectolitros, de los cuales corresponden de 50 a 60 millones a Italia, otros tantos a Francia, 16 a 18 a España, siete a ocho a la Argelia, cinco a la República Argentina y el resto a distintos países. El consumo anual en Francia es de 102 litros por habitante, 79 en España, 75 en Portugal, 70 en Italia, 47 en Suiza, 21 en Austria-Hungría y en el resto de los países no llega a cuatro litros por habitante.

El país en que más llueve no es Galicia, ni tampoco Inglaterra. La máxima anual corresponde al Assau, donde el año 1861 cayeron 2.012 centímetros de lluvia, lo que representa lo que podríamos llamar el "record" anual del mundo. El "record" de la lluvia en un día pertenece a Suva, en las islas Fiji, donde el 8 de agosto de 1906 cayeron en trece horas 102 centímetros.

El abastecimiento de aguas de Madrid corría a cargo del ayuntamiento de la heroica villa en la época anterior al año 1858. Por esto puede calcularse cómo estaría el servicio.

No se disponía de más agua que de la que procedía de minas excavadas en los alrededores de la capital; es decir, la que hoy se llama de los viajes antiguos, a saber: la fuente del Berro, de la Reina, de la Aleubilla, del Retamar, etc., etc. De los inapreciables beneficios de este líquido a caño libre, sólo gozaban algunas casas privilegiadas, algunas fuentes públicas, pocas por supuesto, y los vecinos, después de muchos trabajos y de estar aguardando mucho tiempo en las tradicionales "colas" o pagando veinte o veinticuatro reales para que se la llevasen a domicilio los aguadores, profesión que antaño constituía una ocupación muy lucrativa, como puede suponerse.

Además, el caudal de agua era tan escaso, que durante el verano sólo podía disponer cada madrileño de cinco litros de agua diarios; es decir, había unos que disponían de muchos más, y otros, en cambio, de muchos menos; pero, vamos, la estadística ordena que se divida el total de litros por el total de habitantes.

PREGUNTAS INÚTILES



—¿Casado o soltero?



do dulcemente. Pues era el caso que se moría de un mal desconocido. Una mañana no pudo bajar al mostrador, como había vuelto a hacer desde su llegada. Se quedó en cama. El médico que le visitaba no dejó concebir a la familia ninguna clase de esperanzas. El enfermo no hablaba absolutamente nada, e iba debilitándose de día en día. Tenía los ojos siempre abiertos con una mirada extraña, lo mismo a oscuras que con luz.

Y como nadie se ocupaba de él, más que la viuda y los niños para darle los buenos días y las buenas noches, iba extinguiéndose poco a poco, como un color que se pierde.

Al llegar los últimos instantes, picada por el deseo de saber el secreto de la fuga, madama Darnetel se acercó a la cabecera de su cama. Sintió compasión del moribundo, cuyos ojos ya no la reconocían. Se acercó a él, le cogió una mano amarillenta y esquelética, y llena de impaciencia, con toda su alma le preguntó, casi implorando:

—No te recrimino... te perdono... pero dime... ¿dónde estuviste?...

neficio de la Hacienda 5.815.000 pesetas.

Bizet, que pertenecía a una familia de músicos, nació en París en 1838. A los veinticinco años estrenó la ópera en tres actos "Los pescadores de perlas" y, cuatro años después, "La hermosa muchacha de Perth".

Saint-Saëns dice de él que era "leal y sincero—muchacho amable y alegre—profesando el culto de la franqueza, aunque fuese ruda, la juventud, la savia, la alegría, el buen humor hecho hombre". Tuvo ambición, pero no de fortuna ni de brillo, sino que quiso ser grande. Se han tachado algunas de sus composiciones de poco "distinguidas"; pero acaso el arte francés se halla en peligro por ser demasiado "distinguido".

"La Arlesiana" es el tipo más perfecto de obras en que la música y el diálogo se mezclan.

Al componer la sinfonía "Patria", frescas aún las impresiones del año terrible, no quiso hacer música descriptiva, sino una obra simbólica, cu-

LO QUE ERA BUENOS AIRES CIEN AÑOS ATRÁS

por David PEÑA

Era el virrey la pompa con casaca. El más elevado representante de la autoridad en la colonia, elegíalo el monarca de entre los hombres ya probados en el manejo de la cosa pública de América, desde Chile a Buenos Aires.

Por lo general, hombres honestos, aunque demasiado protectores de conventos. Imposible que no tuviera boato y marcialidad en sus hechos y persona. Llegar hasta el virrey no era obra fácil, pues como que simbolizaba la autoridad suprema, andábase la escala del extenso personal antes de su dictamen o sentencia. La ceremonia del traspaso del bastón y banda de virrey a virrey se celebraba en acto público, en forma extraordinaria y festejos populares costeados por el cabildo y subscripción del consulado. Para el pueblo, corridas de toros, cañas, bolos, bochas, carreras de caballos y sortijas; y bailes para la clase elevada, después de la ceremonia en la catedral; recepción y música en el Fuerte y un festival dramático en la Casa de Comedias, y después de 1804, en el teatro Argentino y Coliseo. Allí las grandes loas.

Ninguno escapó al tributo de los moteos, apenas de incorporado. Vértiz, el de las "luminarias", por los famosos faroles ahumados: "Para semejante candil, más vale quedarse a oscuras". Loreto, "el de las gallinas", porque un litigante agradecido lo obsequió con unas yuntas. Lo aprehendió en el Fuerte, se las hizo comer todas y le devolvió la libertad. Aquél, de "los tres siete"; éste, el de las "hormigas"; el de más allá maestro en lides; y a todos, el aguijón de los apóstrofes, que nos han quedado como herencia de raza y vicio de educación política.

El obispo compartía con el virrey de todos los agasajos, formándose muy pronto en torno de ellos dos bandos que se disputaban el triunfo y ejercían a maravilla la intriguilla palaciega. El poder del obispo era social, y político el del virrey. El obispo manejaba los hilos más íntimos de la vida y del hogar. Los beneficios y prebendas administrativas dependían del virrey, desde el asistente al cabildante. Apenas si alrededor del consulado, algunos comerciantes formaban un núcleo independiente, divididos tan sólo por su ubicación en la ciudad. La "plaza chica", el sur, comercio de comestibles. El barrio de Santo Domingo, casas y almacenes de importancia. Y al centro, las calles del Buen Orden y de las Torres, hoy Rivadavia, las tiendas del comercio de la campaña e interior, platerías y tejidos de lana y artículos de cuero, desde las cochas y frazadas, jergones, ponchos, bordados y puntillas de Santiago, Ca-

tamarca y Rioja; a las suelas, becerros y pellones de Tucumán y Salta.

El oidor—Felipe II en miniatura—el tipo glacial de la metrópoli, los altos funcionarios, los empleados todos, presentábanse en público muy pulcros y esmerados en el vestir; con aquéllos, sus uniformes azules o escarlatas, bordados de oro o plata, calzón corto, espadín algunos y sombrero de tres picos. Otros casaca, chupetín, calzón, media de seda negra, gran hebilla y pelucas empolvadas. ¡Todo un resto de España señorial!

En los suburbios y arrabales, casi sobre la nariz, a dos pasos de cualquier reja volada, comenzaba el rancho, habitación de esclavos, negros y mulatos, indios y mestizos; y entre el rancho de largo alero y la casa de rejas de primera calidad, hallábase la casa intermedia, generalmente de ladrillos, techo de paja, de cierto de un solo piso, y a tres o cuatro por cuadra. Para el poverito las comidas de los conventos—aun hoy—y en los mataderos, al carnear, carne de pulpa (tumba se llama); achuras y chinchulines para el chusmaje. Aquel cuadro del matadero está ya trazado por mano maestra y con hacerlo retroceder en sus retoques y personajes, tendremos un punto de semejanza con el actual momento.

El primer censo necesario a nuestros fines, es el de don Gregorio Ramos Mexía, de 1778, dos años antes de nacer don Bernardino Rivadavia. Da una población de 37.679 habitantes.

En 1801, Azara calcula esta población en 40.000 habitantes, y en 1810 llega a 55.000.

La Guía de Forasteros de 1802 nos dice que de 1790 a 1795 se recaudaron derechos por valor de 389.566 pesos; y de tal modo es este virreinato cuerdano de la abundancia, que si aquel quinquenio es bueno, son mejores los años subsiguientes, pues de 1795 a 1802, los mismos derechos suben a 587.702 pesos. Más que doblan.

Los indios de Misiones producían algodón, yerba, tabaco, azúcar, lienzo y pabito. De las provincias de Cuyo venían los vinos en barriles, las aceitunas y las tabletas. Su entrada era por Maipú, llamada entonces calle de los Mendocinos.

Y las buenas casas, ¿cómo eran? Por fuera, chatas, bajas, techo de tejas, grandes patios, anchos corredores sostenidos con columnas de palmas.

El comedor enadraba el patio y después seguía la hilera. Al fondo, el horno de material, donde la negra vieja cocía el pan cada dos días. Algunas de esas mansiones tenían brillo, a las veces excesivo. Tal llegaba al lujo. Vajilla de plata de Potosí; sillas de vaqueta de altísimo respaldo; sofá de jacarandá, más tarde de caoba y erin; mesas de pie de cabra, bien talladas; candelabros y arañas de plata y con caireles; espejos redondos u ovalados; cómodas con cien cajoncillos incrustados de marfil, con guarniciones de plata, u otras con espejos encuadrados en las mismas, primorosamente labradas. De pronto, entre éstas un mueble macizo, escritorio por lo general, todo un primor de tallería, bajo o alto, en el mejor sitio de la estancia. Cuadros pocos, casi siempre asuntos bíblicos. Muchas alfombras, braseros o copones. Retratos al óleo, desde luego, y, por las repisas, lingotes de plata y oro, baratijas de los indios y reliquias. Jamás faltaba en los aposentos y aun en las piezas interiores, el fanal con el niño Jesús dentro, u otro santo en pequeños altares de madera; y santos acá, santos allá, en pésimas

formas de arte, y con más zarandajas que una feria. El rezo era la ocupación doméstica principal en la colonia; y huelga decir que no se destapaba el cocido ni se honraba la cena, sin que el jefe de la casa bendijera la mesa y diera gracias a Dios por el pan de cada día. ¡Humillo del viejo hogar; humillo de santidad y de tranquilo amor de la familia, que despertaba la virtud en el niño y la doncella y hacía caer blandos los ojos de los abuelos felices, ¿dónde estás?

Venga la malilla, el revésino, y aun el chilindrón, que no ha de tardar en agrandarse la rueda de tertulianos. Las muchachas a la novena; los menores y rapazuelos con el numeroso servicio dentro, en trajín de costumbre de preparar camas, rezo previo; y por entre estancia y estancia, la abuela, distribuyendo luces frente a cualquier imagen, para venir a contar cuentos juntos a la almohada del nieta que la reclama.

Se divisa por ahí una biblioteca en que predominan las tapas de pergamino. ¿Es Solórzano y Bobadilla? Pudiera ser "Las Partidas". Acaso "El Año Cristiano". Novelas, las escogidas, "El Romancero", y pare usted de contar. El mejor libro es el cura o el prior. Ellos los tienen todos en latín y basta. No ha de demorar el re-verendo.

Hay indias e indios para oficios de peones y trabajos fuertes. La partida se ensaya en las faenas domésticas, y lleva y trae la alfombra de la señora mayor de la casa a la iglesia, de la iglesia a la casa. Mas, la morena, la buena morena que nosotros hemos alcanzado, señorona y paqueta, grey de convento, lustrosa de pedrerías, hacedora de estaciones en semana santa, es la heredera de aquella negra esclava, adherida al viejo hogar de la colonia como la oveja al aprisco; única que tenía entrada al aposento a cualquier hora; que velaba el sueño, que ministraba los remedios, que percibía congojas...

¡Qué primoroso el vestir de las mujeres en este cuarto de hora en que la belleza comienza a tener nacionalidad! La mujer ya es producto de la tierra. Es armonía y es luz propia; es perfume y es forma de este rincón del mundo. Niña gentil, rosada de verdad, flor y poma de vergel, es pura y risueña como el cielo, con el sabor de lo casto y de lo sano. Merecería un himno largo este claro manantial de donde fluye, derramándose de entonces, el agua de nuestra belleza femenil!

De aquella edad, ya es proverbial la línea, el pie, la pierna, el torso, el alto seno, la cintura de ánfora, el brazo ebúrneo, el pelo de espesa seda, la mejilla de damasco, los dientes embutidos en la encía como perlas en coral, el labio húmedo y fresco, la nariz tan noble, y aquellos ojos, ya negros como noche, ya claros como día; verdosos como una primavera, garzos como una nube; ojos de Andalucía o de las provincias vascas; ojos de la montaña o del mar; ojos por donde aun mira, melancólica, la raza de Zulomas y Zaidas; o, ardiente y soñadora, la española de donceles y adalides, de pajes y trovadores. El zapato atado a la pierna por la cruzada cinta; el vestido subiendo la cintura a donde empiezan los senos; bata que es corpiño, mitones que son mangas, y sobre la peinetta la mantilla, casi prendida con una sola flor; por ahí va la abuela de la mujer argentina, proclamada hoy en el mundo por su hechizo y su virtud.

El Consejo de Castilla, de acuerdo con los teólogos, dictó ciertas reglas en 1644 acerca de las representaciones teatrales; y de ellas copiaremos algunas.

En primer lugar, se dispuso que las compañías fuesen de seis u ocho actores, y que se prohibiesen las llama-

Sea Ud. Una Belleza en Donde Quiera Que Vaya.

Las Píldoras de Composición de Cal
"Stuart" Libran la Piel de Barros,
Espinillas y Erupciones—Obran
Maravillas con Rapidez.

Si Ud. no ha de ser enfermera de la Cruz Roja, en cambio gozará en las reuniones que se hagan a beneficio de la institución. Pero



sea Ud. una belleza en donde quiera que vaya. Es una sugestión.

Solamente en unos cuantos días puede Ud. limpiar su cutis de barros, espinillas, paño, granos, etc., si usa las píldoras de composición de cal "Stuart".

Los barros y erupciones proceden de dentro—de las impurezas de la sangre—y no podrá Ud. curarlos aplicándose pomadas a la cara. Purifique su sangre y las manchas desaparecerán.

Su cara quedará tan limpia y pura como una rosa. Con las píldoras de composición de cal "Stuart" no tiene Ud. que esperar meses para conseguir su objeto. Aun los diviesos se curan en unos cuantos días con este purificador de la sangre tan notable y eficaz.

Puede Ud. comprar las píldoras de composición de cal "Stuart" en cualquier Farmacia o Droguería. Pueden pedirse también por correo.

Unicos importadores:

MENDEL Y CIA.

Bolívar, 879.

Buenos Aires.

das de la legua, porque en ellas andaba gente perdida. También se acordó que las comedias se redujesen a materias de buen ejemplo, formándose de vidas y muertes ejemplares, de hazañas valerosas y de gobiernos políticos, todo esto "sin mezcla de amores", y que para conseguirlo, se prohibiesen casi todas las que hasta entonces se habían representado, "especialmente los libros de Lope de Vega, que tanto daño habían hecho en las costumbres".

También se ordenó que ningún hombre o mujer pudiese sacar más de un vestido en una comedia, ni que las mujeres se vistiesen de hombre, sino que al contrario, sacasen basquiñas que les llegasen hasta los pies.

Prohibiéndose terminantemente el cantar jácaras, sátiras, seguidillas y otros cantares, y bailar bailes antiguos o modernos "que tuviesen indecencia, desgarro o acción poco modesta". Se ordenó asimismo que no pudiese cantar, ni bailar, ni representar, mujer que no estuviese casada, y que en los cuartos de vestirse no entrara otra gente que comediantes y ayudantes.

Tal cúmulo de trabas, unidas a las que omitimos, dió lugar a que un escritor de la época escribiese:

"En lo que más ahora se habla en Madrid es en las leyes que se han puesto a comedias y a comediantes. Hanse hecho a instancia de D. Antonio Contreras, del Consejo Real de Castilla y Cámara. En primer lugar, que no se pueden representar de aquí en adelante sino historias o vidas de santos... que no se puedan representar comedias nuevas nunca vistas, sino de ocho en ocho días; que los señores no puedan visitar comediantes alguna arriba de dos veces, etc., etc."

NUESTRO OBSEQUIO

para nuestros clientes
ALBUM CON LAS
100 RAZAS DIS-
TINTAS DE
AVES
que cultivan
el

Criadero
EXCELSIOR

el más importante
de la América del Sud,
a más Catálogo ilus-
trado e implementos de Avicultura mo-
derna y libro explicativo de Enferme-
dades de Aves de Corral.

Remítanos, enviando \$ 1.- m.n.
EXPOSICION DE AVICULTURA
Bulgrano 499 esq. Bolívar-Buenos Aires



LA UTILIDAD DE LOS SERMONES



—Mis queridos hermanos: los bailes modernos han sido inventados por el propio Satanás. Que ninguno de los presentes baile nunca el fox-trot si no quiere irse derechamente al infierno.

Hospital en domingo

Dora el sol el jardín y la pared bermeja tras la cual la esperanza entretiene al dolor. No es aun hora de entrada; contenida en la reja la multitud espera con inquieto temblor.

Y cuando abren, se lanza precipitadamente; mas su paso, de pronto, se hace tímido y quedo: dijérase que alguien ha puesto, de repente, en ellos un unánime y misterioso miedo.

Por entre la blancura de higiene y soledades avanza el ansia humana con los brazos tendidos; y hay preguntas difíciles, reproches, nimiedades enternecidas, lágrimas, silencios y quejidos.

Las monjitas sonríen: están como turbadas, añorando egoístas la perdida quietud. Al lado de las pobres figuras demacradas lucen los visitantes cual rosas de salud.

Cada lecho ha tenido su ilusión, y la hora no marcó ni un minuto en el reloj del alma. La gente poco a poco se aleja. Angustiadora entra hasta lo más hondo la vespertina calma.

Sólo un agonizante de rostro sobrehumano espera aun la visita que lo ha de consolar: es una dama pálida, lleva una hoz en la mano. Nadie le impide el paso... Ya no puede tardar.

A. HERNANDEZ CATÁ.

El agua que debemos beber

Según cálculos hechos por los higienistas, un hombre sano, adulto y que haga un trabajo diario moderado, pierda todos los días de tres a tres litros y medio de agua, que se pueden descomponer del modo siguiente: litro y medio por la orina, un litro por el aire de la respiración y unos 800 gramos por el sudor.

¿Bebemos cantidad de líquido suficiente para reponer esta pérdida? Es decir, ¿bebemos tres litros y medio de líquido por día? A esto contestarán negativamente la mayoría de nuestros lectores. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que todos los alimentos sólidos que ingerimos contienen una regular cantidad de agua, que nuestro organismo

utiliza como tal. Pero los higienistas son inflexibles, y dicen que aun así no tomamos agua suficiente, cosa que, según ellos, nos puede acarrear horribles calamidades, tales como el mal de piedra, con su compañero el cólico nefrítico, la gota, la obesidad y otras dolencias no menos desagradables.

Ahora bien; el beber a tontas y a locas, el beber a cualquier hora es perjudicial. El agua que se absorbe durante las comidas es indispensable para asegurar una buena digestión, aunque no sirve para nada más, pues de dicha agua se expulsa poco o nada, porque el organismo la conserva. Por el contrario, la que se bebe entre las comidas se elimina rápidamente.

El doctor Han, tras de muchos ensayos y cálculos, ha comprobado que la orina procedente de agua ingerida entre comidas, arrastra más impurezas que la que procede de otras bebidas. Según el doctor, el agua que utilizamos es la que bebemos al tiempo de comer; esta es la que, según la frase consagrada, nos lava la sangre, nos desobstruye los riñones y nos pone a cubierto de las asechanzas de los cálculos urinarios y de la albuminuria.

Así, pues, resulta nocivo el abstenerse de beber para adelgazar, como hacen algunas personas obesas, porque desde luego la cantidad de líquido in-

gerido no ejerce influencia alguna en este respecto, y hasta quizá la misma abundancia de bebida puede ser favorable para el enflaquecimiento, pero esto solo en los casos de obesidad.

Es una excelente práctica la de beber agua en ayunas al levantarse por la mañana, como se hace en muchos balnearios, porque se lava el organismo y se limpia de toda clase de impurezas.

Y lo que aún resulta más agradable para una persona gruesa, es pesarse después de haberse bebido medio litro de agua y volverse a pesar dos horas después. Si no ha tomado alimento alguno y ha expulsado aquella agua, verá con alegría que pesa un kilogramo menos.

Una piedra vegetal

En el Alto Níger se acaba de descubrir que una palmera ya conocida (*Borassus ethiopicum*), produce un fruto cuya cáscara, al secarse, adquiere todas las características de la piedra, a tal punto, que se han comenzado a construir casas con ella. La catedral de Dakar, en construcción, llevará pilares de dicha substancia.

El tamaño del coco en cuestión—8 x 5 centímetros—permite trabajos de marquetería.

Análisis clínicos

UN análisis clínico es cosa seria. Un trabajo hecho a medias puede traer consecuencias incalculables, porque puede hacer equivocar al médico en el diagnóstico de su enfermedad de usted. Piénselo bien, y cuando tenga usted que encargar algún análisis acuérdesese que en nuestro laboratorio el químico jefe, que tiene veinte años de práctica, efectuará personalmente ese trabajo; que aunque se trate de un análisis sencillo, no lo hará hacer por un ayudante porque nuestra casa quiere estar segura de que el trabajo que usted le ordene es perfecto. Y sin embargo, cobramos menos que cualquier otro laboratorio.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

SARMIENTO y FLORIDA-Buenos Aires



NOTA SOCIAL



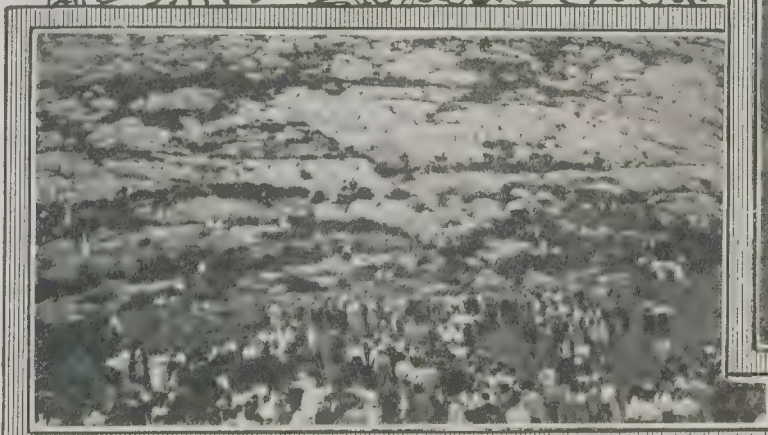
Señorita María A. González

Fot. Witcomb.

ECOS DE LAS MANIOBRAS MILITARES



Jefes y oficiales del regimiento 2 de infantería, unidad que tomó parte en las recientes maniobras realizadas por las fuerzas pertenecientes a la primera y segunda región militar (x) El comandante Barrionuevo, jefe de dicho cuerpo — Fotografía tomada en el cuartel de Maldonado, momentos después del regreso de la tropa



DEMOSTRACIÓN A UN VASCO ACRIOLLADO — El señor Federico Perea, comerciante ampliamente conocido en Buenos Aires por su larga actuación entre nosotros, fué objeto, a su llegada a San Sebastián, de una afectuosa demostración, por parte de sus conterráneos, consistente en una típica fiesta realizada en Santa Eufemia, capilla situada a 700 metros sobre el nivel del mar, en la histórica montaña donde se juraron los fueros vascos. En una altiplanicie, a la cual se asciende por una escalera de piedra, que consta de 221 tramos, se sirvió una comida sobre una mesa también de roca y labrada a cincel en el año 1854, cuyo peso es de 60 toneladas. Después del ágape organizáronse diversos bailes regionales, a base de xistu, tamboril y dulzaina, y en los cuales tomaron parte más de doscientas parejas de danzantes. En la mesa rodearon al obsequiado los señores doctor Domingo Querejetam, Ambrosio, Mosto y Antonio Perea, doctor Germán Laucirica, Víctor Cortabitarte, Martín Alcorta, Fausto Ruiz, Angel Cincunegui, Juan Goitandia, José Luis García y otros.—Las fotografías ofrecen dos detalles del baile y del banquete



BANCO PRODUCTOR ARGENTINO — Las autoridades de esta nueva institución de crédito y algunos invitados, tomando una copa de champagne después de la inauguración oficial del Banco, cuyo directorio lo componen los siguientes señores presidente, Fernando Sanjurjo; vicepresidente, Arcadio L. Legrand; secretario, José M. de Aparicio; directores: Manuel Méndez de Andés, Angel Figini, José Enseñat, Antonio Costa Huguet; síndico titular, Amadeo A. Bonnet; síndico suplente, Ernesto A. Danre; gerente general, Manuel García Falcó

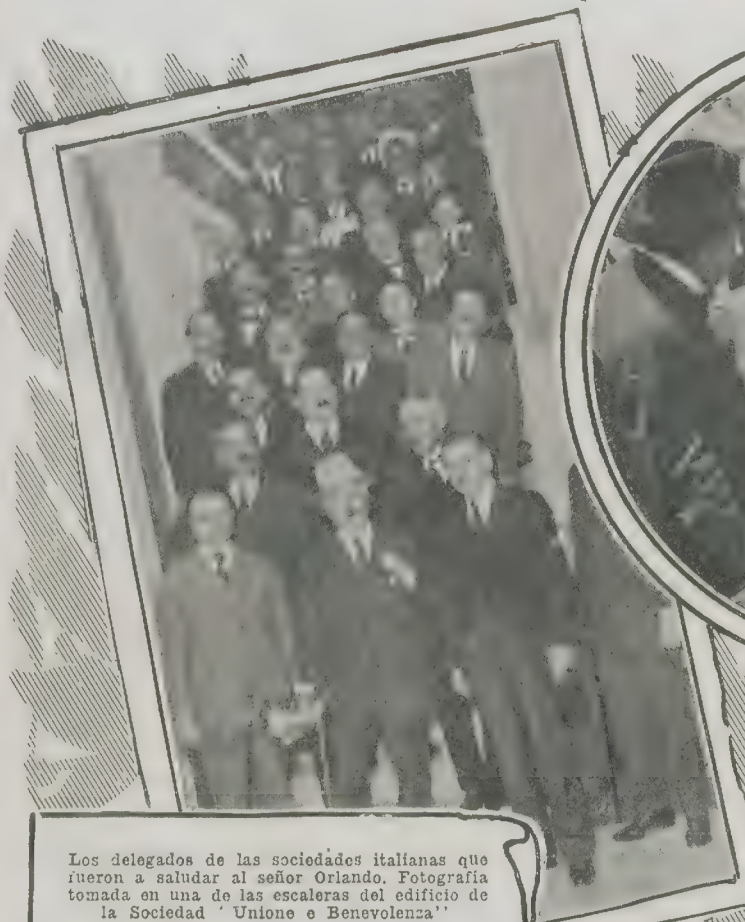


AIDA ARCE

Cuantos elogios se dediquen a esta hermosa tiple serán una repetición de los que todo el mundo le ha tributado en merecimiento a su gran talento. Conocida es la labor extensa de esta notable artista en la cual no se sabe qué admirar más, si su voz maravillosa o sus condiciones de excelente actriz. El teatro Avenida, en cuyo escenario actúa en estos momentos, es hoy el lugar de reunión de un selecto auditorio, que acude deseoso de aplaudir una y otra vez, el notable desempeño artístico con que siempre se ha distinguido esta inteligente cantante.



DE LA ESTADA DEL HONORABLE ORLANDO EN BUENOS AIRES



Los delegados de las sociedades italianas que fueron a saludar al señor Orlando. Fotografía tomada en una de las escaleras del edificio de la Sociedad "Unione e Benevolenza".



El honorable Orlando, conversando con un grupo de connacionales, durante su visita a las obras del monumento a Colón.



Vista tomada después del almuerzo que en honor del ilustre huésped fué servido en el Círculo Italiano.



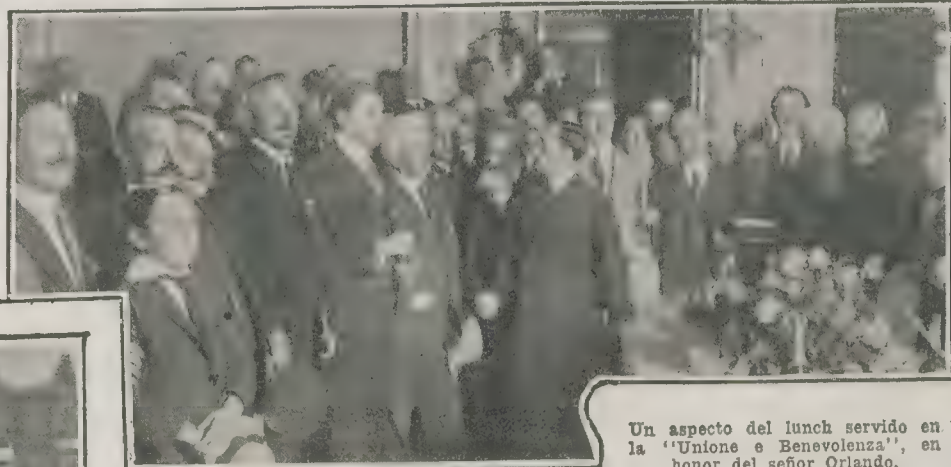
En la sociedad "Unione e Benevolenza", durante la presentación de los delegados de las sociedades italianas.



Durante la elocuente conferencia que el honorable Orlando pronunció en el salón de la Facultad de Derecho, ante un numeroso auditorio.



El señor Orlando retirándose después de su visita a las obras del monumento a Colón.



Un aspecto del lunch servido en la "Unione e Benevolenza", en honor del señor Orlando.



Una parte del público que escuchó la disertación del conferenciante, en la Facultad de Derecho.

ESCUELA MUNICIPAL DE JARDINEROS. — DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS



El director de la institución, señor Angel F. Monti, los profesores, señores José R. Claret y Ramón Principato, y los alumnos recientemente egresados de la Escuela Municipal de Jardineros.



Marcos González, alumno sobresaliente de tercer año, que obtuvo el premio "Sociedad Rural Argentina", consistente en una medalla de oro y doscientos pesos en metálico.

Durante los exámenes realizados en presencia del intendente municipal, señor Cantilo. — Una clase de riego



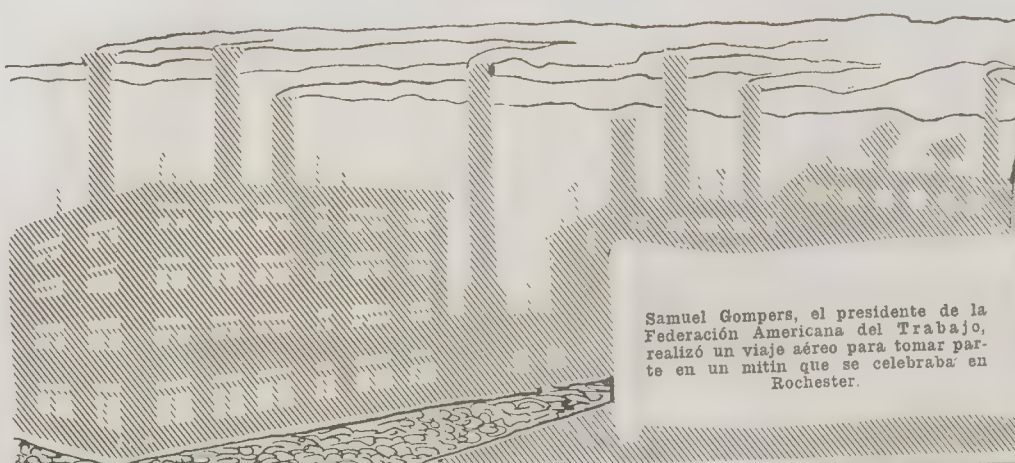
Alumnos de la institución, durante una de las clases del curso preparatorio para optar al diploma de jardinero.



El intendente municipal señor Cantilo, con el director de paseos, ingeniero Carrasco, el señor Eloy Udabe, el pintor Lavecchia, el señor Monti y otros caballeros, después de efectuada la distribución de premios a los alumnos.



ALREDEDOR DEL MUNDO.

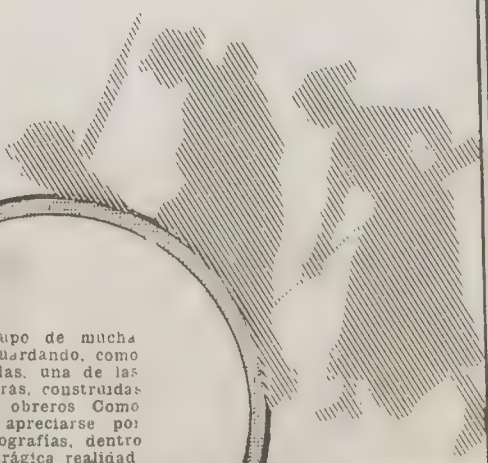


Samuel Gompers, el presidente de la Federación Americana del Trabajo, realizó un viaje aéreo para tomar parte en un mitin que se celebraba en Rochester.



LA REVOLUCION EN ITALIA.—Trabajadoras de un taller metalúrgico, de Milán, que al apoderarse los obreros de la fábrica, se plegaron al movimiento, enarbolando la bandera roja.

Un grupo de muchachas, guardando, como centinelas, una de las trincheras, construidas por los obreros. Como puede apreciarse por las fotografías, dentro de su trágica realidad el movimiento no dejaba de tener algunas características de opereta.



William Jennings Bryan, uno de los más significados propagandistas en favor del abstencionismo. Toma parte en cuantos congresos y manifestaciones antialcohólicas se organizan.





La última excursión del "Chancleting Club"



"Chancleteros" de ambos sexos en el Recreo Bidegain situado en el Delta, haciendo los honores a un succulento almuerzo



Un grupo de excursionistas



Señor Félix Storni, proclamado "Venerable Honorario" del Chancleting Club

Bodas de plata del periodista Saporiti



Señor Emilio J. Saporiti, que acaba de cumplir sus bodas de plata con el periodismo, y que, con tal motivo, ha sido objeto de numerosas felicitaciones. El señor Saporiti inició en Rosario su vida periodística, ingresando a la redacción de "El Municipio" en el año 1895. Después pasó a formar parte del personal de "La Capital", y más tarde se trasladó a Buenos Aires para actuar como reportero de "La Prensa", donde entró en noviembre de 1896. En este colega trabajó durante más de veintidós años, o sea hasta 1919, en cuya fecha pasó a "La Razón", donde actualmente se encuentra.

El football en Tucumán



Team Combinados de la Liga Cordobesa, que venció a Combinados de la Liga Tucumana

Inauguración de una nueva agencia de publicidad



Durante el lunch ofrecido por el director de la agencia de publicidad "Stentor", señor Ramón Otero, con motivo de la reciente inauguración de dicha oficina



Interesa saber a las señoras, para propia satisfacción, que el **POLVO GRASEOSO LEICHNER** se fabrica desde hace **MAS DE TREINTA AÑOS**, y que esta enorme suma de labor práctica significa que el producto ha sido llevado al más alto grado de perfección y eficacia en sus características como elemento de belleza facial.

No es, pues, exageración afirmar que el **POLVO GRASEOSO LEICHNER** es prácticamente insuperable en cuanto a propiedades para suavizar y embellecer el cutis y mantenerlo fresco, delicado y fragante.

Pero no son éstos los únicos beneficios que el uso del **POLVO GRASEOSO LEICHNER** reporta a sus consumidoras, puesto que existe "**EL ECO DE LA MODA**", revista ilustrada de arte, elegancia y distinción en el vestir, que pueden recibir gratuitamente si la solicitan al Sr. Gerente de la Agencia Cenit, calle Bolívar, 879, Buenos Aires, acompañando al pedido la mitad de la estampilla fiscal donde aparece el nombre **POLVO GRASEOSO LEICHNER**, que lleva adherida cada caja de este insuperable artículo de tocador.

Cosas del cine, que no se ven en el cine

INTERESANTES PELICULAS DE ORIENTE

Entre los pasajeros que llegaron a Nueva York, después de un viaje excesivamente rápido a bordo del transatlántico "Aquitania", de la línea Cunard, estaban Burton Holmes y su primer fotógrafo, Heford T. Cowling. El señor Holmes ha estado en Europa y en Oriente cerca de tres meses, recogiendo material para las revistas de viajes de la Paramount-Burton Holmes y para su próxima temporada de conferencias, mientras que Mr. Cowling ha estado casi continuamente trabajando en el campo por más de catorce meses.

El día primero de junio se encontró con su famoso fotógrafo y ayudante, y juntos partieron inmediatamente para Egipto. Penetraron hasta el Cairo y luego cruzaron para la Tierra Santa, trabajando todo el tiempo al través de Palestina hasta Jerusalén.

Después de una breve estancia en Belia los viajeros continuaron hasta Constantinopla, ciudad que ambos han declarado como la de mayor y más vivo colorido que se encuentra en el mundo entero en estos tiempos.

De Constantinopla estos señores siguieron viaje para los Alpes y Lagos de Italia en donde recogieron gran cantidad de material de vistas y panoramas grandiosos y soberbios.

El viaje del Sr. Cowling, empezado en junio de 1919 ha sido uno de los más largos que se ha emprendido por un fotógrafo. El señor Holmes y la partida de la cual el señor Cowling era miembro pasaron todo el verano anterior en fotografiar los campos de batalla del Norte de Francia y Bélgica y los terrenos ocupados de Alemania. Entonces el señor Cowling fué solo para Austria, Checoslovaquia y Polonia, y a principios del invierno partió para el Norte de Africa, visitando Argelia y Túnez y penetrando bien lejos en el desierto de Sahara. El señor Cowling se encontró en Túnez con otros cuatro fotógrafos, todos representando diferentes compañías.

Durante su largo viaje el señor Cowling tomó más de doscientos mil pies de cinta cinematográfica.

AGNES AYRES

Agnes Ayres, la talentosa y bella actriz del lienzo, según ha sido proclamado por el señor Cecil B. Demille, fué escogida para desempeñar el papel de la protagonista en la obra popular de dicho señor.

La señorita Ayres asumirá esta parte por haber quedado vacante al tener lugar el traslado de Anna Forrest al reparto de la obra de Jorge H. Melford, el "Sancador fiel", tomada del famoso drama del mismo nombre, de Guillermo Vaughan Moody. A causa de desenvolvimientos inesperados en la producción de Demille, que requerían una actriz de diferentes cualidades físicas, y siendo la señorita Ayres el tipo llamado a desempeñar este papel en la obra de Melford, esto ocasionó el traslado de dicha artista.

E. E. SHAUER VISITA A EUROPA

E. E. Shauer, su tesorero y el que tiene a su cargo el departamento del exterior de la Corporación Famous Players-Lasky, es el último miembro de esta familia oficial que emprenderá viaje a la vieja Europa.

El señor Shauer pasará un breve

tiempo en las oficinas londonenses de los Famous Players Film Company Ltd., las oficinas europeas de la corporación. Más tarde visitará Francia, la península escandinava y probablemente Alemania. Durante el curso de su estadía de varias semanas, el señor Shauer espera hacer arreglos para aumentar las facilidades de distribución de las películas Paramount en Europa con el fin de hacer frente a la demanda, que cada día es mayor por estas producciones.

ROBERTO E. MACALARNEY, NOMBRADO DIRECTOR ESCENICO DE THE FAMOUS PLAYERS-LASKY BRITISH PRODUCERS LIMITED

Otra prueba convincente de que las actividades de la Corporación Famous Players-Lasky en Inglaterra se están desarrollando constantemente, es la proclama hecha por Jesse L. Lasky, primer vicepresidente de la corporación, que Roberto E. Macalarny, el cual ha estado a la cabeza del departamento escénico durante los cuatro últimos años, ha sido elegido director escénico para el estudio en Londres de la Famous Players-Lasky British Producers Limited.

El señor Macalarny tendrá cargo general de todo lo que se relacione con su ramo en el extranjero, y estará en contacto personal con los muchos autores y dramaturgos británicos y con los cuales el señor Lasky, en su reciente viaje a Inglaterra, hizo arreglos para escenarios especiales para las películas Paramount.

Enrique Durante, que ha estado asociado con el departamento escénico The Famous Players-Lasky por algún tiempo será el sucesor del señor Macalarny, como director de escena de las películas que se hagan en este país.

FEDERICO VOGEDING TRABAJA CON DOROTEA DALTON

Federico Vogeding, un notable actor que ha trabajado en treinta películas con las más conocidas y mejores compañías cinematográficas de Europa, y fué recientemente visto en un acto llamado "Ojos vendados", dado en una función de variedades, con su esposa Florencia Roberts, trabaja ahora como héroe con Dorotea Dalton, en "Ante los ojos de los hombres", la adaptación Paramount de "Juana de los Pantanos", famosa novela de E. Phillips Oppenheim, que ahora se está filmando para los estudios en el Este de la Famous Players-Lasky Corporation.

MAE MURRAY HACE UN VIAJE DE SEIS SEMANAS A EUROPA

Mae Murray ha decidido pasar unas buenas vacaciones de un mes o seis semanas en Europa, siguiendo la costumbre de otros artistas de cinematógrafo. Ella y su esposo, Roberto Z. Leonard, embarcaron para Londres el 7 de agosto, a bordo del "Olimpie". La señorita Murray dice que no pensará más en películas hasta que no regrese.

EL ARTE Y EL CINE

Estando completamente de acuerdo con su política el traer los maestros en todos los ramos del arte que con-

tribuyan al mejoramiento del cinematógrafo, ha anunciado el señor Jesse L. Lasky, vicepresidente de la Corporación Famous Players-Lasky, el nombramiento de Pablo Iribe, primer diseñador, francés, de trajes, joyas, muebles y decoraciones interiores. El señor Iribe tomará parte inmediatamente en diseñar las escenas y el vestuario para las películas Paramount, especialmente las producciones especiales de Jorge Fitz Maurice, cooperando con dicho señor, y Roberto M. Hass, jefe del departamento de decoración y arte.

La entrada del señor Iribe al campo de la cinematografía marca una nueva era en esta industria, lo mismo que el establecerse en América un centro de arte que sólo había existido hasta la fecha en París. Como el señor Iribe ha estado siempre a la cabeza del amplio campo de decoración y arte, él será responsable de todas las innovaciones, muy en particular en el movimiento creado ahora en trajes y decoraciones interiores que se han desarrollado bajo la dirección de Pablo Poiret.

LOS ANIMALES EN EL CINE

Entre los actores cinematográficos se cuentan no pocos de cuatro patas. Uno de los más notables es Jack, el hombre-mono, que últimamente ha vuelto a llamar poderosamente la atención por el trabajo que realiza en la obra "El peludo y su secreto". ¡Cuántos actores envidiarán la habilidad de este animal!

Particularmente los niños se entusiasman contemplando las proezas que realiza.

HOMENAJE A LUMIERE

Con motivo de las bodas de plata de Luis Lumière, el inventor del cinematógrafo, un bronce artístico le ha sido regalado por sus amigos, como testimonio de su admiración y agradecimiento.

UNA EMPRESA IMPORTANTE

Se habla, en las revistas cinematográficas, de un "trust" franco-americano gigantesco, con un capital de 300 millones, que una agrupación cinematográfica, encabezada por el señor Alberto Dalimier, antiguo ministro de Bellas Artes, se propone constituir. Los organizadores de este proyecto esperan que resultarán con esta combinación provechosos enormes para la industria cinematográfica francesa.

En Cencia comienzan las exhibiciones cinematográficas a las dos de la tarde y terminan de madrugada.

La Gran Bretaña renuncia a la moda que había impuesto a todos los hombres del mundo que se preciaban de elegantes: la del rostro cuidadosamente rasurado.

Los jóvenes londinenses han resuelto dejarse, en adelante, las patillas.

La moda de los rostros afeitados fué lanzada en Inglaterra por un periodista, Mr. Richardson, quien en vibrantes artículos combatió lo que calificaba de "vegetación" de la cara. El escritor llegaba hasta transigir con que se usara sólo bigote. Pero los muchachos de Londres emprendieron una gran cruzada contra ese apéndice piloso, y lograron conquistar para su causa casi al mundo entero.

Ahora las patillas vienen a tomar el desquite. El más orgulloso de ello será, sin duda, el director de "Le Gaulois", de París, M. Arthur Meyer, cuyas patillas no le han abandonado jamás en su ya larga existencia.



Louise Huff.

LA NARIZ Y LA LONGEVIDAD

La nariz grande venía siendo hasta ahora considerada como signo de nobleza, de talento y de otras muchas dotes personales igualmente envidiables; pero no son estas las únicas ventajas que reporta una prominencia nasal bien desarrollada. Hoy día parece cosa averiguada que el volumen de la nariz está en razón directa de la longevidad de su propietario; de modo que todo el que lo sea de una nariz grande, cualquiera que sea su forma, tiene grandes probabilidades de alcanzar una edad avanzada. Y la cosa tiene su explicación científica. Lo que acorta nuestra vida, aparte de los accidentes externos, son las enfermedades. Una gran parte de éstas se deben a que el organismo no recibe todo el aire puro necesario para que se purifique la sangre, aire puro que debe penetrar por la nariz. Esta viene a ser, valga el símil, como un ventilador de nuestro organismo, y claro está que, cuanto mayor sea este ventilador, más aire penetrará en los pulmones y con más facilidad se purificará la sangre al pasar por ellos.

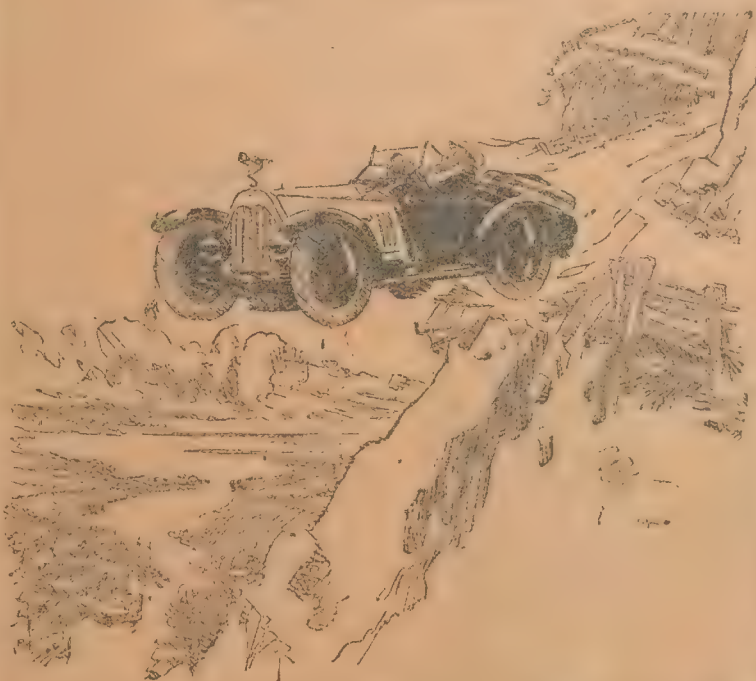
Aun hay más. La nariz no sólo sirve para oler y para respirar; su

algunos, pero todos grande. Sirva de ejemplo el cardenal Cisneros, aunque apenas se le puede llamar longevo si se le compara con otros narigones célebres, como Clemente XII, que llegó a ochenta y ocho años casi sin más enfermedad que la gota, que le ocasionó la muerte; Miguel Angel, que murió de noventa y un años, y el Tercero, a quien sólo le faltó uno para ser centenario.

Gran nariz, y no muy bonita, tuvo también Voltaire, que vivió ochenta y cuatro años; y de ella gozaron además Galileo, Hurtado de Mendoza, el autor del popular "Gil Blas de Santillana", y Corneille, todos los cuales, aunque no vivieron hasta los ochenta años, anduvieron muy cerca de ellos. En Inglaterra murió en 1635 un "pollo" de ciento cincuenta y dos años, a quien se considera como el inglés que ha alcanzado mayor edad. Sus retratos nos lo representan con una nariz, no descomunal, pero sí bastante crecidita.

Dos famosos generales, español el uno e inglés el otro, que en España vencieron a las huestes napoleónicas, se distinguían por sus más que regulares narices, y ambos llegaron a una

CAMINO A... LA CHACARITA



—Por fin, parece que el camino es bueno. De pronto se acabaron las sacudidas.

papel no se limita a recibir, humedecer y filtrar el aire que ha de entrar en los pulmones. Una parte de su misión en la máquina humana consiste en dar salida a ciertas secreciones, materias de desecho de nuestro cuerpo, que de no ser expulsadas le perjudicarían gravemente, no sólo por serle innecesarias, sino además por constituir un peligroso nido de microbios. Como fácilmente puede comprenderse, una nariz grande, de ventanas amplias, es mucho más idónea para dar salida a estas secreciones que una nariz corta o achatada. La nariz grande significa, en suma, salud, y por ende probabilidad de llegar a viejo. Los hechos están en un todo conformes con la teoría. No hay más que mirar las personas de edad proveecta que se encuentran por la calle; nueve de cada diez, por lo menos disfrutaban de una nariz respetable, casi tan respetable como sus canas.

Casi todos los grandes hombres que llegaron a cumplir los ochenta, tenían la nariz grande; ancha y redonda los unos, larga y fina los otros, deforme-

edad avanzada. Era el primero Castaños, que murió de noventa y cuatro años, en tiempo de Isabel II. Empezó su carrera militar reinando Carlos III, y por consiguiente, tuvo el privilegio de conocer cuatro monarquías, sin contar el breve reinado de José Bonaparte. El otro era Lord Wellington, cuya nariz enorme, corva y abarbellonada constituía lo más característico de su fisonomía.

Vivió el héroe de Waterloo ochenta y tres años; y aun vivió lo bastante para ver de pantalones al rey Eduardo VII y ser padrino del duque de Connaught.

Goethe, que murió a los ochenta y tres años; Verdi, que vivió noventa y uno, y el químico francés Chevreul, que aun alcanzó seis más, figuran también en esta interesante historia de narigudos longevos, y como ejemplo más reciente puede citarse al papa León XIII.

Estos datos no pueden menos de regocijar a todo aquel con quien la Naturaleza haya sido un poco pródiga en narices.

Willys
KNIGHT

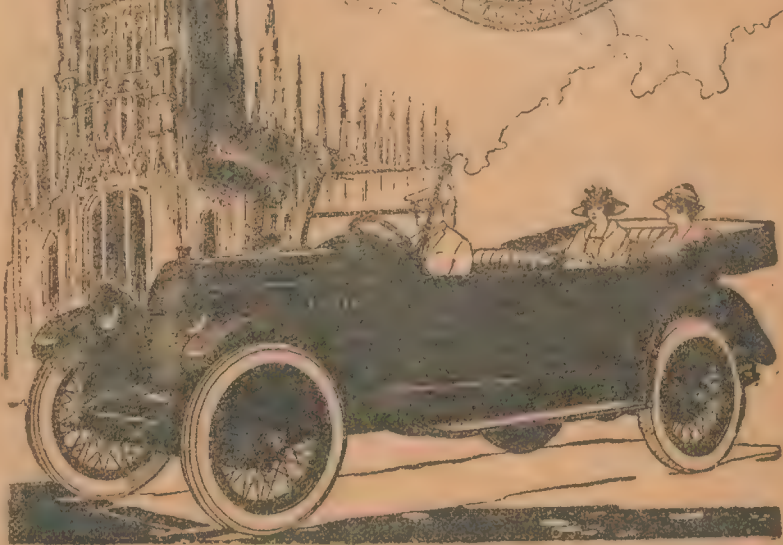
AUTOMÓVILES WILLYS-KNIGHT

El silencioso motor con válvulas de manguito, usado en el automóvil Willys-Knight, es una revelación de fuerza y flexibilidad que sólo puede apreciarse manejando el coche personalmente.

Una excursión en un Willys-Knight da a conocer nuevas delicias del deporte automovilístico; y el uso continuo de este coche sólo mejora las excelentes cualidades del motor Willys-Knight.

El esmerado trabajo de la carrocería representa la última palabra en cuanto a buen gusto y comodidad.

P. A. HARDCASTLE
Rivadavia 1399. Bs. Aires



DIÁLOGOS SOCRÁTICOS

por Oscar R. BELTRAN

(Del libro "Cuentos risueños", próximo a aparecer).

Una noche de verano me paseaba por la plaza de Mayo, con las manos en los bolsillos y el cigarrillo en la boca. Caminaba lentamente sin rumbo fijo, pues lo único que me interesaba era hacer la digestión. No pensaba en nada... Estaba tranquilo como un sereno, despreocupado como un senador y alegre como un empresario de pompas fúnebres en tiempos de epidemia.

La luna llena, parecía un hermoso quesito del Tandil.

De vez en vez las hojas de los árboles callejeros se estremecían como si sufrieran el mal de San Vito. Era que el céfiro soplabla...

Junto a los veredones de la plaza, varios cocheros discutían sobre la doctrina de Monroe... mientras los heroicos cuadrúpedos unidos a sus vehículos, se entregaban a las más bonitas meditaciones filosóficas.

Un guardián municipal dirigía substanciosos insultos a una pareja de enamorados que se había desviado del camino, pisoteando el césped...

Los vendedores de periódicos profesaban mil gritos deliciosamente chillones, anunciando los diarios vespertinos.

Era una noche apaciblemente bella... Noche de ensueño... Noche ateniense.

Y tan ateniense, que las cúpulas y torres de los edificios que me rodeaban, se me antojaron las cimas relucientes del Pentelico, del Parnaso, del Olimpo...

Me senté en un banco. En ese instante sonaron nueve campanadas... (era una ambulancia de la Asistencia Pública que pasaba, haciendo sonar su campana de alarma).

Pasó un largo rato... y un tranvía. De pronto un hombre se sentó a mi lado. Lo miré. Era alto, flaco, melnudo y vestía de negro. No diré que ese hombre tenía cara de caballo, porque yo me gastan las comparaciones...

Como yo ardía en deseos de hablar con alguien, inicié esta conversación, digna de los más grandes filósofos peripatéticos:

—¡Qué linda noche!

—En verdad: hermosa noche — me respondió el desconocido, haciendo bailar entre sus labios un escarbadientes que, sin duda, se había puesto en la boca para dar la sensación de que había comido...

—¿Usted es forastero? — le pregunté.

—No, señor: soy encerador de pisos y me apellido González, para servir a usted.

—Lo siento mucho — le dije — pero usted no me va a servir: en mi casa no enceramos los pisos...

Y por seguir la charla le pregunté:

—¿Es usted pariente de Policarpo González?

—No, señor. No tengo parientes. Mi nombre es Sócrates... Sócrates González.

(¡Lo dicho!... la noche me estaba resultando delectablemente ateniense).

—¿Y usted quién es, señor mío? — me interrogó el melnudo y esquelético Sócrates.

—Yo soy Eleuterio Pocoseco, y me dedico a las letras.

El señor Sócrates me miró bizco, se aproximó bruscamente a mí y palmoteándome los lomillos, me dijo:

—¡Chócala, hermano! Ya me parecía que éramos del oficio... ¡Y yo que te había tomado por un hombre decente!... Ja, ja, ja...

—¿Pero qué necesidades está usted diciendo? — exclamé en el colmo de la estupefacción.

—¡Cómolo! No me decías que te de-

dicabas a las letras? ¿No sos falsificador?...

—No soy eso que usted dice, señor. Soy literato. ¿Estamos?

Sócrates González se sacó el sombrero, pasó la mano por la enmarañada pelambre, escupió el escarbadientes y, después de una pausa, me dijo:

—Mala profesión ha elegido usted, señor Pocoseco. Hoy por hoy la literatura no da para el puchero... digo, ¡la buena literatura!... ¿Usted no ha publicado ningún libro? ¡Claro! ¡porque es usted un hombre de talento!... ¿Que no ha encontrado un editor que lo saque de la sombra? ¡Naturalmente!; los editores de hoy no quieren obras de aliento, de nervio... Se conforman con cositas superfuías. De manera, mi señor don Eleuterio, que si usted hoy sufre y se debate en el anonimato, es porque vale. ¡No le quepa duda!

—Así es — asentí yo en el colmo del entusiasmo, al ver que había dado, ¡al fin!, con un hombre que me comprendía.

Mi esquelético y melnudo interlocutor, continuó diciendo:

—Todo es cuestión de camarillas, ¿me entiende usted? ¡Sí, de camarillas!... Los hombres de verdaderos méritos no se imponen... ¿Por qué? Vamos a ver... ¿por qué?

—Efectivamente.

—Estoy seguro de que usted ha sufrido mucho en su vida literaria. Yo no lo conocía a usted, Eleuterio Pocoseco... ¿Y por qué no lo conocía?... Porque usted no es un hombre célebre. ¿Y por qué no es un hombre célebre?... ¿Eh?... Porque la camari-

lla lo ha aplastado. ¡Porque usted es un hombre de altos méritos!

Yo me callé por modestia. En esos momentos me hinchaba de vanidad. El señor Sócrates González era el primer hombre inteligente con quien había tropezado en toda mi vida.

Nuestra conversación continuó por una hora más. Yo le referí a mi querido amigo — ¡que ya éramos amigos! — toda mi obra literaria. Y hasta le prometí dedicarle la primer obra que publicara.

Nos despedimos. Cada mochuelo a su olivo.

Durante el trayecto de regreso a mi casita de extramuros, iba pensando en mi nuevo amigo, Sócrates González. ¡En verdad que era un hombre de rara inteligencia!... ¡Qué bien había juzgado mi situación de sublime poeta inédito!... ¡Cómo me había comprendido!...

Esto último era lo que más íntimamente me halagaba: que me había comprendido.

Qué lástima de Sócrates. La suerte lo había condenado a encerrar pisos a pesar de su talento.

¡Qué injusta es la vida con nosotros los genios!

Aquí de mis pensamientos, llegué a mi casa.

Quando ya en mi aposento, me disponía a desvestirme, una interjección inconfesable y ruidosa se me escapó de los labios... ¡Y conste que soy muy bien hablado!

El flamante amigo, el melnudo de la plaza de Mayo, el Sócrates ese, con quien tropecé en mala hora, me había robado mi precioso cronómetro, con la maciza cadena en que lo llevaba! ¡Sócrates González era un vulgar ladrón!

¡Qué lástima!... El único hombre inteligente que encontré en mi vida... ¡El único que me había comprendido!...

JUICIOS CRITICOS



—¡Qué mal canta!

—No la critiques tan duramente. Fíjate que es muy joven!

—Sí. Parece que recién ha llegado del paraíso.



Mordiscos humanos venenosos

Mucho tiempo antes que la existencia de las bacterias, el hombre había descubierto el mortal peligro que encierra el mordisco de un ser humano. Los legisladores antiguos consideraban el mordisco como delito grave, y lo castigaban con penas de encarcelamiento y hasta de muerte.

Es indiscutible, dice un médico muy conocido, que se dan muchos casos en que la saliva humana es tan mortífera como una flecha envenenada, especialmente cuando se introduce profundamente en los tejidos y penetra de un modo directo en la circulación.

El mordisco de ciertos individuos, sigue diciendo el médico referido, puede ser, sin duda alguna, tan fatal como la picadura de una cobra.

Entre la secreción venenosa de los llamados colmillos de la serpiente y la saliva del hombre existe gran analogía, pues ambas son secreciones de glándulas de la boca. La única diferencia es que la glándula venenosa del reptil está situada bajo los dientes y segrega su contenido por dentro de éstos, gracias a un delgado conducto que tienen en su interior, de suerte que la sustancia venenosa llega a gran profundidad cuando el animal muere.

La saliva humana es el producto resultante de la mezcla de las secreciones glandulares de la membrana mucosa bucal, de la lengua y de las glándulas salivales, y contiene bacterias de muchas formas que son inofensivas en condiciones normales. Tan es así, que la saliva sana o normal ejerce una acción curativa, y por eso existe la tendencia instintiva de humedecer con ella el sitio donde recibimos una lesión, costumbre que es casi universal en los animales. La saliva es también útil en el primer estado de digestión, puesto que convierte ciertos alimentos amiláceos en azúcar, gracias al fermento que contiene, llamado tialina.

Pero hay personas a quienes bien por tener la dentadura cariada o restos de comida corrompida entre los dientes, se les desarrollan en la boca venenos como los que se encuentran en los cuerpos muertos, y que son altamente tóxicos, venenos orgánicos nitrogenados, como la cadaverina, la ncuridina y la putrescina. Además, sucede que ciertas enfermedades de la sangre se encuentran muchas veces en la boca sin más evidencia física.

EL CULTO INEFABLE

por Malvina CORTI

Los altares más sagrados están en el alma.

DEMÓSTENES.

La bruma azulada de la tarde desciende ya y extiende, pliegue a pliegue, su manto de gasas impalpables, sobre todas las cosas. El astro soñador, aparece en el puro éter y derrama su blanca luz, sobre la tierra, haciendo entrever lejanías infinitas... Mágico ruisefor, ensaya entre las frondas su primera, trémula armonía de amor.

Yo amo este instante lleno de suave serenidad y dulce paz.

La hora romántica posee, para mí, atractivos misteriosos, porque el ensueño con su mano de seda, llama que quedo en mi alma.

Entonces... mis ojos se cierran, mi cabeza maquinalmente busca donde apoyarse y el libro que sostienen mis manos, se desliza desde las rodillas al suelo.

Las palabras del célebre, antiguo orador—Demóstenes—vibran en mí con el mismo apasionado acento, con que las ensayara, frente a la serena esmeralda de los mares griegos, ha tantos siglos. Pero, la sombra azul, se hace de momento en momento más intensa. Vuelvo a ser, ahora, la niña que soy, arreglo mi blanco velo sobre mis cabellos, y con el corazón palpitante, me alejo por el recóndito sendero, sólo conocido por mí.

Cual si tuviera alas en los pies, me deslizo por las praderas cubiertas de flores, bajo la sombra de los altos álamos, sobre el musgo verdequeante y húmedo de rocío nocturno, por los puentes tendidos sobre las cristalinas aguas dormidas, mientras la brisa embalsamada me envuelve y hace ondear locamente mis cabellos. Y corro, corro, mientras a los lados del camino aparecen magníficos paisajes apenamente entrevistos. La distancia es larga, fatigosa la senda, los obstáculos múltiples, pero todo se olvida cuando aparece, como en un lejano espejismo, el feérico y luminoso país de los recuerdos, donde oculto por un bosquecillo de rosas y laureles se alza el blanco templo de mi culto. Soñando despierta, cruzo los caminos cubiertos de crujientes arenas de oro, y hago al pasar una guirnalda de soberbios lirios de plata y místicas azucenas blancas. Después, bajo el misterioso influjo de una sola palabra, la pesada puerta del santuario se entreabre y cierra tras de mí, sin un rumor.

Sobre el ara sagrada, donde el dios está colocado, depongo mi florida ofrenda.

¿Qué palabras hallar para dar una idea de su noble figura? Sólo diré que la luz de sus pupilas de sombra parece venir de un lucero distante, luz plena de ternura, que no he vuelto a descubrir en otra mirada, que su boca de finos labios rosados sonríe dulcemente, que entre la penumbra de la tarde su altivo perfil irradia extraña mezcla de languidez y majestad, que hace que no se borre jamás la impresión de su vista.

¿Acaso es posible mirarlo sin que los ojos queden encantados y el corazón acelere su latir? Este sentimiento, tierno y puro, está en mi alma desde mi más tierna infancia; era al principio una débil "planta de sombra", a la que una dulcísima palabra, más musical que todas las armonías del verso, ha hecho transformar en una "planta de luz", que espelnde hoy en una suprema floración divina. El amor ha sido la llama que ha iluminado mi existencia desolada, transformando mi alma, haciéndome amar a un mismo tiempo cuanto es

amable en lo animado de la tierra y en lo ideal de los cielos. ¡Qué dichosa soy cuando, absolutamente olvidada del bajo mundo nuestro, me absorbo en la celebración de mi inefable culto interior! Si mi corazón hubiera sido una incommovible roca estéril, no habría en él conmovido la sensible fibra escondida, ni grabado de una manera tan indeleble su imagen en mi memoria. Este cariño purísimo acompañará toda la vida al dios incomparable, porque mientras más tiempo transcurra más me acercará a él mi pensamiento.

¡Oh! no me inquieto por la suerte de mis sentimientos, porque sé que el destino no los dispersará como hojas secas a los vientos del cielo.

No existe para mí la palabra "hoy" ni "mañana"; no existe nada más que "¡siempre!". Tranquila estoy, porque el tiempo tiene poder absoluto sobre los años, pero no sobre los tiernos afectos del corazón.

¡Oh, gentes! rogad a lo alto que encienda en vuestras almas una sola chispa de amor semejante al mío, porque entonces seréis completamente felices. Felices, sí, pero con una felicidad un poco triste, un poco melancólica. Rogad también que os haga conservar, aun cuando ya no améis más, el recuerdo suavísimo que haga palpar vuestros corazones con un ritmo apacible, que las palabras son impotentes de expresar.

¡En cuanto a mí, puedo decirlo que seré hasta el fin de los tiempos la sacerdotisa fiel de este culto inmortal, infinito, que llena mi alma y que la llenará por siempre! ¡Por siempre!

La educación que reciben las mujeres es causa que difieran casi enteramente del hombre. De una constitución más débil y más irritable, deben siempre temer las enfermedades nerviosas. Su régimen debe ser parecido al de la juventud. Nada de alimentos difíciles de digerir, ni estimulantes, especias, café ni licores, sino carnes blancas, vegetales, etc.

PRO-HOMBRES ARGENTINOS

Las tricromías publicadas por el Banco de Boston con los retratos y biografía de los hombres más eminentes de la Nación Argentina, están a disposición de los clientes en Caja de Ahorros.

Cuando haga sus depósitos reclame la lámina correspondiente.

The FIRST NATIONAL BANK of BOSTON

— SAN MARTÍN 'esq. Bm. MITRE —

La mujer que lleva una vida activa, cuyo físico y moral se acercan al del hombre, debe seguir el régimen indicado para este último, salvo las precauciones que exigen los diferentes estados que son particulares a su sexo. La vejez es más precoz en las mujeres; pero sus progresos son más lentos.

Los licores alcohólicos, el aguardien-

te, ron, etc., enervan y debilitan la sensibilidad de los órganos, alteran su constitución física, y ocasionan hidropesías con males temibles; su embriaguez es muy peligrosa: bebidos en corta cantidad, y en especial si se mezclan con agua, son tónicos, favorecen la digestión, y producen efectos semejantes en algún modo a los del vino.

Los licores de mesa, aceites o ratas, alimentan ligeramente, y eso a causa del azúcar que contienen; los demás ingredientes y aromas que entran en su preparación, les comunican propiedades particulares, que varían según la naturaleza de aquellas sustancias. En general, todos son ardientes, y más o menos irritantes, a proporción del alcohol con que se han hecho.

La luna es, de todos los satélites del sistema solar, el que más brillante aparece desde su planeta. Así, al menos, lo asegura el doctor Nicholson en un interesante estudio que ha hecho acerca de los satélites. Los de Júpiter son de gran tamaño, dos de ellos mayores que Mercurio, y algunos están muy cerca del planeta, pero la luz reflejada por ellos, aun cuando estuviesen todos en la fase llena, no pasa de un tercio de la que nos envía a los habitantes de la tierra la luna llena. Los satélites más distantes de Júpiter están tan separados del planeta, que la acción perturbadora del sol es muy grande, hasta el punto de que, si no fuese por sus movimientos retrógrados, los satélites VIII y IX no podrían seguir permanentemente al planeta. Las perturbaciones cambian enormemente sus órbitas. Es muy posible que Satarno y Júpiter posean satélites remotos aún no conocidos, inferiores a la décimasexta magnitud.

LOS NUEVOS RICOS



Hasta en el baño les agrada que les den mucho jabón.

UN CUENTO DE AMOR

por A. LARRAN de VERE

—Hermano, la noche está cruda; el cierzo helado ulula azotando los sarmientos desnudos del parral y los perros, olfateando el aire glacial, aullan fuera lúgubramente. Aquí, acurrucados al amor de la lumbre familiar, cuéntanos un cuento, como hacía el pobre abuelo que murió. Cerraremos los ojos y sin pensar en nada seremos niños otra vez. Pero que tu cuento sea ingenuo, hermano; como conviene a los niños; un cuento que comience así: "Erase una vez"...

—Bien, hermanitos míos, estadme atentos. Os contaré un cuento infantil y bueno, un cuento que podría titularse: "El sauce pequeño que se enamoró de la estrella".

Vosotros que tenéis aún alma infantil, comprenderéis cómo fué posi-

cuando somos hombres. En todo lo que es latido y arrullo, trino y caricia, porque el amor es ley suprema de lo bello y allí donde vayáis con el alma sedienta de belleza, gustaréis el néctar sacarina del amor. Tal la abeja laboriosa, que, anhelando conocer la misteriosa fuente del perfume de los pétalos, llega a embriagarse de néctar en el corazón mismo de los cálices.

Vosotros, hermanitos míos, que sabéis mucho de ese amor, comprenderéis el profundo sentimiento del pequeño sauce, hacia su rutilante amada sideral.

Cuando el sauce adolescente, bajo el beso de luz de la estrella soberana, sintió bullir su savia en una ingente plétora de vida, nació en lo más pro-

El pequeño sauce daba a las auras su queja:

—Transformaos en aquilón, auras amigas; disipad ese velo de tinieblas que oculta a mis ojos la faz celestial de la bien amada. No importa que azotéis mis ramas nuevas y arranquéis airadas mis hojitas tiernas.

Y la Tierra:

—Hijo mío, ten calma, aguarda tranquilo. No pretenda tu impaciencia torcer los designios de la Suprema Voluntad. Este rocío bienhechor que bebo ávidamente, será luego corriente de savia que ha de darte nuevo vigor, galas nuevas y serás mucho más bello a los ojos absortos de tu amada.

—¡Oh, madre; vería, vería un instante siquiera!

Al día siguiente, bajo la caricia del sol, el sauce engalanado resplandecía en una eclosión exuberante de savia y de clorofila. Y ¡oh amor! La cita en la noche llena de misterio, mientras las otras estrellas titilan en el azur, buscando almas para enamorar; la caricia de luz más imaginada que sentida y las hojas que se estremecen cual si quisieran llorar. Tal fué el ensueño que nació en el alma de albur del pequeño sauce enamorado.

Mas cuando el ansiado crepón de la noche cubrió la bóveda del celeste alcázar y el apasionado amador ensayaba en el fondo de su alma la caricia alada de sus hojas tiernas, hubo de llorar amargamente la veleidad de su luminosa amada sideral que allá, en el horizonte, más bella aún cuanto más imposible de alcanzar, huía serena, implacable, siguiendo la ley suprema de su eterna rotación.

Mujeres arpías

Las que amargaron la vida de algunos grandes hombres

Hay pocos hombres célebres que lo sean por una sola cosa. Sócrates, por ejemplo, no sólo fué famoso como filósofo, sino también como mártir de su mujer. Jantipa, que así se llamaba ella, no tenía en su carácter nada de dulce; es fama que se casó con el filósofo, no porque éste tuviera ningún atractivo, pues era viejo, calvo, chato y patizambo, sino porque su instinto de mujer hacía prever que estaba destinado a ser hombre célebre, y teniendo discípulos ricos, era de esperar que con la enseñanza de la filosofía ganaría muy buen dinero; lo cual, lo mismo en Atenas que en cualquier parte del mundo, constituye un gran aliante para el matrimonio.

Pero Jantipa se equivocó. Sócrates no puso academia de filosofía, sino que salió a explicarla "gratis et amore" por calles y plazas, dando lecciones públicas a todo el que quería escucharle; y no sólo no ganaba un centavo, sino que a los alumnos más aplicados los invitaba a comer en su casa. Con esto, el mal carácter de Jantipa se reveló en toda su extensión, dándose más de una vez el triste caso de que fuese por todo Atenas en busca de su marido, y una vez hallado, rompiese por en medio de la multitud y se lo llevase a su casa de una oreja.

Cuéntanse muchas anécdotas de la mujer de Sócrates. Un día quiso pegarle con la escoba, porque habiéndole encargado que al volver a casa comprase una cacerola, el filósofo se olvidó del encargo y se excusó diciendo: "¿Para qué queremos cacerola si no tenemos qué poner en ella?"

Más de una vez, cuando entraba en casa del filósofo algún alumno convidado a comer, oía las voces de Jantipa que regañaba a su marido por traer invitados en vez de dinero. Sócrates jamás protestó contra el comporta-

miento de su esposa ni intentó defenderse de ella; sólo en una ocasión se atrevió a decir a un amigo: "Me gusta hablar con toda clase de gente, y creo que nada puede incomodarme toda vez que estoy acostumbrado a Jantipa".

Pero el famoso ateniense no ha sido el único hombre ilustre que ha tenido que sufrir el mal genio de su compañera. Aunque la Historia Sagrada habla muy poco de la mujer de Lot, eso poco demuestra que había de ser caprichosa y poco considerada con su marido. Al salir de Sodoma la familia del patriarca, ella dió la única nota discordante, desobedeciendo la recomendación hecha por los enviados de Dios, lo cual le valió el famoso castigo de ser convertida en estatua de sal.

En cambio, del mal carácter de la mujer de Job, habla la Biblia claramente, haciéndonos presumir que, antes de las terribles pruebas a que fué sometido, el rico husita ya había demostrado su paciencia en la vida matrimonial. Cuando herido por la lepra se rascaba Job con una teja sentado sobre un montón de cenizas, complaciase su mujer en mortificarle diciéndole: "¿Ann persistes en tu simpleza? Anda, bendice a Dios y muérete". Es lástima que el nombre de esta caritativa esposa no haya pasado a la posteridad, porque figuraría muy dignamente al lado del de la mujer de Sócrates.

De muy mal genio también, para desgracia de sus maridos, fueron las mujeres de Rousseau y de Wesley. De esta última, dice un biógrafo que por su insultante egoísmo y su abominable genio podía formar una trinidad con Jantipa y la mujer de Job. En cuanto a Teresa Levasseur, la costurera casada con Rousseau, era una mujer vulgar y amiga de hablar fuerte. Por lo que se ve, los filósofos no han sido muy afortunados en este terreno.

No menos célebre por el mismo concepto fué la duquesa Sara de Marlborough, esposa del célebre duque de este título que, a pesar de la triste vida que junto a ella llevaba, amó a aquel marimacho hasta el día mismo en que la muerte le libró del tormento de un mal matrimonio. Era una mujer mal intencionada, que no perdonaba medio para hacer rabiar a su esposo. Sabiendo que estaba enamorado de su espléndida cabellera, un día se la cortó al rape y la puso en sitio donde él pudiese verla en seguida. Ponía todo su empeño en provocar un rompimiento, pero sin poderlo conseguir; él la amaba tanto, que sin inmutarse recogió las hermosas trenzas que tanto admiraba y las guardó juntamente con otros objetos que eran para él preciosos tesoros. Cuando el duque sucumbió a los disgustos que sin cesar le daba su mujer, ésta desahogó su mal carácter en el médico que le había asistido, a quien siguió hasta la puerta de la casa lanzando insultos y juramentos que dejaron horrorizado al pobre doctor.

Hubo un tiempo en que en ciertas naciones de Europa, estaba permitido el uso de una especie de bocado para imponer silencio a las mujeres de mal genio; estaba hecho de varias piezas de metal que sujetaban la lengua e impedían hablar sin dificultar la respiración. Algunos biógrafos, opinan que la mujer de Washington fué digna de usar este aparato, pues es fama que era algo más que ligera de lengua y dura de genio. Es probable que a esto se debiera en gran parte, el carácter sufrido e inquebrantable del gran hombre, pues las triatribas de una mujer gruñona y arisca debieron hacer en su temperamento el mismo efecto que los golpes del martillo sobre el metal calentado al rojo. La historia nos ha enseñado la severidad y rigidez del padre de Washington. Esta severidad, continuada por su mujer, fué la que produjo el héroe.



Dib. de Martínez Ferrer.

ble el nacimiento de ese amor. ¡Cuántos problemas insolubles para el sabio mismo, tienen una explicación sencilla y lógica en el alma de los niños!

Vosotros que no habéis aprendido aún a odiar, que no habéis paladeado aún el zumo acibarado que está en el cáliz de la vida, y no sabéis más que admirar y sonreír, comprenderéis bien ese amor supremo que está en el alma de las cosas bellas: en el arrullo de la torcaz, en el trino matutino de los pájaros que entonan su himno de amor a la pálida aurora que nace en Oriente; en el leve estremecimiento de la hoja al ser acariciada por el beso cálido del aura vespéral, en el calor fecundo de los nidos nuevos; en la mirada profunda y tierna de las amadas pálidas que nos dicen su sentir calladamente; en la suave caricia de las sagradas manos de las madres cuando somos niños; en su sonrisa llena de ansiedad y de esperanza

fundo de su alma de albur el ansia infinita de elevarse sobre todas las cosas y los seres de la tierra, para decirle su amor con el suave murmullo de sus hojas tiernas. En tanto allá, en el cenit, tal vez porque la estrella sentía la unción de aquel amor, era el titilar de su luz, como el latido rítmico de un corazón.

La Tierra, madre generosa, que es ducha en amor, cuando sintió en su entraña la violenta crispación de las raíces del hijo enamorado, dióle a beber de su ubre gigantesca el humus fecundante, que había de tornarle fuerte, para emprender su quimérica ascensión al infinito azur.

Durante varias noches, el pequeño amador sintió la amarga nostalgia de la ausencia. Un espeso velo gris cubría toda la bóveda del celeste alcázar y una lluvia copiosa anegaba la faz dilatada de los campos.

PARA LAS DUEÑAS DE CASA

Belleza e higiene

LOS BRAZOS

Un brazo hermoso es aquel que no es grueso del hombro y va afinando hasta la muñeca, aumentando ligeramente después del codo, y redondeándose hacia la mano. El brazo, en el hombro, debe reforzar la macidez del busto y aumentar su amplitud.

Este es, a grandes rasgos, un hermoso brazo que reúne las exigencias de la estética.

El brazo debe ser firme y carnoso, de clara blancura, vigoroso, sin ser atlético; la epidermis debe ser pura, pálida, apenas sonrosada, poco vellosa. Todo esto se puede conseguir cuando la naturaleza no lo ha prodigado, con un poco de cuidado, atendiendo a su belleza constantemente con igual esmero que el rostro.

Para atender a la "toilette" del brazo es preciso lavarlos con agua tibia y jabón de Marsella, enjugándolos con una toalla bastante fuerte, después de bañarlos con agua mezclada con unas gotas de amoníaco; seguidamente se secan cuidadosamente y se espolvorean con talco.

No hay que descuidar pasarlos con alguna frecuencia piedra pómez por los codos y agua tibia con mucha sal de cocina.

También especial atención merece tenerse con las axilas; jabonarias bien a diario, y bañarlas con agua alcalina, teniendo mucho cuidado de vigilar las menores rojeces, y polvorearlas con buen polvo de iris.

Es de magníficos resultados friccionarse los brazos con el guante de erin, humedecido con alcohol perfumado, agua de Colonia o de espliego, y asimismo con un buen vinagre un poco aguado.

Haced, pues, a diario, la "toilette" perfecta y completa del brazo para conservar su forma regular y armoniosa.

Una vez terminados todos estos cuidados, bueno será darles unas ligeras fricciones con glicerina mezclada con agua de Colonia y agua de rosas.

PARA BLANQUEAR

LOS BRAZOS ROJOS

Ya sabemos que el brazo rojo no es distinguido; por el contrario, tienen-

do este defecto ha de ser grueso y esto aumenta aun más su vulgaridad.

Para combatir este defecto hay que darse diariamente unturas con aceite de manzanilla alcanforada, procurando después darse masaje o fricciones a fin de activar la circulación de la sangre viva y regular. Hay que lavarlos con agua bien caliente y después agua fría, si es posible darles duchas locales frías y calientes con ayuda del bok.

Para provocar su blancura y mantenimiento aconsejo la fórmula siguiente: Glicerina, 100 gramos; jugo de limón, 50 id.; agua oxigenada, 25 id.; agua hervida, 250 id.

Con una buena leche de almendras se completarán los buenos cuidados que hay que tener para lucir los brazos frescos y hermosos.

CASILDA.

La cocina

SOPA DE COLA DE BUEY

1 cola de buey, 2 libras de carne de res, 4 zanahorias, 3 cebollas, tomillo y perejil, pimienta y sal al gusto, 8 cuartillos de agua fría. Córtese la cola por las articulaciones y friase en buena grasa hasta que esté dorada. Repánense las cebollas y 2 zanahorias y fríanse en la misma grasa cuando se hayan sacado los pedacitos de cola. Ya cocido esto, átense el tomillo y el perejil en un saquito y métanse en la olla de sopa. Echese la cola y la carne cortada en tiritas; rállense encima las otras 2 zanahorias, échese sobre todo esto el agua y hiérvase lentamente por 3 ó 4 horas; cuélese y sazónese; espésese con harina trigueña mojada con agua fría; hiérvase 15 minutos más y sírvase.

OSTRAS FESTONEADAS

2 cuartillos de ostras, 1 taza de galletas molidas, 2 cucharadas de mantequilla y media taza de crema o leche. Pimienta y sal al gusto. Engrásese una fuente de hornear y cúbrase bien el fondo con las galletas molidas, mójese con el caldo de las ostras y

algunas cucharadas de crema y métanse en esto las ostras. Póngase sobre cada una, pimienta, sal y un pedacito de mantequilla. Póngase otra capa de galletas, mójese como antes y métanse más ostras; sígase así hasta que esté llena la fuente, poniendo al último una capa de galletas y pedacitos de mantequilla. Póngase en el horno, cúbrase y cuézase hasta que el caldo forme burbujas encima. Destápese y póngase en la parrilla del horno para que se morene. Sírvase en la misma fuente en que se han cocinado. Pásese con el limón rebanado. Las ostras lo mismo que pasado se sirven después de la sopa.

CHULETAS DE TERNERA CON SALSA DE TOMATE

Prepárense y macháquense las chuletas; métanse en huevo crudo y luego en polvo de galletas; fríanse poco a poco en manteca o grasa; ábrase lata de tomates y quítese el caldo. (Sálense los tomates que sobren y guárdense para estofado o sopa). Póngase el caldo en una cacerola con una cebolla rebanada y estófese 10 minutos, cuélese, póngase otra vez al fuego y espésese con una cucharada grande de mantequilla revuelta con una cucharadita de almidón de maíz, échese sal y pimienta, hiérvase violentamente, pónganse las chuletas en una fuente, écheseles encima la salsa y sírvanse.

POLLO A LA ITALIANA

Masa común, los restos de un pollo, 12 tomates, 1 taza de caldo, 2 cucharadas de cebollas picadas, 1 de perejil, 1 cucharadita de sal, 1 de pimienta, 1 de tomillo, 1 de ajedrea y 1 cucharada de mantequilla. Córtense los restos de pollo en pedacitos; báñense en la masa, fríanse en bastante manteca bien caliente hasta que queden bien

dorados y sírvanse con salsa de tomate.

HUEVOS CON ESPARRAGOS

Córtense 2 docenas de espárragos, quitando las partes duras, en pedazos de 1 pulgada de largo y hiérvanse hasta que estén tiernos. Escúrranse, écheseles encima 1 taza de mantequilla derretida, caliéntense y échense en una tartera. Quiébreñseles encima 6 huevos, póngase un pedazo de mantequilla sobre cada uno, con sal y pimienta y ténganse en horno caliente hasta que los huevos estén cocidos. Sírvanse en una fuente caliente.

PASTEL DE CREMA DE LIMÓN

Pasta Núm. 5; cuartillo y medio de leche, 1 taza de azúcar, 3 cucharadas de almidón de maíz, 2 de mantequilla, 1 cucharadita de cada uno de los extractos de limón, clavos y canela, el jugo de 2 limones, y 4 yemas de huevo. Hiérvase la leche, añádase el almidón disuelto en un poco de leche; cuando vuelva a hervir quítese del fuego, bátase con las yemas, mantequilla, jugo de limón y extractos; échese esto en la pasta extendida y con un borde (como el del pastel de natilla), cuézase en horno caliente por 20 minutos, o hasta que la pasta esté bien cocida.

PUDÍN DE MANZANA (inglés)

Pasta Núm. 2; 12 ó 14 manzanas, peladas, descorazonadas y rebanadas, 1 cucharadita de extracto de nuez moscada y 1 ½ tazas de azúcar. Fórrase un molde de barro con la pasta, échense allí las manzanas, azúcar y extracto; mójense los bordes, cúbrase con pasta de modo que queden las orillas bien aseguradas, y colóquese en una cacerola con agua hirviendo hasta la mitad.

LOS NUEVOS RICOS



El invitado (que se ha quedado a dormir en el palacio del nuevo rico).—¿Qué demonios es esto?
—Es la temperatura del agua de su baño, señor.

COLABORACIÓN ESPONTANEA

Intima

Para FRAY MOCHO.

Llueve... En los cristales
las cítaras pluviales
inician su sonoro
preludio vespéral.
Como las avecillas
con las alas de oro
de un soñado país de maravillas,
de hojas amarillas
cae en vuelo triunfal...

Busquemos el amable
retiro venerable
donde sueña la vida
al calor del hogar...
La tarde fué vencida
y es sangre de su herida
la luz crepuscular...

Quiero ver en tus ojos... Me parece
que es estrella tu alma
y el amor la embellece,
como en las aguas del estanque en cal-
[ma,
donde son las estrellas
más claras y más bellas
si el amor del jardín las envanece...

¡Oyes?... Es la canción
del adiós de las hojas,
sonata de congojas
que escucha el corazón...
Allá en el lago, las brillantes gotas,
como si fueran de cristal y plata,
suenan como las notas
de un amoroso canto
y remedan el llanto
de postrer serenata...

El crepúsculo lila
de esta tarde interminable y fría,
dejó algo de pena y de poesía
en tu negra pupila...
Tienen tus ojos una vaga sombra
tan honda y tan extraña!...
Es que tu cándido mirar se empaña
cuando el amor te asombra
y mientras el dolor te desengaña
tu boca en besos sin cesar me nom-
[bra!...

E. J. RICHAUDEAU.

Scherzo

Lloran las teclas, dolido
sollozo arranca tu mano
de las entrañas del piano,
sentimentalmente herido.

La noche, lenta, ha vertido
su mal humor obsidiano,
y el cerebro piensa en vano
al "ayer" desvanecido...

Hasta que en la densa bruma
el canto triste se esfuma
intangible, leve, ideal;

y deja en el alma umbría
esa insólita alegría
que suple al dolor moral.

Ricardo BUCCICARDI.

Esfinge

Hay en el fondo de sus ojos pardos
Tan dulce rosicler,
Y en su belleza de gentil porteña
Existe un no sé qué,
Que el corazón, al verla, como un pá-
[jaro

Se escapa a donde está,
Sin poder, prisionero del cariño
Alejarse jamás.

¡Y es oropel su hechizo que alucina
Luciendo como un sol!
Su cuerpo está sin alma... ¿cómo puede
Sentir lo que es amor?

Teófilo C. CHIESA.

Dices...

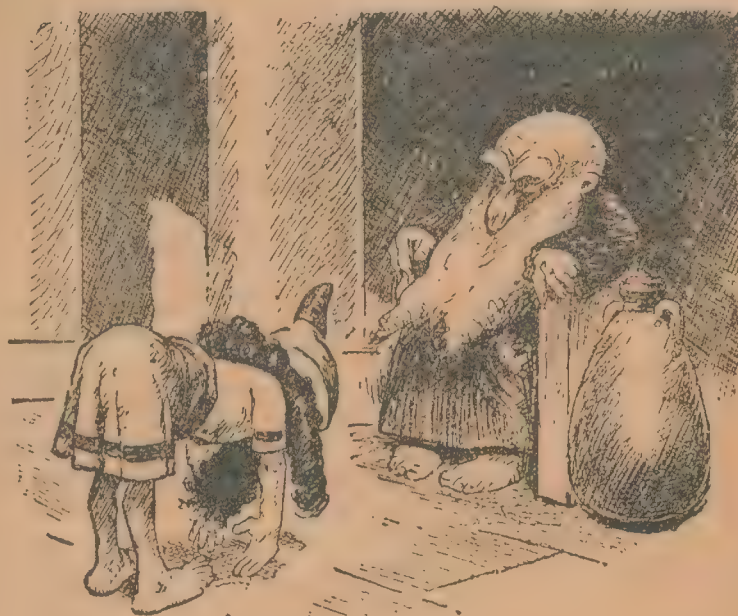
La vida es muy bella,
tú siempre me dices;
la bordan celajes,
magníficos Iris",
y yo te contesto
con acento triste:
la vida es muy bella,
serena, apacible
en tanto tus ojos
sonriente me miran...
en tanto tus labios
las frases imiten
los tiernos arrullos
de aves felices;
mas si ellos me faltan
yo soy infelice,
la vida no es bella,
es cosa terrible,
es algo que siento
y me es imposible
decir...

orgullosa en su hiermia de rojo y de
blanco, un aristocrático chalet, donde
el bien vivir demuestra la exuberan-
cia material de sus moradores. La tar-
de es fría y gris, y la mirada se fatiga
de tanto mirar la vaguedad plomiza
de un cielo infinito.

De la casita humilde sale un obre-
ro que viste decentemente pero con
negligencia. En su mirada brillante
de ensueños tiembla una muda pro-
testa contra las miserias de la vida.
La madre, anciana ya, le despide, ha-
ciéndole ademanes efusivos con sus
manos temblorosas.

En tal momento, porque la ley na-
tural es una ley de contrastes, un au-
tomóvil se detiene frente al chalet
y cuando el obrero nocturno pasa de-
lante del regio portón labrado, la jo-
ven rica y hermosa de la mansión fe-
liz, desciende por la amplia escalina-
ta... Juan Pablo se detiene en su
marcha, y en uso de un derecho mo-
ral que todos tenemos para admirar
lo bello, lo estético que halague nues-
tros sentidos y satisfaga al corazón,
la contempla...

LOS NEGOCIOS SON LOS NEGOCIOS



Matusalén.—¿Quién hay?
—El inventor de un elixir de larga vida. Está dispuesto a pagarle muy bien
un certificado para su elixir.

Sí, mi amada,
por siempre permite
que sean tus ojos
la luz que me guíe,
que sean tus frases
de armonioso timbre
el eco sonoro
que a mi amor anime...
que sean tus besos
el néctar sublime
que beba mi alma
y nunca termine,
y entonces, amada,
diré cual tú dices:
"la vida es muy bella,
la vida es un Iris..."

Pascual A. DEVITA.

Amor humilde...

"Hay mucha gente que no
cree en nada, pero que tiene
miedo de todo".—Hebbel.

Por un caminito bordeado de pa-
raísos, llegase hasta una casita orlada
de jazmines y trepadoras. Al costado
oeste, los canteros realizan la alegría
que vibra en los tonos armoniosos de
la humilde vivienda, al este álzase

María Luisa, ya asombrada por la
insolencia de ese pobrete que con tan-
to descaro le ha clavado sus pupilas
en el misterio melancólico de su alma,
o bien, consintiendo en ser vanaglo-
riada, por su coquetería innata de mu-
jer, le acaricia con la piedad de su
mirada incomprensible. Entonces...
sacude su cabecita nerviosamente co-
mo desvaneciéndose un sueño, sube al
coche, empuña el volante y entre un
torbellino de polvo y de humo imprime
velocidad al auto, que bufa y re-
sopla por sus fauces formidables de
acero. Juan Pablo, atónito, deslum-
brado, sigue con su mirada nostálgica
la estela ilusoria que deja tras de
sí el monstruo nervudo de hierro...
y cuando ya a lo lejos es un punto
que se desvanece como una ilusión
apagada vuelve en sí mismo, y lan-
zando un suspiro, continúa su marcha,
pletórico de optimismos y borracho
de ilusiones...

En el chalet están de fiesta. María
Luisa cumple veinte años. Entre lo
numeroso de la concurrencia, distin-
guense pescadores de dotes industria-
les con guante blanco, "snobs" y to-

da la comedia humana vestida de se-
da y de frac.

La agraciada está nerviosa, porque
el reloj de ónix y de oro ha sonado
las 22 horas y no encuentra oportuni-
dad para retirarse sin ser notada. El
la está aguardando con impaciencia,
en el corredor de madrovelas que en-
galana el fondo del chalet. Entró si-
gilosamente y los lebreles que ya le
conocen por sus repetidas incursiones
nocturnas, limitanse a gruñirle con un
poquillo de satisfacción, porque la
amita así lo consiente.

Están juntos. Ella con su romántico
mo onimágico de este siglo xx, y que-
riendo vivir una escena cinematográ-
fica que concuerde con su frivolidad
de niña mundana, se impresiona con
el espejismo de un idilio que no siente,
y abandónase en los brazos de Juan
Pablo... trastornada y afiebrada por
la sinceridad de una palabra varonil,
que clama pasión, que implora un de-
recho indiscutible a la felicidad y al
bien. Por unos momentos no siente
la crueldad del mundo exterior y en-
gañándose a sí misma, y engañando
al pobre obrero nocturno que tiene
"estrellitas azules" en la imagina-
ción, finge un amor imitativo e inter-
pretativo a lo Mary o a lo Doroty,
por su temperamento enfermizo de ni-
ña "dernier-eri".

El padre de María Luisa, al adver-
tir su ausencia inexplicable da la voz
de alarma, y todos deseosos de una
intriga más, dispérsanse por corredo-
res y jardines, en procura de la mi-
mada prófuga.

La sorprenden en el momento más
psicológico de su debilidad por el
cine, cuando los labios se unían con
una vibración de amor y de sensua-
lismo... y absortos los amantes enga-
ñados en sus sentimientos, se apartan
como fustigados por la mirada flage-
ladora del buen padre.

Ante ese escándalo social, en el co-
rrillo de los indiferentes, se origina
un sabroso comentario digno del más
suspicioso gacetero, y Juan Pablo, co-
hibido por la profanación que sufre
su sentimiento tierno y romántico de
varón, retirase con tristeza y con
amargura.

Han pasado seis meses; en la hu-
milde vivienda donde la gloria de luz
de la mañana se confundía con el re-
gocio de sus habitantes, agoniza el
obrero nocturno que soñaba con las
mariposas irreales de un romance azul.
Y una viejecita, más demacrada por
el sufrimiento que por los años, vela
por la espantosa enfermedad de su
hijo único. De sus labios no brota ni
una sola protesta, de su boca pálida
no sale ni una sola blasfemia... y
contrita de desesperación, balbucea tí-
midamente una dulce plegaria, pidién-
dole a Dios que no la deje sola...

En tanto Juan Pablo, en el delirio
de su fiebre, grita desesperadamente:
¡María Luisa!...

Del regio templo de san Pedro de
Milán, pisando alfombras escarlatas
salpicadas con la nieve de lirios cris-
talineros, sale una aristocrática y ele-
gante pareja, rumbo a la felicidad fic-
ticia de la "fortuna sin amor".

María Luisa se ha desposado con el
rubio marqués de Villalta, de quien
enamórase perdidamente, porque es
un hábil jugador de "tennis".

De una humilde vivienda, varios ve-
cinos voluntariosos y sanos, como sus
espíritus desprejuiciados, sacan un fé-
retro negro, sin colgaduras y sin flo-
res... Detrás de ellos va una vieje-
cita temblorosa.

La tarde es fría y gris. Juan Pablo
ha muerto...

P. TADEO ACEVEDO.

EL TEATRO CRÍTICA-GLOSAS -HUMORISMO-

LICEO

"La mujer del viejo", pieza en 3 actos, de Jorge Downton.

Esta obra carece de importancia para el autor y para el teatro. No podemos decir que también para la crítica.

Es una obra vulgar y discreta. Su asunto lo constituye un tema muy tratado, al que el autor da una solución ecléctica que no compromete opinión ni define tendencia. Hay en esta obra cierta habilidad para hacer fluctuar la intriga, como si el autor no se hubiera propuesto otra cosa que desparitar al público respecto a la verdadera psicología de los personajes.

No hay en la pieza ni uno solo que sepa a qué atenerse. Ni se conocen a sí mismos, ni aciertan a sospechar cómo son los demás.

Durante los dos primeros actos el público se percata de que la mujer del viejo quiere a otro hombre y de que el hijo de aquél ama a su madrastra. Pues bien, al final resulta que la madrastra a quien adora es al hijo del viejo, y en cambio el hijastro no siente por ella la pasión que nos había hecho suponer el comienzo del drama.

Todo es allí una pura sorpresa. Pero una sorpresa arbitraria, producto de la absoluta libertad de que el autor se ha creído asistido para que sus personajes hagan las cosas menos esperadas.

Por otra parte, la pintura del ambiente campero está limitada a una escena inverosímil en que se baila la cueca y extraordinario abuso de la palabra "tuito" que la emplean todos con una monotonía de tic-tac de reloj. Eso es todo.

El final asombra. Una mujer, la mujer del viejo, que ha llorado sinceramente porque no encuentra los afectos puros que ella siente en aquel hogar, que se ha mostrado buena y cariñosa, que ha revelado un temperamento sencillo, vulgar y apacible, se siente de pronto heroína de tragedia y acusa al esposo contra el hijastro, se hace la pañera, profana un cadáver y hace todo lo contrario de lo que el buen espectador esperaba en buena lógica.

Como se ve, la obra no tiene importancia. Es un juego escénico para pasar el rato.

No hemos encontrado esta vez en la Quiroga a la actriz de talento que siempre admiramos. Su actuación es exageradamente violenta, sacrificando la expresión y el gesto artístico a la impetuosidad y al frenesí. Hiperboliza un poco. En realidad la cosa no es para tanto, máxime cuando ese final llega tan de improviso para el público.

Muy bien Escarcela y correctos Freguas, la Ferrándiz y la Mesa, sin desentonar tampoco los demás.

POLITEAMA

"Enriqueta me quiere", pieza en 2 actos de Georges Courtoline, traducida y adaptada por la señora M. Le-maitre.

He aquí una pieza curiosa e interesante. Una pieza irónica y sentimental que tiene la agriñada substancia de la vida bien vivida.

Un buen hombre se enamora. La amada no le corresponde, pero sabe entretenerle con piedad, con esa piedad de las mujeres que por haberse

desengañado una vez han aprendido a engañar por piedad. El buen hombre tiene, por su parte, su filosofía de buen hombre. Y así, cuando el engaño se descubre, no pasa nada. La onda trágica se deshace antes de pasar por aquella casa. El falso idilio no se rompe, ahora es todavía más resistente porque ha salvado el peligro de la ilusión.

Casaux ha demostrado en esta obra, una vez más, la complejidad de su talento escénico. Como actor de comedia raya a igual altura que en esas desgraciadas piezas hilarantes que lo son únicamente por la notable vis cómica del gran actor.

También estuvo feliz la Mary. Los demás llenaron cumplidamente su cometido.

La traducción, muy bien hecha.

APOLO

No ha obtenido "La mala sed" el éxito de público que en realidad merecía obra tan bien inspirada. Sin duda se ha debido a las fallas de carácter puramente técnico que advertimos en ella. A pesar de todo, puede estar satisfecho de su triunfo Eichelbaum. Sencillemente ha dado una de las notas más bellas de la temporada.

—Se estrenó el miércoles "Isabel" de Alfredo Duhaup. De ella nos ocuparemos en el próximo número.

NUEVO

"Madre tierra" drama en 3 actos de Alejandro E. Berruti.

Dentro del género dramático, el teatro llamado de ideas o de tendencia es el más difícil, si a la eficacia de la tesis ha de acompañar en equilibrio la emoción estética. Por esto, solo afrontan las dificultades de las piezas de este género o los principiantes que buscan el aplauso o los exitistas que buscan el resultado económico.

Los grandes maestros de la escena. El autor de "Madre tierra" está comprendido entre los primeros.

Esta es una obra plagada de efectismos y de recursos ingeniosos. Las situaciones están creadas a base de contraste y los personajes predicen o teorizan sin base alguna de realidad.

La pieza sólo tiene aciertos aislados cuando se aparta la tesis que obsesiona al autor. Después, todo lleva fatal y monótonamente al final esperado e inevitable.

La labor desarrollada por la compañía es encomiable. Digna de todo elogio la actuación de De Rosas que cada vez afirma con mayor virtualidad su temperamento de excelente actor dramático. Muy bien la Rivero y en armonía el conjunto.

SAN MARTIN

Después de varias reprises, la compañía del señor Vilehes nos dio a conocer la comedia de autor nortea-

Expendio Libre. — Certificado N.º 1377
Venta en todas las Farmacias y Droguerías
Precio del Frasco \$ 10.— m/n
Pedidos y prospectos dirigirse al
Dr. PABLO COGORNO
Calle ENTRE RIOS N.º 171
Unión Telef. 7327, Libertad — BUENOS AIRES

Cándido Rodríguez.

Certifico que he padecido de dilatación de estómago, dispepsia, hemorroides y aneurisma a la aorta; fui atendido por los tres mejores médicos de Punta Arenas y seguí su tratamiento durante diez y seis meses sin ningún resultado. Decidí venir a Buenos Aires, donde me he hecho ver por cuatro distinguidos facultativos sin encontrar alivio alguno; entonces resolví someterme al tratamiento del "RADIOSOL VEGETAL"; antes de terminar el primer frasco desaparecieron las palpitaciones del corazón, comencé a sentir apetito y hoy, después de tomar cinco frascos, peso cinco kilos más; no me canso ni siento malestar alguno, tengo gran apetito, no padezco más de hemorroides y siento un completo bienestar. — (Firmado): CANDIDO RODRIGUEZ. S/c. Aserradero Isla Dawson, Punta Arenas.

americano 'La muchacha que todo lo tiene', en función realizada en honor y beneficio de la primera actriz señorita Irene López Heredia.

Una fábula interesante sirvió a Mr. Clyde Fitch para construir cuatro actos que si adolecen de un poco de lentitud, nunca llegan a fatigar la atención.

Silvia, a la muerte de su hermana, toma a su cuidado los sobrinos, los cuales tienen un padre, Willy, más preocupado del juego y de la bebida que de la educación de sus vástagos. El hombre sabe que su paternidad le da derechos sobre los niños y esta circunstancia mueve a Silvia a entablarle pleito para evitar que Willy dilapide su dinero en perjuicio de los menores. Felipe es el abogado que elige Silvia. Este letrado no actúa solamente como tal, si que también juega otro papel: siente amor por la valiente muchacha. Una calumnia de Willy, que atribuye a Felipe fines interesados en esos amores, impele a éste a abandonar el pleito, que sigue sin embargo su curso y termina con el triunfo de Silvia. Los jueces disponen que ella administre la fortuna de su difunta hermana. No le queda otro remedio a Willy que confesar su infamia. Entonces los amores de Felipe con Silvia se reanudan y... todos en paz.

La comedia da la sensación de algo agradable. La interpretación contribuyó para su buen éxito. La López Heredia, que es una actriz tan bella como inteligente, hizo una Silvia brillantísima. Se conoce que ese rol encaja más que otros en sus gustos y aptitudes. Vilches, por su parte, en el papel de Felipe, reafirmó lo que todos sabemos: que es un exímio intérprete. Los demás actores, sin excepción, estuvieron muy bien, demostrando una vez más qué homogéneo y qué digno de la estimación de que goza es el conjunto.

La señorita López Heredia recibió la noche de su beneficio pruebas palmarias de las simpatías que se ha conquistado en Buenos Aires. Fué obsequiada como pocas actrices entre nosotros. Flores, sobre todo, recibió una enorme cantidad.

El viernes se efectuó el beneficio de Vilches, con "El comediante" y "La cena de los cardenales", obteniendo el gran actor largos aplausos.

NACIONAL

El juguete cómico del Dr. Belisario Roldán, "El señor diputado", estrenado por la compañía Arata-Simari-Franco la semana anterior, no es obra de la cuerda de ese autor, que nunca ha demostrado aptitudes para el género cómico. Sin embargo, la piecita tuvo una favorable aceptación, más que nada por el esfuerzo de los actores Simari, Cantello y señoras Volpe y Poli.

ARGENTINO

Terminó anteanoche su temporada en este teatro la compañía de don Florencio Parravicini, quien "cargado" de satisfacciones por el éxito de su "Melgarejo", se apresta a buscar un bien ganado reposo en su casita de San Isidro, donde permanecerá gran parte del verano.

OPERA

Según se ha anunciado, la compañía Vittene-Pomar debió poner fin a su temporada con la función del domingo. El elenco se alista para debutar en Montevideo.

BUENOS AIRES

El interés despertado por las obras que explota la compañía de don Enrique Rambal, se mantiene vivo en el público, que concurre en gran número al Buenos Aires.

Después de "El silbido fatal", donde Rambal ratificó sus excelentes dotes de actor encarnando la figura del detective Sherlock Holmes, estrenó "Zigomar contra Nick Carter", otra pieza interesante que obtuvo una calurosa acogida y en la que Rambal y los suyos se hicieron aplaudir con entusiasmo. Una vez más pudo advertirse en este estreno cómo los elementos que integran este conjunto tienen sobrada experiencia o una inteligente dirección para hacer las obras.

COMEDIA

Pasó el centenar de representaciones consecutivas y todavía sigue interesando, la pieza "El pibe del corralón", el éxito más completo de Narcisín en esta temporada. Cabe recordar que son autores de la misma un viejo sainetero español residente entre nosotros, y otro criollo, no menos experimentado que el anterior.

"Los amigos del alma" y "El pobre rico", piezas del mismo corte cómico, se mantienen en el cartel hasta el momento en que escribimos.

FLORIDA

Despertó mucho interés el estreno de la obra del reputado hombre de letras doctor Juan Agustín García, "El mundo de los snobs", con que debutó en el-Florida la compañía nacional a cuyo frente está la aplaudida actriz señora Lina Esteves. Por haber coincidido la fecha del estreno con la de entrar en prensa este número, diferimos para el próximo nuestro comentario, no sin dejar constancia de lo bien que fué recibida.

AVENIDA

Aun hallándose la temporada a punto de terminar, sigue concurriendo mucho público al Avenida, donde la compañía de zarzuelas españolas pone en escena viejas operetas del repertorio. Aida Arce y Celia Galván, destacadas figuras del elenco, conquistan todas las noches nutridos aplausos.

EXCELSIOR

Ensayado con el repertorio "erizante", Carlos Nunziata sigue actuando en el lejano Excelsior con discreta aceptación y, quieras que no, el hombre mata todas las noches algo (se entiende que en el escenario).

VARIEDADES

Con buena fortuna debutó un conjunto nacional que capitanean Ramírez y Hormacchea. Anuncia estrenos. Bueno.

OLIMPO

El sábado hizo su presentación en este teatro una compañía israelita. Como no entendimos ni jota del drama que dieron, dejamos al lector tan en ayunas como estamos nosotros.

BOEDO

La compañía de Panigazzi continúa ofreciendo al público del barrio lo que éste pide: sainetes de brocha gorda, arrabalerías al por mayor y cosas ra-

ras... Los "taitas" de aquellas, latitudes encantadas al ver sus retratos en el escenario del Boedo...

CASINO

Cada vez despierta mayor interés el espectáculo de la lucha greco-romana que se realiza en esta sala para conquistar el título de campeón. Encontrándose el torneo en sus postrimerías, se explica que haya recrudescido el interés por conocer cómo se define.

EMPIRE

Se despidió la gentil cupletista La Argentinita, que supo granjearse muchas simpatías, exteriorizadas la noche de su despedida. La Meller sigue trabajando con el aplauso del público a quien ha ofrecido nuevas y bonitas canciones.

El martes pasado embarcó para Europa el empresario señor Humberto Cairo, que va a contratar números de variedades desconocidos para nuestro público.

GRAND SPLENDID

Los justos prestigios que tiene esta sala se ponen de relieve en la numerosa y distinguida concurrencia que asiste a sus funciones, tanto de tarde como de noche. El jueves, como de costumbre, se realizará una matiné infantil con vistas muy cómicas para regocijo de los "pibes". El viernes, la habitual reunión de moda con asistencia de familias calificadas.

CAPITOL

La hermosa sala del Capitol congregó durante la semana anterior un núcleo de familias distinguidas, que, desafiando las inclemencias del tiempo, asistieron atraídas por las bellas películas que figuraban en los programas cotidianos. Anuncia la empresa interesantes vistas de las mejores marcas para esta semana. El viernes/noche de moda, función que tiene el doble atractivo artístico y social.

LA ESCENA

"La mala sed", una de las piezas más interesantes estrenadas este año, que, aparte de sus valores teatrales, tiene los méritos literarios que se reconocen a su autor, Sr. Samuel Eichelbaum, será publicada por "La escena" en su número del jueves.

"La mala sed" será leída, sin duda, con mucho interés por el público.

Banco Productor Argentino

Con motivo de la reciente inauguración de este nuevo establecimiento de crédito, su presidente, señor Fernando Sanjurjo, pronunció el discurso que transcribimos a continuación, y en cuyos términos se bosquejan los principales propósitos de la mencionada institución bancaria:

Señores:

Cumpleme el honor, como Presidente de esta Institución, de dirigiros la palabra en el acto de su inauguración.

Seré breve: pues si son mi fuerte los giros oratorios ni pretendo con galas y oropeles de guardarropía vestir un plan, que es nuestro interés presentar desnudo.

Nace, señores, esta Institución, al calor de una idea que por ser por mí patrocinada, no me atrevo a llamar genial, pero que no titubeo en calificar de patriótica y sana.

Los luctuosos acontecimientos de la gran contienda mundial y los efectos tristísimos de hambre y desolación, que como consecuencia hoy presenciarnos, llevaron al ánimo de todos y cada uno de los países del orbe, el convencimiento de la necesidad impostergable en que estaban, de procurar bastarse a sí mismos y aún de obtener una superproducción, que asegurase su vida propia y permitiese color fuera su sobran-

te en forma tal, que afirmase la estabilidad y acrecentamiento del valor de su unidad monetaria, en el concierto de los valores cotizables del mundo.

No podía la República Argentina desoir este sensato llamado a su interés económico y entonces las fuerzas productoras del país, como por un tácito acuerdo, se aprestaron a la lucha por nacionalización de sus industrias algunos de sus hombres, en su fanatismo patriótico, con grave riesgo de desequilibrio en sus finanzas.

No desmayaron empero, coronando el éxito su empresa; y así vemos hoy, que industrias que siempre fueron tributarias de la importación, subvienen las necesidades internas y aún pueden exportar el sobrante de su producción. Pero estamos en los comienzos solamente de esa gran evolución liberadora; y es preciso, si no queremos malograr lo hecho, que no ya sólo los particulares aislados, si que también las empresas, sindicatos y sociedades de todo género, se preocupen de coadyuvar al coronamiento de esa anhelada emancipación industrial.

Los iniciadores de esta Institución, que hoy me honro en presentar, entendieron, y yo con ellos, que es el momento de que las nuevas Instituciones de Crédito se vinculen directa y estrechamente con la producción nacional, no sólo en la plausible manera, como vienen haciéndolo eficazmente nuestras más altas entidades bancarias, facilitando los medios pecuniarios precisos para su mejor desenvolvimiento, sino cooperando directamente a la implantación de las que aún no existen y dando impulso material a las que estuvieran en su comienzo o soporten una anémica vida.

Siendo este nuestro objeto, venimos modestamente a pedir un puesto en la patriótica lucha que nuestros dignos colegas, el comercio y la industria, vienen sosteniendo por la prosperidad de nuestro amado suelo; venimos, digo, a pedir que nos permitáis cooperar con vosotros en la gran obra de nuestra emancipación económica; pretendemos ser, dentro de nuestra modesta esfera, protectores sinceros y sostenedores esforzados, de esas sanas iniciativas particulares que en muchos casos no pueden surgir por orfandad de ayuda; llegamos pidiendo un puesto simplemente de soldado, en la trinchera del honor, pero en el mismo frente, para ser de los primeros en el asalto decisivo o los primeros también en caer, en holocausto de nuestro lema: "Producción Argentina", que sostendremos como divisa de guerra hasta exhalar nuestro último aliento.

Es nuestro plan de trabajo, fuera de las operaciones bancarias pertinentes, el crédito directo al agricultor; la prenda agropecuaria, por la prenda misma, establecimiento de granjas por cuenta propia o de terceros o ya para entregarlas en propiedad a los granjeros, que las pagarán con sus propios productos; el bono de coparticipación para vincular el ahorro individual, con la explotación de grandes negocios; y por último, la importantísima operación de venta de terrenos cultivados, por cuotas mensuales, con derecho al aprovechamiento de su producción, hasta la fecha de entrega definitiva.

Es esta una operación que contribuye enormemente a la multisubdivisión del latifundio, que es una de nuestras grandes rémoras agrícolas, vinculando estrechamente a todas las clases sociales del país, con la producción nacional por medio del interés directo y material en ella.

Hoy esta estrecha relación del ciudadano con la tierra, se hace difícilísima, porque o hacen falta capitales de relativa importancia, para su posesión y cultivo posterior, o bien, se necesita que el adquirente emplee su propio esfuerzo, en hacer producir lo que compra; y son relativamente escasos los que una u otra cosa pueden hacer.

Nuestro sistema de subdivisión permite entonces que cualquiera, sin abandonar sus cotidianas ocupaciones, pueda en grande o en chico, según sus recursos, hacerse dueño de un bien raíz determinado y tener para su servicio responsables administradores y competentes técnicos diplomados, que le aseguren una renta definida al pedazo de tierra que adquirió, por medio del mayor y mejor producto en combinación con la industrialización del mismo.

Esto, que individualmente no le es factible sino al gran capitalista, lo realiza para los pequeños el mutualismo, que tantas sorpresas y milagros financieros realiza.

Es llegado el momento con estos nuestros proyectos, simplemente esbozados con el laconismo preciso de una mera presentación, pero cuyos interesantes detalles hallarán en nuestros folletos, de que el sacrificio del modesto ahorro, tenga su humana compensación en la liberación económica de quien lo practique; y éste, si, será el verdadero estímulo para practicar una virtud, que cual la del ahorro bien entendido, lleva a todos los pueblos a su verdadera independencia cívica, pues al serlo ya económicamente, puede con el orgullo del ciudadano verdaderamente libre, despreciar los yugos con que quieran ceñirle, los extraños o propios opresores.

Es ese nuestro fin, ese el porvenir que como argentino deseo para mi patria amada; y de vosotros, en quienes leo iguales sentimientos, espero decidida cooperación: pongo, pues, esta Institución en vuestras manos, al declarar, en nombre del Directorio que me honro en presidir, librado al servicio público. "EL BANCO PRODUCTOR ARGENTINO".

EL MONSTRUO

por Lucía DELARUE-MARDRUS

Máximo Lescot, cuando llegaba a su casa, se sintió al mismo tiempo orgulloso e inquieto.

—Durante los seis meses que llevamos casados, no ha pasado ella de repetirme que adora a los animales. Pero, en fin, ya tenemos un perro...

Era un fox, nervioso como un caballo, de blancura imaculada, con manchas negras y amarillas, pintadas por la Naturaleza según todas las pragmáticas del snobismo.

Mientras subía la escalera:

—¡Bueno, es un hermoso regalo! No sé cómo podré agradecerle al señor Dupont.

El señor Dupont, corresponsal de negocios en esta villa del Oeste, le había dicho:

—¡Tómelo! Yo ya soy viejo; en cambio, agradecerá tanto a su mujer... El pequeño "Dick" es un perro de pura raza y bonito. Les entretendrá mucho, ya lo verá. Tiene una "movilidad" extraordinaria.

—¡Buenos días, querida mía! Te traigo una sorpresa...

La pequeña Lescot se puso a gritar de alegría. Se colgó en el perro, que se estremecía entre sus piernas.

—¡"Dick"! ¡"Dick"! ¡Pequeño "Dick"! ¡

Levantó la cabeza riendo:

—"Dick" es un nombre vulgar; por su tamaño, le llamaré "Tape-a-l'œil". Es más bonito.

La chiquillería jugó todo el día con el recién venido. Por la noche, de común acuerdo, se le instaló sobre el lecho conyugal.

Al día siguiente, aparte algún desorden natural, vieron que el edredón de seda rosa, regalo de la señora Lescot, madre, no era más que un revolito de tiras desgarradas.

¡Qué consternación! Una hora más tarde descubrieron los trozos irreparables de la alfombra persa, regalo del tío Julio.

Ocho días después, cuando los señores Longe acababan de tomar el té, les dijo la pequeña Lescot, en respuesta a una mirada de envidia de sus huéspedes:

—"Tape-a-l'œil" es un perro de pura raza y muy bonito; tiene una movilidad extraordinaria.

Y agregó dulcemente:

—¿Lo quieren ustedes? Será un verdadero disgusto para mí, pero vivimos tan altos... El será feliz en la posesión que tienen ustedes en el Seine-et-Oise. El mes que viene lo verán ustedes allí.

Los cumplidos en que se deshicieron los señores Longe no eran para tanto. Al cabo de un mes, aparte el impuesto sobre los perros y la pensión a los guardianes encargados de cuidar a "Tape-a-l'œil" (que ahora se llamaba "Light", porque un nombre inglés es muy chic), tuvieron que pagar ciento cincuenta francos de desperfectos diversos, entre ellos un sombrero de copa, un par de zapatos, una gallina y sus polluelos y un paraguas.

La carta del guarda decía:

"Cuando acomete a alguna cosa, no da paz a los dientes hasta que no queda nada de ella."

Entonces, los señores Longe decidieron, con una sonrisa de cómplices:

—Precisamente nuestro señor Royer está diciendo siempre que se aburre de estar solo en París, y que desearía tener movimiento en torno suyo.

—Querido amigo: Hemos pensado en usted..."

La carta amable terminaba con estas palabras:

"Light" es un perro de pura raza y hermoso. Le entretendrá, ya lo verá usted. Tiene una movilidad extraordinaria!"

Después del infierno de trenes y estaciones, "Light" saltó fuera de su jaula como un diablo que sale de una caja.

—¡Qué bonito es!—exclamó el señor Royer.

Y a continuación lo bautizó: "Copain".

El perro, emocionado, comenzó por mojar las zapatillas de su amo. Después quedó organizada la vida. A pesar de la mirada llameante y seca del pequeño energúmeno, preocupado solamente en hacer mal, el solterón hizo cuanto pudo por tomar cariño a su revoltoso compañero. Largo tiempo soportó las emociones en las calles, donde el perro corría constantemente el riesgo de ser aplastado, y las del interior de casa, con las alfombras rotas o manchadas y el calzado devorado. Pero un día que, teniendo que ausentarse, dejó su fox en el comedor, sin muebles, encontró al volver, por no se sabe qué milagro infernal, la pantalla bordada desgarrada en el espacio y los timbres eléctricos destruidos. Entonces envió a "Copain" a la familia de su ahijado, en un rincón de una calle sombría, en el cuarto piso.

—¡Siempre es un regalo menos que comprar!—pensó. Y dijo en voz alta:

—"Copain" es un perro de pura raza. ¡Divertirá tanto a los niños! ¡Sobre todo, tiene una movilidad extraordinaria!

La desgraciada familia, por no desairar a su adinerado padrino, se creyó en el deber de soportarlo todo. Se le puso "Zerbino", en recuerdo de "Sin Familia", y el perro se dedicó durante dos meses a comer traseras de pantalones y a destrozar botas.

Los señores Faber vivían con unos zorros en la mano; pero no era un látigo demasiado grande para una bestia tan feroz como pequeña.

Sin embargo, un día que "Zerbino" se tragó una aguja enhebrada, cuando, después de tirar todos del hilo sin resultado, hubo que llamar al veterinario y pagarle, el marido y la mujer buscaron desesperadamente un pretexto para deshacerse de aquel azote. Así, cuando mordió al niño más pequeño, fueron casi felices.

—¡Se lo daremos a la señorita del

AVISOS ESPECIALES

MEDICINA

Doctor ZAMBRINI

Profesor suplente de la facultad de medicina.

Jefe del servicio de nariz, garganta y oídos, del Hospital Ramos Mejía.

531 - TUCUMAN - 531

Consultas: de 2 a 4 p. m.

Dr. Eloy A. Escobar Bavio

Médico oficial del
Círculo de la Prensa

LAS HERAS 1877

Consultas de 2 a 4 p. m.

Unión Telefónica 5723, Juncal

NO SE AFLIJA

Si no ve, al sus anteojos no le sirven o si le han dicho que para Vd. no hay anteojos, acuda a la Farmacia Molina, sección Optica, que gratuitamente será examinado por un especialista, sin recargo en el precio de los anteojos que necesite. Exitos sorprendentes.

BERNARDO IRIGOYEN, 1199 esq. SAN JUAN
Unión Telefónica 124, Buen Orden

Dr. J. M. Blanco Spangenberg

Del hospital Alvear

Venéreo - sifilíticas

De 2 a 6 p. m.

U. T. 4025, 235. RIVADAVIA 1422

Dr. JUAN E. CARULLA

Médico del Hospital Alvear

Atiendo especialmente
enfermedades internas

Rivadavia 764, 1.º piso

Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.

UNION TELEF. 6717. Av.

S. M. EL TRABAJO



—¿Qué lees?
—La Gaceta de los Trabajadores.

tramaestre de fábrica, en las afueras, seducido por la movilidad extraordinaria, adoptó al señor "Flic", a quien llamó señor "Passe-Partout". Después de la muerte de dos patos y de seis pantalones de obreros, fue el hermano del contraamaestre, en Marsella, quien recibió el regalo que se le enviaba, no hay que decirlo, por su movilidad extraordinaria.

Todavía trenes, estaciones, una jaula; todavía el diablo que sale de una caja. Esto explica el último nombre del fox: "Diábolo".

Ocho días después de su llegada a Marsella, "Diábolo" mordió, ¡oh, espanto!, la pierna de un gendarme ciclista.

Este se hizo pagar el Instituto Pasteur, y, por consecuencia, el hermano del contraamaestre, no queriendo destruir un ejemplar de raza tan pura, envió a "Diábolo", con algunas injurias, a la fábrica, de donde fue expedito con una palabra seca a la señorita de Lestivat, que lo devolvió seguidamente, irónica y furiosa, a la familia Faber, la cual se lo entregó desolada al señor Royer, quien se lo envió a los señores Longe, los cuales lo condujeron a los pequeños Lescot, quienes hicieron un fardo con el perro y lo consignaron, con una carta llena de insultos y el historial del fox, al señor Dupont, en la pequeña villa del Oeste.

Cuando el señor Dupont volvió a ver a "Dick", al cabo de más de un año de ausencia, saliendo de su caja como un demonio de resorte, se arrancó los cabellos aterrorizado y sin esperanza de paz.

Pero un soldado, que era el prometido de su ama y marchaba hacia Rusia, pasó por la villa.

—Este será la mascota del regimiento—dijo el señor Dupont, sonriendo.—Usted lo verá: tiene una movilidad extraordinaria.

Un mes transcurrido, recibió una tarjeta postal, que representaba a Dick-Tape-a-l'œil-Light-Copain-Zerbino-Flic-Passe-Partout-Diábolo (tocado con un gorro de policía, entre las tropas en marcha, con estas sencillas palabras: "Mascota y su regimiento").

—¡Uf!—exclamó.—¡He ahí su puesto! Si el cañón interviene, quizá se vea su fin.

Pero tampoco estaba tranquilo, porque hasta los desaparecidos reaparecen algunas veces...



Una novena en la sierra

Por

MARTIN GIL

A la gente le gusta reunirse con motivos más o menos plausibles, y hasta sin ningún motivo. Gustan las reuniones, entre otras cosas, porque en ellas se "hace sociedad", es decir, porque en ese momento todo prójimo tiene derecho a mentir e intrigar si la lengua se lo pide, así como en carnaval es lícito empapar a cualquiera hasta con agua sucia; porque es una ocupación y un refugio muy decente para los ociosos en general, y para toda persona que no sabe cómo ni en qué emplear su tiempo, debido a la estrechez de su horizonte sensible. Mas esto no quiere decir que haya reuniones muy interesantes en donde no se hace sociedad y algo se aprende; todo está en la calidad de los elementos mezclados. Y si es verdad que el suicidio y la locura tienen su máximo en el verano, el "hacer sociedad" debe tenerlo en el invierno, porque esta es la época de las reuniones, y la mejor hora para mentir es la noche, y las noches de invierno son tan eternas y penosas como los bostezos de esas pobres viejas señoras cuidadoras de novios, que, aplastadas en un sillón en el fondo de la sala, y agostadas por un sueño atroz, miran de reojo a los presuntos delinquentes, abriendo al mismo tiempo sus bocas tenebrosas, por donde escapa un torrente de aburrimiento y un suave bufido como de leones mansos y enjaulados.

Pero a todo esto, olvidaba yo decir que los pobres moradores de la sierra se aburren, y con razón, en esas noches crueles de invierno, cuando después de encerrar las cabras y asegurar el parejero en la ramada, cubriéndolo con la mejor manta de la familia, aunque los hijos tiriten, se meten al rancho a tostar "áncua", mascar algarroba o picar tabaco, en tanto que afuera se oye el grito lejano del zorro hambriento que quizá va meditando un plan de ataque a las gallinas, que apiñadas y espongadas duermen tranquilas en el árbol de la casa; o el aullido intermitente de algún perro visionario que de hambre ve fantasmas.

Es preciso acortar las noches y quedar bien con los santos, dos cosas que obtiene el campesino cultivando las novenas.

Todo hogar, por más humilde y pobre, tiene su santo predilecto, al que veréis entrando al rancho algo así como escondido en un hueco o sea el nicho. Casi siempre está muy sucio por las moscas y la tierra, pero adornadísimo con flores de lata, cuentas de vidrio, blancas y celestes, sargas de cáscaras de huevo de colores y estatuitas de yeso compradas al turco ambulante, quien, con su caja y lio a media espalda y su cara de imbécil, penetra, haciéndose el zonzó, hasta los últimos rincones de la vivienda, explotando al mundo entero.

Acúdense al santo, cuando faltan animales del rodeo; cuando el puma se ha cebado en la majada; cuando el maíz tarda en nacer; cuando en víspera de la carrera el parejero deja la ración; cuando en noches de tormenta retumba con fragor el trueno en las quebradas y el rayo hace chispear las cumbres con su eslabón fulgurante. A él se acude en todo y para todo, obteniendo muchas veces su intervención bienhechora.

—Mire, niño, que esta es la última noche de la novena, así que espero no nos falte—dijome el viejo Quiterio, dándole con el talero un "chirilo" suave y sonoro a la mula que montaba, la que se encogió toda nerviosa.—Yo mismo vendré a buscarlo, porque la luna sale tarde y la noche va a estar más negra que un sótano, y no quiero que se me vaya a despedir en algún precipicio.

De ocho a nueve llegabaño Quiterio, bien emponchado, de guardamonte y fumando en chala, sobre su mulita espantadiza.

—¡A la orden, niño!—dijo, y marchamos.

Noche fría, oscura y limpia (1). El cielo todo, profundo y sereno como el abismo, brilla y palpita suavemente. La Vía-láctea, atravesando de

hacia el norte, el firmamento con su luz moribunda, semeja la proyección de un faro gigantesco sobre un mar inmenso. Entre las joyas de nuestro cielo austral, la "Cruz del Sud" fulgura con cierta sencillez encantadora; inclinada hacia el Polo, como una blanca flor, como un lirio, lo señala eternamente. Un poco hacia el Este de la Cruz, centellea inquieta la preciosa estrella doble "alfa" del Centauro; con su luz rojo-pálida, se parece a una granada al madurar: próximo a ella, cual enorme serpiente que quisiera tragarse, la Vía-láctea cierra sus dos brazos bifurcados. Al Este, la hermosa estrella Antares—el corazón del Escorpión—llamea con luz sangrienta. Más arriba sigue la Balanza, después Espiga de la Virgen, de luz suave y celeste como una violeta.

Al sudoeste, como un trozo de diamante, va alejándose Sirio, la estrella gigante, blanca como un armiño; la que anunciaba a los egipcios las crecientes del Nilo; la "estrella canícula". Más al sud, Canopus, casi tan blanca y hermosa como Sirio: es el piloto que dirige la nave de los Argonautas; van en busca del vellocino de oro. Arcturo, al nor-noreste, como dorada a fuego, y Achernar al sud, rezando el horizonte, brillan solitarias.

—¿Qué es lo que divisa tanto, niño?—dijo el viejo animando la mula que amenazaba espantarse.

—Miraba esa larga cinta de luz lechosa que alumbra como sin ganas, allá arriba—le contesté, señalando la Vía-láctea.

—Y la verdad que está bastante relumbrosa—dijoño Quiterio levantando la cabeza:—parece como si fuera el tirador de plata con que el cielo se fajó la cintura. Y ese es el único tirador con "chafalonía" que veo durar a su dueño, en estos malos tiempos que corremos—dijo con tristeza.

—¿Y sabe, niño, por qué le dura?—Porque en el cielo no hay cuestiones con Chile, ni política, ni jueces de paz, ni escuadras que mantener, ni pulperías, ni casas de empeño; sino, ¡qué años que estaría toda su plata convertida en barra y requeteguardada en el baúl de algún "gringo" masón! ¡Pucha con los "gringos"! ¡Ni bien llegan, pelean, y al rato ya son patrones!

—¿Y por qué no le gustan los gringos,ño Quiterio?

—Pero porque nos van arrinconando día a día. Y si no, fíjese, niño: donde el "gringo" se establece, la tierra sube de precio, y luego comienzan a caer los "grimeñores" con sus manojos de palos pintados y el "teodorito" a los tientos. Eso sí; no salen ni atrás de la casa sin el "teodorito". ¡Y vean qué hazaña! porque se necesita ser muy enteramente chambón para no sacar una línea más "venta" que una vela, rumbando con el "teodorito". No hay más que elavar bien en el suelo las tres patas del "estrumento", y dejar que la "áuja himaltada" comience a olfatear el Norte con su hociquito puntudo. Al principio la verá usted algo asustada, meneando la cola para todos lados como perdiguero que recién encuentra el rastro; pero en seguida comienza a rumbear y al ratito ya la tiene usted apuntando al Norte, y estremeciéndose toda entera, como el perro cuando ha parado la perdiz. Bueno, como le iba diciendo: después vienen los enredos con motivo de los lotes que midió el "grimeñor" por las "hestáreas", que faltan o "sucubran"; y por último llega a orden del patrón para que nos retiremos más adentro, porque el campo está vendiendo... y vaya usted arreando con todo!—Una tarde, casi sol dentro—prosiguió el viejo—andaba yo caminando por los montes más ásperos de esta estancia, cuando de manos a boca me encontré con un "gringo" que parecía perdido. Daba lástima el ver-

lo en un manecarrón "chupino" y como arpa; la montura en las ancas y el mandil en la cruz. Me recibió con desconfianza y no sé qué me dijo de "perduto", haciéndome seña que lo arreglara el apero. Se lo arreglé y lo llevé casi de tiro hasta las casas, donde le dimos de comer y las mejores caronas para que tendiera esa noche. Al otro día, sol alto, después de ceharse a pecho un tarro de leche de enbra recién ordeñada, y comerso un pan francés redondo que sacó del seno, se despidió, queriendo antes pagar el "piasto"; le dije que no fuera infeliz, y salió al tranquito, haciéndolo retumbar la barriga al pobre caballo con sus botines de palo. Cuando se retiró, le dije a mi mujer: mirá ché, Agapita, este "gringo" es mala seña. Luego vendrán los "grimeñores" y después ¡ahur! Y así fué. ¿Pero sabe niño quién es ese "gringo" ¿hora? ¡Don Pietro, mi patrón! y muy "güen" patrón. ¡Las "güeltas" que da el mundo!

Ladridos de perros interrumpieron nuestra conversación.

—Ya estamos en las casas—dijoño Quiterio, componiendo el pecho.

Al mismo tiempo se vieron muchos puntos de fuego que brillaban y se movían en la oscuridad, como las pupilas del Diablo: eran los cigarros de los concurrentes a la novena. A los ladridos, la gente había salido al patio, fumando.

—¿Qué no ha venido la Restituta?—preguntóño Quiterio, apacándose.

—La estamos esperando desde cuando, lo mismo que a ustedes—contestaron.

—Buena, al fin la pobre es la única novenanta del vecindario, y en estos tiempos los santos apuran. Hay que disculparla. Y si vamos a ver, vale la pena esperarla; porque lo dudo que haya quien gloreie un rosario o un trisagio con más garbo y afición que la Restituta. ¡Si da gusto el oír-la! Parece un cura en maitines.

—¿Coomo no!—contestaron todos.

—Por ahí vienen cantando—dijeron.

—Si vienen cantando, ella es—dijoño Quiterio—porque de noche y andando, no le sabe parar la garganta a la Restituta: es peor que rana en charco.

Se hizo silencio, y en seguida pudimos escuchar claramente un triste a dos voces y en modo menor.

"Hasta la leña del monte tiene su separación. Tiene su separación. Una sirve para santos, y otra para hacer carbón."

—Ella es—dijoño Quiterio—y viene con Grabiél.—"Una sirve para santos y otra para hacer carbón."—y esa es la verdad, aunque hay gente que pasa por santa y ni para carbón sirve—agregó el viejo, al mismo tiempo que la pareja cantora llegaba al patio, dando las "buenas noches".

—Buenas se las dé Dios, pero "bajensen" y entren, que las velas se acaban y la helada es respetable—rezongóño Quiterio.

—¡Ché Quiterio!

—¡Quiterio! "Tráite" el bezal y acomódale el pangaré a la Restituta; —ya sabés que es mañero de oreja ¡eh!

—Hace mucho frío, tatita; prieste el poncho, si quiere—dijo el muchacho asomándose.

—¡Tomalo!

Se abrió la puerta del rancho y entramos, menos "señá" Restituta, quien prefirió ver acomodarse a su caballo.

En la pequeña pieza, revocada con barro, encontramos un grupo de mujeres con sus vestidos domingueros y sus caras bien lavadas. Sentadas en bilera, tomaban mate de café en jarro. En la negra pared se destacaba el nicho, iluminado con velas de sobo calzadas en botellas.

Dentro de él, y como sofoca la por tanto adorno sucio y chillón, está la Virgen del Carmen, linda imagen,

completamente rodeada por una alegre bandada de angelitos rubios, viraños y rollizos, que revolotean a su alrededor con impertinencia de niños curiosos: es un enjambre de doradas y zumbantes abejas, persiguiendo a esa rosa que navega en el espacio sobre plateada nube.

En los rincones del cuarto se ven pilas de zapallos, maíz en espiga y algarroba a granel. Dos camas cubiertas con rojas frazadas de lana a listas verdes; debajo de las camas, gallinas empollando en fuentes viejas de lata; sobre las camas varios cueros sucios y lanudos, rascándose a toda máquina y desgarrando a los cuatro vientos, pulgas, garrapatas y otros ápteros. Pendiente del techo, cual espada de Damocles, una media res de cabra amenaza reventar un ojo a cualquiera con su pata rígida. Más arriba, sujeto con tientos a los tirantes, y algo combado, se encuentra el zarzo, amarillando de quesos y coloreando de polones.

Del techo también, oscila un pequeño cajón donde duerme el último nieto de ño Quiterio, quien al entrar le echó sobre la carita su gran chamberg negro.

De todas las rendijas asoman lazos, lonjas, tientos, tijeras, limas, leznas, mates, bombillas, alpargatas y envoltorios sucios. En el suelo muchos perros de todos calibres, y pulgas bastantes.

Abrese la puerta y entra "señá" Restituta fumando y susurrándole el vestido de percal rosa, tan energicamente almidonado y planchada, que podría pararse solo.

Más bien baja; cuerpo cuadrado; mucha cadera y poco talle; sobre los hombros y prendido al pecho, un gran pañuelo de espumilla amarillo floreado de azul; grandes aros de doble con piedras verdes, y arriba de todo esto, un rostro varonil, iluminado por dos ojos claros, grandes y apacibles, como los de una gata remolona.

—Aquí estamos—dijo, avivando su cigarrillo de anís en gramo, el que chisporroteó alegremente. Otro chupetón al pecho para abandonarlo, y se dirige al nicho: persignándose en alta voz.

Movimiento general en la pieza, composturas de pecho, toses y escupidas sonoras. Se hace silencio, y después de una salvé rezada en coro con sencillez fervor, señá Restituta abre con pausa su librito de la Virgen del Carmen, y comienza a hojearlo, humedeciendo de vez en cuando su dedo índice en los labios. Busca el último día de la novena; ya está. En seguida tóse sin ganas, y sacando una horquilla de sus trenzas, despavesa las velas de sebo que arden tristemente, con sus largas mechas carbonizadas como flores negras.

Lee pausadamente, con voz hombruna y monótona. Todos repiten lo que ella va leyendo, y en el conjunto enmarañado de tantas voces discordantes, se destaca claramente la de doña Restituta, cual mescardón que zumbara entre moscas y mosquitos.

—Aquí se pide lo que se desea conseguir—dice la novena con gravedad—y un profundo silencio siguió a estas palabras, el que duraría veinte segundos.

En ese corto intervalo en que la Tierra se había trasladado cerca de seiscientos mil metros a través del espacio, todos hicieron su pedido a la Virgen del Carmen, con humildad sincera y esperanza firme. Más tarde supo algo de lo que se había implorado. Unos querían que lloviera para el trigo que debían sembrar pronto; otros que no lloviera hasta concluir de recoger el maíz. Doña Restituta vería con agrado que vinieran a la sierra muchos "porteros" enfermos para vender a buen precio sus pollos y sus cabritas. Quiterito deseaba ser domador, y por lo pronto pedía un lazo.

Después de la común imploración,

comenzaron los gozos. Al final de cada cuarteta, recitada en tono declamatorio por "señá Restituta", la concurrencia toda contestaba en coro: "por tu pureza te pido el don de la castidad".—El estribillo se repetía siempre, monótono, interminable. No Quiterio debía estar fatigado o de mal humor, porque refiriéndose al estribillo, le oí refunfuñar esta observación:

—Yo no sé esta gente "páque" pide lo que no "hai" cumplir.

—Y lo que no les "hai" durar—agregó otro viejo.

Por fin la novena cerró el librito, y dirigiéndose a la concurrencia, dijo:



—Oh, muchas gracias, pero es una locura que te hayas gastado quinientos pesos en un anillo para mí.
—No, querida... ¡Me los economizarás en guantes!

—¡Vamos a ver! canten!—Y entonces el rancho entero vibró como un órgano, y la hermosa plegaria, modulada por todos con afinación perfecta y cristiano fervor, se remontó a las alturas por sobre los bosques, valles y montañas, en donde el pájaro y el insecto, el agua y la flor, también cantan su plegaria, y fué a confundirse y desvanecerse en lo inconmensurable: en el espacio, en el tiempo, en el infinito.

Concluida la novena, toda la gente se revolvió con bullicio en la pieza y las lenguas rompieron el fuego por orden disperso.
—¡Abranle cancha a Quiterito!—dijeron.

Y apareció el muchacho mordiéndose el labio inferior, el cuerpo arqueado hacia atrás y arrastrando el poncho, sosteniendo a duras penas un gran brasero colinado de brasas crepitantes. Lo asentó bruscamente en medio del claro, nos miró a todos como azorado, y levantando uno de sus brazos hasta la cara lo hizo correr por la nariz, desde el codo hasta la manga sucia y desprendida, la que aleteó como murciélago.

Doña Agapita, la dueña de casa, colocó sobre las brasas dos pavas rebalsando.

—Que cante "señá" Restituta—dijeron por ahí.

—Eso es, que cante—repitieron todos.—Pásenle la guitarra.

—Estoy medio ronca—dijo la novena, mientras armaba su cigarrillo de anís en gramo.

Quiterito, de un salto, estuvo en el brasero, y levantando una brasa en la cuchara de la yerbera, la sopló, y se la presentó a la cantora, quien encendió su cigarrillo.

Más o menos golpeada llegó la guitarra a manos de doña Restituta. La tomó, y encorvándose toda entera sobre el instrumento, comenzó a templar, aplicando sus cinco sentidos menos uno, en la delicada operación. Y digo menos uno, porque el cigarrillo de anís, arriado en un ángulo de la boca de su dueña, dejaba escapar en silencio una hebra finísima de humo azulino, la que al ascender, iba a taladrar los ojos de la artista, obligándola a cerrarlos y a fruncir el ceño.

Pero cuando a fuerza de tanteos llegaba a poner en consonancia siquiera dos cuerdas, alguna clavija resbalaba, volviendo las cosas a su estado primitivo.

—¡Qué malas maneras!—decía la cantora, rociándolas con abundante saliva.

—Es la seca—agregaba ño Quiterio.

—¿Por qué no se la pasa al niño que se la "tiemple"?—observó doña Agapita.

—Si no fuera molestia, que me la tiemple "por derecho"—dijo "señá" Restituta, entregándole la guitarra.

Se la devolví afinada "por derecho".

—¡Ahora sí es cierto!—dijo ño Quiterio—¡y silencio!

La cantora dejó el cigarrillo a un lado, se acomodó a su manera, comprobó ligeramente la afinación por octavas, y me miró agradecida; echó un sorbo de ginebra en bote, compuso la garganta, y comenzó con un pasacalle en "si bemol mayor", para caer de golpe, y sin más trámite, a "sol mayor", tomándolo por su relativo menor (desacato que no se lo hubiera perdonado el dulce Orfeo), y principió la décima:

"En el mar de mi esperanza,
"A remos de una ilusión,
"Llevaba mi diversión,
"Navegando con bonanza;
"Más como vi en la tardanza,
"Que al paso que más remaba
"Más del puerto me alejaba,
"Quebré el remo, y naufragando,
"Llevo mi vida llorando
"Donde antes me regalaba."

—¡Eso es lindo!—dijo el viejo que cobaba el mate acurrucado junto al brasero.—Y esos son versos!—agregó ño Quiterio—y no las pampalinas que cantan los mozos de "áura".

Esta observación del viejo, me recordó aquella otra de Voltaire:

"Ce qui est trop sot pour être dit, on le chante."

—¡Silencio!—dijeron.

"Ese tiempo venturoso,
"En que todo era reír,
"En que un dulce discurrir
"Me indujo a crearme dichoso;
"Ese placer, ese gozo,
"Ese alegre calcular,
"Ese halagüeño esperar
"Con que viví seducido,
"Todo se me ha convertido
"En un amargo llorar."

—¡Ah "figural!" Prendale una gruesa de "cuetes" a su salud, y sirvanle un mate, en el de plata,—dijo en voz alta ño Quiterio.

Se oyó un tiroteo infernal en el patio. Los cohetes chinoscos alborotaron a los perros y animaron a los pobres caballos, que sin arte ni parte en la fiesta, soportaban la helada en silencio, y cabizbajos, haciendo sonar de vez en cuando, como para no dormirse, las rodajas de los frenos que oprimían sus lenguas secas y amortiguadas.

Hubo tirones, y una que otra rienda cortada, pero en seguida cesó el alboroto con la intervención de los jinetes, quienes se dedicaron al arreglo de sus monturas para marcharse a sus casas o a la pulpería más cercana.

Era sabido que ño Quiterio no daba bailes, así que no había para qué esperar más.

Después de armar y de encender cada uno su cigarrillo, montaron y fueronse dispersando, unos silbando y otros canturiando en falsete sus estilos predilectos.

Las negras siluetas desaparecieron en la obscuridad, pero gracias al silencio de la noche, los cantos y silbidos siguiéronse oyendo por algún tiempo, aunque cada vez más débiles, porque la distancia iba adelgazando más y más y los hilos acústicos que nos unían con los que se alejaban, concluyendo al fin por cortarlos imperceptiblemente, así como se cortan esas hebras finísimas de platenda telaraña, que en días primaverales suelen verse flotar en la atmósfera dorada y transparente.

Volvimos a entrar al rancho, donde encontramos a "señá" Restituta tomando mate con la dueña de casa y Gabriel, marido legítimo de la novena, muchacho de 22 años cuando más, completamente anulado por su respetable cónyuge, quien le llevaría adelante cuarenta años por lo menos; pero cuarenta años de práctica terrestre, deben ser respetados.

—Che, Gabriel—dijo la cantora—vé si te vas ensillando el pargaré para que nos retiremos cuanto apunte la Luna.

—¿Y a qué hora irá a salir hoy?—agregó, sacando de su seno algo exiguo, un reloj de plata del tiempo del rey.

—¿A qué hora salió anoche?—la dije.

—¿Anoche? Así como a las once.

—Entonces ahora saldrá a las doce más o menos, porque cada noche se retarda cincuenta minutos.

—¿Pero vea qué cosa! ¿Y cómo nunca le oí decir esto al cura?

—¿Y qué tiene que ver la Luna con la doctrina?—observó doña Agapita.

—Así parece a primera vista—dijo la cantora.—Pero miro que en este mundo todas las cosas se van enganchando y enredando como los pensamientos en la cabeza. Y sepáselo que el señor cura fué oficial de un buque en sus mocedades; según dicen, es hombre que sabe muchas cosas, y a mí algo se me ha quedado a fuerza de tanto oírlo. Siempre suele decir que no todo ha de ser doctrina, que a Dios se le conoce mejor estudiando sus obras que con palabras.

—¿Qué tendrá que ver la Luna con la mar, doña Agapita?

—¿Y qué va a tener que ver, doña Restituta!

—Pues según el cura, la Luna es quien le hace arquear el lomo al mar dos veces por día.—Dice que la Luna al pasar por arriba, lo llama, y el mar le sigue, como el parejero al cuidador cuando lo ve con el morral.—Y como la Luna pasa dos veces por arriba en un poco más de un día, resulta que hay dos levantadas y dos bajadas de lomo diariamente. Pero también el Sol lo llama al mar, según el cura, eso sí, con menos fuerza que la Luna, porque el Sol está muy retirado... Pero cuando el mar hincha con ganas el lomo y se pone muy inquieto, dicen que es pa luna nueva, porque entonces la Luna y el Sol están en fila, uno tras otro, y los dos tiran a la cincha para un mismo lado.—¿Y consideran ustedes esa yunta!—¿Qué frísones, ni bueyes mestizos!—Hasta tengo miedo que alguna vez me lo encuentren al mar algo liviano por cualquier razón, y me lo levanten enterito por los aires como poncho que lleva el viento.

—¡Jesús, ni Dios lo permita!
—¡Mejor!—dijo ño Quiterio;—así podremos llevar hacienda por tierra hasta la “mesma Inglaterra”. Y ahí veríamos qué nuevos pretextos nos ponen pa no recibir las tropas, esos “gringos” cosquillosos. ¡Qué fiebre “altosa”, ni fiebre “altosa!”

—Hechos los lindos, como si tuviera tanta hacienda!

—¡Pero déjenlos que se bagan de rogar! luego no más han de venir a pedirnos por favor que les vendamos lo que caiga, hasta lo de desecho.

—Bueno—dijo “señá” Restituta, volviendo al tema—esto de que hemos hablado, el señor cura les llama las marecas.

—Pues le confieso que me ha mareado con sus marecas—dijo doña Agapita, bostezando profundamente, y abriendo de par en par su boca hundiéndose y clásica, dentro de la cual se vio brillar un colmillo solitario, como un oso blanco en su caverna.

—Y también debo decirle—agregó—que a su señor cura no le arriendan las ganancias con tanta masonería.

—Ya está el pangaré, señora—dijo Gabriel, abriendo la puerta.

—Y ya se debe venir viniendo la Luna—dijo ño Quiterio.

Salimos. Efectivamente; al Este, un resplandor de fragua ensangrentaba el horizonte.

—Las doce y cuarto—dijo “señá” Restituta.

Los montes lejanos parecían incendiados. Los grandes árboles, iluminados de abajo por esa luz roja de Bengala, comenzaron a tomar formas y actitudes verdaderamente diabólicas. Era un ejército de espectros gigantes preparándose a bailar una gran danza macabra.

En el centro de la gran pantalla de luz escarlata que sobre el borde del horizonte se abría, asomó de pronto algo como una brasa o hierro candente, y el astro de los sentimentales, de los enamorados y perros visionarios, se presentó francamente dando las buenas noches con el retazo de cara de que aún disponía. Toda estropeada y carcomida por el tiempo; roja como lucre, abollada y deformada por la refracción; era su aspecto el de un alcoholista crónico saliendo del almácén.

—Bueno, ya se puede ver la senda—dijo “señá” Restituta alargándonos la mano.—Será hasta otra vez y que les vaya bien. Se aproximó al pangaré, colocó juntas las dos manos sobre el apero, y parándose de puntillas, Gabriel la solvió de los talones, yendo a caer la señora en plenas ancas del caballo, con todo el aplomo de una mona jinete. Don Gabriel montó adelante, haciendo girar la pierna derecha con tal precaución y arte criollo, que ni aire siquiera le echó a su vieja mitad.

—La Virgen le ha de pagar todas estas molestias—dijo ño Quiterio dirigiéndose a señá Restituta.

—Dios lo quiera—contestó—y dando el último adiós, se alejaron.

Para mí, creo que esto de hacerse pagar las cuentas con Dios, la Virgen o los santos, es un buen sistema para los tramposos; sin embargo, ño Quiterio no era un tramposo.

Nuestras mulas estaban prontas, y seguimos el ejemplo de la cantora. El buen viejo se había empeñado en acompañarme. Hicimos rápidamente el camino de vuelta porque teníamos luz, y porque las mulas iban con hambre, desechos, por lo tanto, de ser libertadas.

Cuando llegamos al patio de la estancia, la Luna se había elevado a buena altura. Ya no estaba congestionada, rubicunda, al contrario, tenía cara de clorótica con su luz amarillenta y débil. Es que se trata de una vieja flor del cielo, marchita, fría, deshojada y muerta; que en el cielo también la muerte rige.

Monroe Salisbury

por José M. SANCHEZ GARCIA

Un paisaje florido de Pomona. En el cielo las nubes fingen un colosal rebaño de corderos eucarísticos, que naufraga en un mar sin límites; quema el sol, ya en el poniente, y de la tierra suben palpitantes vapores.

Yo, junto a la amiga, a la dulce amiga de ojos malva, que me recuerdan el bello madrigal de Cetina. Su traje de crespón, transparente como el agua, me atormenta, pues pone ante mis pupilas todo un paraíso digno de derrotar con sus encantos a aquel bíblico donde fué cometido el divino pecado. ¡Oh, los diminutos calcetines de mi amiga!... Me hablaba de cosas frívolas, de lo único que deben saber hablar las mujeres bonitas, y fijaba en mí sus ojos tiernos e implorativos.

Es su obsesión el cine. Soledad Jiménez tiene un caudal fabuloso de entusiasmos por el arte de la sombra; fué artista de variedades y cuando la caridad la llama, torna a lucir sus encantos; pero ebria de luz, cual mariposa de oro y nácar, siempre se la ve revolotear donde quiera que “El silencioso” levanta su imperio de orepes.

Soledad, es plásticamente una mujer bella, firmemente bella. Soledad es buena y es mi amiga. Y me hablaba de cosas ligeras, acercándose la fresa de su boca y entornando sus ojos mimosos. El seráfico San Antonio, jamás gozó de tentación semejante. Cuando el instinto alargaba mis dedos y resoplaba por mi nariz, ella me mostraba, traviesa y amenazante, sus uñas de ágata, feroces como las de un gato.

—¿Ya conoces a Salisbury?

—No.

—Torpe, ¿pues en qué parte desperdicias tu vida?

No encontrando una explicación oportuna, pretexté una vulgaridad infantil y en todo contraria a mis ideas, pero que me pareció que en aquel mo-

mento llenaba todas las exigencias explicativas de una disculpa.

—El cine, que me envuelve en sus sembras y calor y que me arrulla con su música, me es soporífero.

Creí que los cuatro jinetes del Apocalipsis se habían echado sobre mí. Mi bella amiga protestó rabiosa y comenzó una exaltación acalorada en defensa del cine y de sus héroes. Yo, para no caer de su divina gracia, huí de rectificar y de asentar hasta el final de aquella letanía, un tanto apasionada.

El rico Estado de California, en los Estados Unidos, es la Meca del cine, sus paisajes, sus mujeres y sus condiciones climatológicas y topográficas, le han logrado ese prestigio.

Los Angeles, es precisamente la sonriente mezcita de Caaba, donde se reconcentran las súplicas de todos aquellos que anhelan el triunfo.

Soledad, después de apreciaciones generales sobre tópicos cinematográficos, entró en minucias y en terrenos privados de su simpatía. Su voz, que semejaba una fiesta de monedas de oro, de improviso adquirió la gravedad que presta la convicción de que se camina sobre un terreno seguro.

Mi amiga sabe que la industria cinematográfica americana ha colocado cifras cuantiosas hasta obtener la maravillosa mecánica que posee; ella cree que la calidad fotográfica y confección de “set” ha llegado a la meta. “No puede hacerse más—repetía—no puede hacerse más”...

Yo lamenté la carencia de argumentos que en justicia merecieran el nombre; soy un convencido y un admirador de la esplendidez americana y no me explico el desdén de selección de que la mayor parte de las “historias” dan ejemplo. En general todos los temas, pasando especialmente por las comedias de costumbres, dramas pasionales y policíacos, están faltos de realismo, de emoción y de vida.

Con mis apreciaciones, puse el dedo en el tema que había de ser el porqué de este artículo.

Mi bella amiga arguyó doctoral: “La selección de argumentos no ha merecido de los directores todo el juicio y cuidado que el caso requiere; las películas aquí se desarrollan a base de las facultades, más o menos artísticas, de los que por su dinero o buena suerte logran un puesto principal; así tenemos que casi todos los intérpretes son autores al mismo tiempo. Este “pero” de la cinematografía americana, no dejará de fructificar mientras la base sea esa”.

Luego, más razonable, admitió: “Claro es que hay artistas de mérito, gente que a fuerza de constancia, de amor y de sacrificio, logran arribar a las cumbres; pero éstos, dolorosamente, son los menos, y para colmo de desdichas, no son conocidos en plenitud de facultades, porque el mal gusto o la poca cultura de los seleccionadores de argumentos no dan espacio para que ellos brillen”. Y prosiguió tras breve pausa que sin duda aprovechó para poner en orden sus ideas: “Sin ir muy lejos, te pondré un caso concreto: Monroe Salisbury es un artista “súpimo”, un artista consciente de su misión y con disposiciones fotográficas envidiables. Monroe es joven, arrogante y de temperamento caldeado por no sé qué extrañas y recónditas ondas latinas. Las interpretaciones a él encomendadas, no necesitan de rótulos explicativos: con el artista surge el genio en sus ademanes y en sus gestos. Ver un “close-up” de Monroe, es ver todo un proceso de dedicación al perfeccionamiento natural y estético. Los ojos verdes de Monroe saben llenar nuestra alma de duelo o de alegría, según él desee comunicarnos su dicha o su tristeza”.

En el paroxismo del entusiasmo, lamentó Soledad con cierto desaliento: “Para juzgar a Monroe, yo quisiera tener otra frase que no la de genio, ya que tan pródigos somos para otorgarla a cualquiera. ¡Cómo seduciría Monroe, si sus entusiasmos fueran encaminados a la interpretación del teatro español, en especial el género de Dicenta, que tanta pasión requiere!... Soledad se recreaba de su propia concepción y prosiguió: “¡Monroe, que es un artista en toda la extensión de la palabra, nos parecería una figura nueva y refulgente de gloria!...”

Mi bella amiga, ahora hermoscada con los últimos carmines del crepúsculo, terminó su relato tras un fragante rosario de alabanzas, que al desgranarse, como gotas de lluvia, me producían cierto esbozo...

Ante los entusiastas elogios de mi amiga, sufrí un nervioso malestar de envidia hacia el “ídolo”. Soledad, cruel, olvidada de todo, ascendía por la escala luminosa de los ditirambos, hasta perderse, en paradisiaca voluptuosidad.

Me ofreció, antes de dar por terminada nuestra charla—los pájaros pían sus rezos postreros y el sol en derrota guiñaba un ojo—darme oportunidad de comprobar como juiciosas todas sus apreciaciones.

Y aquel día di por terminada una escena de la comedia de mi vida, cuando perdió entre el bosquecillo la silueta, toda alegría, de mi dulce amiga...

A los cuatro o seis días, en la bandeja del desayuno, me fué traída una carta perfumada. Era de ella.

“Pepe: Logré del galante empresario del “Cine Hidalgo” que exhibieran una película de mi predilecto Monroe; pasa hoy a las cuatro, comerás conmigo. Te saluda con todo cariño.—Soledad.”

Y fuí, sin poder dejar en mi casa todo un caudal de ironía con qué poder cobrarle de mi “rival”.

Pero... ¡Oh, poder del genio!... Monroe me conquistó con su arte, y desde entonces soy su devoto.

Los Angeles, Cal., septiembre de 1920.



El actor de cine Monroe Salisbury.

La expedición Amundsen al polo Norte

El capitán Roald Amundsen, que en el barco nacional noruego "Fram"—célebre desde las expediciones de Nansen y de Otto Sverdrupp—descubrió en 14 de diciembre de 1911 el polo Sur, está igualmente interesado en la exploración y conocimiento de las regiones árticas o del polo opuesto. Su actividad científica principal parece no saber apartarse de los puntos extremos del eje terrestre. El telégrafo sin hilos nos ha comunicado el choque reciente de su barco con un "ice-bloc" que lo imposibilita para toda navegación. La noticia de este accidente, de otra parte muy frecuente en toda exploración polar, rememora el comienzo de su expedición presente, que concisamente vamos a exponer.

Apenas regresado de su capital descubrimiento del polo Sur, pensó en reanudar sus exploraciones árticas, que le condujeron en 1903 a localizar, en lo posible, el polo magnético—no vuelto a buscar desde James Ross en 1831—y a realizar la travesía del paso del N. W., que franqueó totalmente en 1906.

En 1912 se propuso realizar la tercera expedición polar noruega—se llama primera a la de Nansen y segunda a la del capitán Otto Sverdrupp—atravesando la cuenca polar, cuyo preciso conocimiento debemos a la obra científica de Nansen, y la pluma renuncia con pesar a citar la valiosa bibliografía, dejándose arrastrar por la banca de hielo a la deriva y abandonando el barco en el momento en que las circunstancias ordenasen alcanzar a pie o en aeroplano el polo y regresar por la costa oriental de Groenlandia.

Por motivos que no hay por qué recordar ahora, la expedición, anunciada para 1914, no tuvo lugar hasta 1918; el barco, en vez del veterano "Fram", ha sido el "Maud", construido a propósito para su objeto, y, en vez de partir de Punta Barrow (la más septentrional de Alaska), Amundsen comenzó por las costas siberianas.

El 25 de junio de 1918, Amundsen partió del "fjord" de Cristianía, y hubo de invernar en cabo Teheliuskine, el extremo más septentrional de Siberia.

Desde octubre de 1918 no se tuvo ya noticia alguna de la expedición—que se creyó perdida—hasta el 31 de marzo de 1920. Se supo entonces que Amundsen pudo al fin abandonar el cabo en que se internó, para dirigirse al Este; pero la banca de hielo, compacta e impenetrable, le cerró todo paso hacia el Norte. Cerca ya de las islas de Nueva Siberia, pudo llegar a la isla Juanita (la más oriental del archipiélago), y allí el navío quedó empujado, prisionero de los hielos. La deriva de la banca de hielo, que Amundsen esperaba fuese hacia el N. W., camino del polo, tuvo lugar, contra toda halagadora previsión, hacia el Sur, y se hizo entonces preciso buscar abrigo más al Este, todavía en la bahía de Tehanu (costa oeste del archipiélago Aion). Tras penalidades sin cuento, e inútiles tentativas para enviar mensajes en la inhospitalaria costa siberiana, dos miembros de la expedición pasaron a la orilla opuesta del estrecho de Bering, de donde ganaron Alaska, y aun uno de ellos ha regresado a Europa, portador de datos y documentos de la expedición.

Amundsen habrá llegado, después de recorrer toda la costa siberiana, al cabo Nome (Alaska), hacia fines de julio de 1920, para reparar sus bastimentos y darse de nuevo al mar, con el fin de penetrar en la banca de hielo hacia la isla Wrangel y ser arrastrado a la deriva hacia el Polo, que es su empresa tenazmente sostenida.

Ahora acabamos de saber que el "Maud" ha sufrido graves averías en su colisión con un "ice-bloc", precisamente en Alaska, y que Amundsen piensa hacer a pie o en trineo el resto del viaje.

El gobierno noruego organizó en 1919 una expedición de socorro dirigida por Godfred Hansen, antiguo compañero de Amundsen en su primer viaje ártico (1903-1906). La expedición de Hansen, partida en junio de 1919, se disponía alcanzar Etah, en el estrecho de Smith (Smith Sund, teatro de las exploraciones de Otto Sverdrupp), y llegar en marzo de 1920, con 12 trineos, hasta el cabo Columbia—punto de que partió Peary en 1909 para llegar al polo Norte,—dejando un primer depósito de bastimentos a mitad del camino y otro segundo en el cabo mismo. Se había calculado que, por pronto que Amundsen estuviese en cabo Columbia, de regreso del polo Norte, sería en 1921; pero el grave accidente del "Maud" suspende toda razonable previsión, y acaso retarde el término del viaje en dos o tres años. Allí, pues, para 1923 ó 1924—si no se interponen nuevos contratiempos,—Amundsen, el explorador noruego, estará ya en Europa y comenzará la serie de publicaciones acerca de los trabajos realizados en esta nueva y larga exploración polar.

El color del pelo y el estudio

De todas las estadísticas que se hacen en colegios y academias al terminar los cursos, quizá no haya habido otra tan curiosa como la que hizo un profesor francés.

Este señor estudió a fondo la rela-

renas con sus correspondientes cabellos negros como la endrina.

Los muchachos y muchachas de pelo bermejo suelen ser de carácter indolente, y por tanto ocupan los últimos puestos de la clase, y como regla general establece el maestro la de que los morenos y morenas son los discípulos mejor dotados de facultades para aprender.

UN VIAJE... AL REGISTRO CIVIL



—¿Y no puede usted guiar con una mano?
—No, querida, con seguridad. Pero si te parece voy a detener el coche.

ción que existe entre las notas de examen obtenidas por sus educandos y... el color del pelo de cada uno.

Ahora veamos los resultados que obtuvo.

Según el profesor los muchachos de pelo castaño parece que son los que están mejor dotados de memoria; en cambio ocurre lo contrario con las muchachas del mismo color. En esto de las recitaciones de memoria, las que mejor se portan son las rubias.

También se llevan las palmas en matemáticas los chicos de pelo castaño y las niñas de pelo rubio.

En los ejercicios de estilo, en la escritura, triunfan los morenos y las mo-

Obras de CARLOS CORREA LUNA Don Baltasar de Arandía,

libro premiado con 10.000 \$
por el Gobierno Nacional

(Ley N.º 9141 de Fomento a la producción científica y literaria)

La 2.ª edición de esta importante y amenísima obra histórica, se halla en venta en todas las librerías al precio de \$ 2.50 m/n.

Del mismo autor, a \$ 1 el ejemplar:

UN CASAMIENTO EN 1805

La Villa de Luján en el siglo XVIII, 1916.
Antecedentes portafolios del Congreso de Tucumán, 1917.

Por pedidos de estos últimos dirigirse a la administración de FRAY MOCHO.
Paseo Colón 1286.

BANCO POLICIAL ARGENTINO MORENO, 1455

ABONA:

	Annual
Por depósitos en cuenta corriente.	1 %
Por depósitos a plazo fijo de 90 días.	5 %
Por depósitos a plazo fijo de 180 días.	6 %
Mayor plazo.	Convencional.
Por depósitos en caja de Ahorros, después de 60 días, capitalizando	6 %
semestralmente los intereses.	
Horas: de 10 a. m. a 3 p. m.	Sábados: de 10 a. m. a 12 m.

En cambio, no lograron encontrar ninguno en monedas de cobre y de níquel a las veinticuatro horas después de haberlas sacado de la boca de niños atacados de difteria.

Los resultados de estos experimentos pueden explicarse por el hecho de que la substancia metálica de las monedas, bajo la acción disolvente de la humedad es nociva para las bacterias, mientras que en los billetes de Banco es la sequedad la que a la larga produce la desaparición gradual y la muerte de los microbios.

Mr. Park, examinando monedas y billetes procedentes del escaparate de una casa de cambio, encontró 26 bacterias vivas en una moneda de cobre, 40 en una de plata, 1.250 en un billete en buen estado de conservación, y nada menos que 73.000 en un billete sucio.

Pipirí lo sabe

Un moralista le hace consideraciones a Pipirí.

—Nunca digas: "Haré esto, porque nadie lo ve. Hay un ser que lo ve todo, que lo sabe todo..."

—Ya lo sé—interrumpe Pipirí.—¡La portera!

Los microbios monederos

Todos estamos convencidos de que las monedas, sean de la clase que sean, resultan excelente vehículo de gérmenes morbosos; pero aún son mejores, o si se quiere peores en este respecto, los billetes de Banco.

Unos médicos neoyorquinos, mister Darlington y mister Park, haciendo experimentos, se entretuvieron en "inocular" bacilos de difteria en un billete, y comprobaron que los bacilos seguían viviendo en aquel campo de cultivo ocho, quince y hasta treinta días después de la inoculación.

La IODHYRINE
del Dr. DESCHAMP
DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS

ADELGAZAR

SIN PERJUDICAR LA SALUD

Combate la gordura excesiva.
reduce las caderas y vientre.
Adega el tallo.

No deja arrugas

Es el MÁS SERIO de los específicos contra la

OBESIDAD

Autorizada por el Dto de Higiene.
Todas las Farmacias. \$ 7.50 la caja.
Concesionario: M. León.

SAN MARTIN 480

PARA LA GENTE DE CAMPO

LAS SEMILLAS

Poco valor tiene el esmerarse en la selección de maíz para sembrar, si ésta no va seguida de un almacenaje cuidadoso. Una cosa importante en el almacenaje de maíz para sembrar es procurar que se seque tan rápidamente como sea posible. El uso de calor artificial en la desecación apenas es práctico en la mayor parte de las haciendas, pero esta desecación se puede activar, colgando las mazorecas de tal modo que no se toque una a otra, en un sitio bien ventilado, tal como un edificio con ventanas o puertas que se pueden abrir a ambos lados, de modo que se establezca una buena circulación de aire.

Las semillas no pueden germinar sin aire. Esto se demuestra fácilmente, poniendo unos cuantos granos de trigo o maíz en un vaso de vidrio y teniéndolos cubiertos con agua. Un suelo mal drenado, esto es, un suelo que contiene demasiada humedad es deficiente en aire; por consiguiente, no provee condiciones convenientes para la germinación o desarrollo de las plantas. El cultivo ayuda a que el aire circule por el suelo, pero no permitir que éste se ponga demasiado suelto y se seque. El terreno arado, dejado sin gradar o mal gradado, generalmente, está en una condición que se seca demasiado rápidamente. Un suelo cultivado hasta que está desmenuzado, esto es, que no contiene terrones, no es probable que esté demasiado suelto y se seque; mientras que un suelo lleno de terrones es muy probable que esté demasiado suelto y se seque, y provee malas condiciones para la germinación de semillas o el desarrollo de las plantas.

LA PESTE DE LAS AVES

La peste de las aves es una enfermedad infecto-contagiosa determinada por un "virus filtrable", que ataca especialmente a las gallináceas.

La mortalidad alcanza del 90 al 100 %; estas solas cifras marcan elocuentemente su importancia económica.

Son receptivos a la infección natural en primer término: las gallinas, pintadas y pavos. Siguen en el orden de la receptividad los faisanes, gorriónes, mirlos, gaviñanes, buhos y papagayos.

La paloma es refractaria.

El virus está contenido en la sangre, sistema nervioso, órganos y excreciones. La infecciosidad de la sangre se mantiene aun después de enormes diluciones.

Hasta ahora no se conoce con certeza el modo de infección natural. La experimentación ha dado resultados contradictorios.

MERELLO HERMANOS y Cía.
CÓRDOBA 1141 — ROSARIO

Unicos representantes y agentes de "FRAY MOCHO", en Rosario.

Se atienden pedidos de ejemplares y suscripciones, y se contrata la publicación de avisos y propaganda en general. Pídanse informes y tarifa de precios.

PELIGROS DE EXPLICARSE DEMASIADO BIEN



Aventura de un señor que quiso relatar gráficamente el último encuentro de box realizado en los Estados Unidos.

En la infección natural varía entre 2 y 7 días, por lo general es de 3 a 5. La infección experimental no es raro que determine la muerte entre 24 y 48 horas.

Síntomas.—Se caracterizan en la gallina por inapetencia, temperatura, coloración oscura de la cresta, diarrea amarillenta o verdosa; edemas subcutáneos, cabeza dirigida hacia atrás, parálisis progresiva de los miembros hasta la cabeza, hipotermia y muerte. Hay formas nerviosas caracterizadas por fenómenos de ataxia, movimientos en círculo de la cabeza, etc.

En los gansos y patos la enfermedad evoluciona más lentamente, predominando el tipo nervioso, con ataques epiléptiformes, convulsiones y parálisis.

Curso.—Por lo regular la enfermedad evoluciona en 2 a 4 días, algunas veces es mucho más rápida. Mortal en la inmensa mayoría de los casos.

Alteraciones anatómicas.—En muchos casos la autopsia no revela lesiones de importancia, éstas se reducen a hemorragias puntiformes en la cara interna del esternón, pericardio, tejido adiposo del músculo gástrico y mesenterio. Otras veces derrame pericárdico, peritoneal y edema del tejido subcutáneo. Las alteraciones más características de la enfermedad se encuentran en el estómago glandular y bajo la cutícula del estómago muscular, siendo constituidas por lesiones hemorrágicas (Kitt).

Examen bacteriológico.—El examen

bacteriológico de la sangre y de los órganos no permite revelar ninguna forma microbiana. El agente de la peste es invisible con los medios actuales de revelación microscópica. Los filtrados de sangre y órganos al través de bujías Berkefeld son virulentos; según algunos experimentadores atraviesa, también, la bujía Chamberland F.

Hasta ahora no se ha conseguido cultivar el virus. Los cultivos de Marchoux (en agar, peptonado y glucosado, adicionado de sangre defrinada de gallina) son discutidos.

Diagnóstico.—La diferenciación con el cólera de las gallinas sólo es posible por el examen bacteriológico y la inoculación. En el cólera son receptivos, además de la gallina, la paloma y el conejo; en la peste, por vía subcutánea, estos dos animales no se infectan.

Tratamiento.—Hasta ahora no se ha conseguido ningún tratamiento preventivo o curativo que pueda ser utilizado en la práctica. Los ensayos de atenuación del virus por el calor y la luz no han tenido éxito. La desecación en potasa cáustica sólo ha dado resultado con las médulas de pichones de ganso, inoculados éstos subcutáneamente con virus de gallina. Estas médulas desecadas cuatro días en potasa pierden su virulencia para las gallinas e inmunizan los pichones de ganso (Kraus y Loewy).

Kraus y Loewy han conseguido inmunizar los gansos adultos contra el virus de ganso, por inoculación de mé-

dula virulenta de gallina. Con los gansos hiperinmunizados en esta forma, se obtiene un suero que a grandes dosis protege la gallina.

APARATO ELECTROCUTOR AGRÍCOLA

La revista "Western Electrician", de Chicago, describe un aparato precioso para los agricultores, invento de cierto ingeniero ruso. Este señor, que se llama Sigismond Lokuciejewski, ha discurrido un artefacto eléctrico destinado a ejercer su influencia sobre las plantas, no para apresurar su desarrollo, que esto es ya cosa antigua, sino para librarlas en absoluto de los ataques de caracoles, babosas, gusanos, orugas y en general de insectos de cualquier clase.

El aparato produce corrientes alternativas de alta tensión y de débil intensidad, que acaban en breves instantes con todos los enemigos de la vegetación. El depósito de energía eléctrica va montado sobre un bastidor provisto de ruedas, a fin de hacerlo fácilmente transportable.

El electrocutor agrícola del ingeniero ruso se encuentra ya bastante extendido, según parece, en las grandes granjas experimentales de la América del Norte.

TRAZADO DE LAS HUERTAS

Lo primero que hay que considerar en el trazado de una huerta es la variedad de los árboles que se van a plantar en ella. Si es una huerta de ciruelos, los árboles deben plantarse más juntos que cuando se trata de un huerto de perales y el huerto de perales puede plantarse más cerrado que el de manzanos cuando en ambos se usen las variedades acostumbradas. En todas las clases de árboles frutales, las variedades difieren grandemente en cuanto al tamaño del árbol. Tratándose de los manzanos hay innumerables variedades, pocas de las cuales poseen el mismo estilo de árboles. El horticultor que trate de plantar un huerto mixto debe plantar sus árboles en el concepto de que pertenecen a las variedades de gran crecimiento. Algunos crecen mucho lateralmente, en tanto que otros crecen poco, pero el horticultor que quiera un huerto de buen aspecto tiene que circunscribirse a pocas frutas y tiene que plantarlas en hileras, lo cual ayudará al cruzamiento del polen de las variedades.

El sistema general para plantar árboles en los lugares en donde tienen la misma figura y tamaño es el conocido con el nombre de sistema "quincuncial"; se hace uso también del trazado al "tresbolillo". Estos dos sistemas, a nuestro entender, son los mejores cuando se desea un cultivo completo.

FRAY MOCHO SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: PASEO COLÓN, 1266 - Buenos Aires

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el exterior	En el Interior
Trimestre . . \$ 2.50	Trimestre \$ oro 2.00	Trimestre . . \$ 3.00
Semestre . . . 5.00		Semestre . . . 6.00
Año 9.00	Semestre . . . 4.00	Año 11.00
N.º suelto . . 20 cts.		N.º suelto . . 25 cts.
N.º atrasado 40 "	Año 8.00	N.º atrasado 50 "

Dirección, Redacción y Administración: PASEO COLÓN, 1266
U. T. 184, Avenida

A los coleccionistas de "FRAY MOCHO"

Habiendo sufrido un alza el valor de los materiales empleados en las tapas para la encuadernación de los ejemplares de nuestra revista, anotamos a continuación los precios que regirán en lo sucesivo:

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande cada tomo	\$ 12.-	3.70
Tapas sueltas " " chico " " "	2.-	2.-
" " " " grande " " "	9.-	2.-
" " " " chico " " "	6.-	1.50

LA ADMINISTRACION.



Tuyo es mi amor

7 VALS MELODICO

a mis hermanos PEDRO S. y RAFAEL

por JOSÉ VICENTE PINI

PIANO

mf

1. 2. para seguir 3. para Trio

f

1. 2.

D C del 3. despues Trio

TRIO

ff

1. 2.

D C del 3.

TRES COSAS
BUENAS de

Bagley



HESPERIDINA



GALLETITAS



DULCE DE NARANJA